

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

**LA LUCHA CAMPESINA EN LAS LLANURAS DE GUATUSO. MEMORIA BIOCULTURAL,
SABERES Y ORGANIZACIÓN. ALAJUELA, COSTA RICA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A

RONNY WALDEMAR ROMA ARDÓN

ASESOR: DR. HÉCTOR ROBLES BERLANGA

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE DE 2019

Dedicatoria

A José Baldemar Roma Solórzano y Aura Ardón Aguilar de Roma, amados padres,
soy producto de sus sueños: este documento refleja su amor, cuidado y enseñanza.

Eddy José, Luisa Karina, Aura Waleska, Ever Manolo, Adriana del Rosario y Matías Miguel,
en tiempos de tempestad y alegría siempre juntos.

Aura Georgina Aguilar Vásquez de Ardón (1929-2018),
Abuelita Georgy, el clavelar rosa nace del canto del colibrí.

Adhara Villamar García, mi cómplice, mi amor
tlazokamatik miak noyolotzin

Familia Del Campo Camacho,
por todo el apoyo incondicional estando aquí y allá

Octava generación de doctorado,
Toño, Sofi, Clau, Rossy (EPD), Moni, Octavio, David, Miguel, Gerdi, Toño, Sócrates,
JuanCa, Pedro, Eli, Angélica, Eliud, Estefanía, JuanPa, Sergio, Jorge, Pablo, Vanessa

Agradecimientos

A la Asociación de Productores de Cacao Agroambientalista de Guatuso, especialmente a las familias Cruz Esquivel, Ruiz Solano, Aguirre Alvarado, Ugalde Cabrera, Elizondo Soto, Jiménez Cruz, Murillo Cruz, Sibaja Elizondo. A don Wilson Campos, don German Pérez, doña Juliana Espinoza, don Osvaldo Ruiz, doña Ruth Villavicente, don Tomás Zabala, don Neftalí Cruz y don Gilberto Zamora, quienes aparte de acompañar este proceso, me hicieron sentir como en familia. Esta investigación y trabajo realizado contó con todo su apoyo sin el cual no hubiera sido posible desarrollarla.

A la Dra. Marcela Dumani Echandi, quien dio todo su apoyo moral, intelectual y logístico para que realizara tres estancias de investigación con la Comisión Institucional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica. Infinitas gracias Marce por la oportunidad de trascender y facilitar el trabajo.

A la asociación ANAI, especialmente a Diego, Roberto, Mary, Maribel, Anita, Riquelme Rogers, Bea, Bill, Susan, Dieguito y Gustavo. El espacio físico que tuve en San José fue gracias a la amistad y la confianza cultivadas a través de los años, que sin haberlo pensado se hicieron presente. Los consejos y sugerencias en las innumerables pláticas sostenidas sobre la temática del campesino y los sistemas de manejo, son para mí de grato recuerdo.

Al doctor Héctor Robles Berlanga, quien a través de su asesoría permitió ajustar, corregir y mejorar el proceso para elaborar este documento en múltiples ocasiones, que conllevaron a una investigación fundamentada a partir del rigor y análisis. Infinitas gracias.

A la doctora Luciana Porter Bolland, por las sugerencias recibidas para mejorar el documento a lo largo de este proceso. Agradecido por tu tiempo a pesar de tus múltiples compromisos y actividades.

Al claustro de profesores del Posgrado en Desarrollo Rural, especialmente: Sonia Comboni, Gisela Espinosa, Luciano Concheiro, Roberto Diego, Carlos Cortés, Carlos Rodríguez, Violeta Núñez, Miguel Meza y Alejandro Cerda, no solo por su calidad intelectual, sino por su

gran sentido de la solidaridad y hermandad.

Al claustro de profesoras la Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica: Ofelia Flores, Cindy Hidalgo, Nadia Alvarado, Ivannia Ureña, Ana B. Avendaño, Shirley Rodríguez, Laura Andrade, Meli Villarreal y Josué Arévalo. Gracias por su amistad, solidaridad y apoyo.

En Guatemala: Walter Alvarado y familia, José David Díaz y familia, Juan Carlos Andrade y familia, Pablo Polo. Familia Ardón Aguilar de Amatitlán, en especial a: tío Mario y familia, tío Julio y familia, padrino Antonio Samayoa (EPD) y familia, Chepe Villatoro y familia, José Carlos Villatoro y familia, tío Pablo Albizures Ardón (EPD) y familia, y abuelito Chente Ardón (EPD). Familia Solórzano: Mama Güicha (EPD), Tuto Escobar, tío Nery Espinoza (EPD) y familia, tío Daniel Vásquez (EPD) y familia en Taxisco. Siempre presentes y trascendiendo más allá de la presencia física, la memoria y las fronteras.

En Estados Unidos: tía Ángela Marroquín, Óscar y Sandri Gómez Samayoa, y Élder y María Luisa Flores Samayoa. La diáspora siempre en el corazón.

En Costa Rica: Andrés Quesada, Orlando Amarís, Vania Solano, Los Caminerds, Monse Montes, Kari Valverde, Glori Martínez, Lau Mora, Nadia López, Laura Phillips, don Óscar Brenes, doña Daisy Ortiz, don Walter Rodríguez, don Jairo Corrales, don Esteban López, don Diego González, don Miguel Arvelo, Dr. Andrés León, Dr. Byron Miranda, don Antonio Montiel y don Olman Villegas, por los comentarios, sugerencias y debates que tuvimos en pro de mejorar el proceso de esta tesis.

En Perú a Nadia, Fran, Jorge, Mariel y La Monchi, todos integrantes de la familia Sánchez Falcón del Heroico distrito de Chorrillos; Merci Yupanqui y Nico del distrito de Vitarte; Dra. Guadalupe Mendoza del distrito de El Callao; Akemi Noriega, Brenda Araujo, Sarita Mateo y Dr. Pedro Gianino. No hay palabras para agradecer todo el soporte moral, espiritual y humano recibido en momentos turbulentos. Agradecido siempre por abrir posibilidades para trascender de la amistad a la familiaridad.

En México: a Pablo “Eddy” Romo, Cristóbal “Gunther” Trejo, La Chaly, Emma Villaseñor, Sergio Stern y familia de Montaña Despierta, familia Suzán Morales de Xocoyo y Dra. Evodia

Silva del CITRO-UV (Xalapa, Veracruz); familia García López en especial a doña Esmeralda y Damaris (Orizaba, Veracruz); Daniel Reza y La Rifa; Rigel Zaragoza y Ramsés Cruz Arenas (Ciudad de México); familia Loza Jurado (Malacachtépec Momoxco); familia Gómez González en especial a Fran, Genaro, Héctor, Petra, Andrea, David y Bere (Naucalpan de Juárez); Té y familia, Mué, Ran, Tanis, Ciel, guiú Shirí y familia (*Santié*); Beto y familia, Pá, guiú S'n y familia (*Sanpé*); Lan y familia, guiú Loh y familia, Ví y familia, Kiú y familia, Goyo y familia, Chu (*Mui Lag*).

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Conacyt por la beca otorgada para cursar el posgrado y desarrollar esta investigación de tesis.

A la Universidad de Costa Rica por el apoyo brindado para el desarrollo de esta investigación a través de la Oficina de Estancias Internacionales y Cooperación Externa. Muchas gracias a doña Odeth Esquivel y don Verni Ramírez.

ÍNDICE

Introducción	8
Caminos metodológicos	13
Capítulo I	18
Discusión conceptual	18
1.1 El campesino dentro de la bioculturalidad y el territorio de la Llanura de los Guatusos.....	18
Capítulo II	33
Aproximación histórica a la lucha campesina en Guatuso	33
2.1 De tierra libre a tierra de libertad (finales del siglo XIX hasta 1960).....	33
2.2 Lucha por el acceso a la tierra bajo una coyuntura cambiante	39
2.3 El campesino y la agricultura de cambio: construyendo colectividad en un entorno que favorece lo individual	45
Capítulo III	60
Conceptualizaciones sobre el manejo biocultural campesino	60
3.1 Saberes y prácticas bioculturales diversificadas.....	60
3.2 Las intrincadas redes que cruzan la creación del conocimiento campesino. Explorando más allá de los conceptos	66
3.3 Nuevos intermediarios que conducen hacia otros panoramas que resitúan el saber.....	70
Capítulo IV	84
La organización campesina en el contexto de Guatuso	82
4.1 ASOPAC. Origen, funciones y alcances.....	84
4.2 ASOPAC: ¿unos pocos trabajando para unos cuantos?.....	89
4.3 La organización no se da así porque sí.....	90
Capítulo V	107
¿Podrán las acciones esperanzadoras quebrar las inercias del presente?	107
5.1 El desasosiego, antesala de la emergencia.....	107

5.2 Potenciando futuro en el presente.....	111
Conclusiones	127
Bibliografía	135

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Número de entrevistados por sector al que pertenecen.....	16
Cuadro 2. Corriente migratoria a Upala, Los Chiles y Guatuso 1968-1973.....	37
Cuadro 3. Asentamientos, extensión y número de familias beneficiadas.....	44
Cuadro 4. Cultivos promovidos dentro del marco del programa de agricultura de cambio.....	45
Cuadro 5. Expansión y disminución de hectáreas sembradas de cultivos.....	47
Cuadro 6. Ejes y acciones del ajuste estructural en Costa Rica.....	49
Cuadro 7. Especies de plantas presentes en las fincas campesinas.....	65
Cuadro 8. Cambios del manejo biocultural a través del tiempo y condicionantes.....	69
Cuadro 9. Exportaciones e ingresos por cultivos promovidos a partir de la agricultura de cambio.....	123

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. El cantón de Guatuso en el contexto de la República de Costa Rica	13
Imagen 2. Origen de las corrientes migratorias hacia la Zona Norte	35
Imagen 3. Efectos de las políticas y acciones sobre el campesinado.....	50
Imagen 4. Cambios ocasionados en la memoria biocultural campesina.....	75
Imagen 5. Las bases de la memoria biocultural reflejadas en el manejo campesino.....	77
Imagen 6. Diagrama de la estructura organizativa de Asopac.....	86
Imagen 7. Ciclo de las expectativas sobre el campesino.....	102

Introducción

La Asociación de Productores de Cacao Agroambientalista (ASOPAC) fue creada en 2011 en el cantón Guatuso de la provincia de Alajuela. Este cantón (equivalente costarricense del municipio mexicano) está ubicado en el puesto 74 respecto a indicadores de desarrollo del PNUD (2016), que lo mide para los 81 cantones que conforman Costa Rica. Se localiza en la que es conocida como la Zona Norte, conformada además por los cantones vecinos de Upala y Los Chiles. Dicha zonificación hace referencia a que se encuentra cercana a la frontera con Nicaragua, país con el que históricamente han existido relaciones que se mueven entre la tensión y la cordialidad, no solamente territoriales sino también migratorias y políticas.

Aunque las relaciones sean cambiantes, el flujo humano continúa transitando por los diferentes pasos existentes, independientemente de los nacionalismos y expresiones que alcanzan la xenofobia que surge cada vez que existe inestabilidad política en suelo nicaragüense. La zona tiene una característica de hibridación cultural que se manifiesta en la forma de relacionarse, la gastronomía, el habla y los saberes que aún existen en sus pobladores. Además, es la zona de ocupación histórica de los indígenas malecu, quienes aún subsisten en tres asentamientos.

La base histórica de poblamiento de Guatuso se reconoce como mestiza con origen costarricense y nicaragüense, con una forma de vida apegada al campo, que utilizaba los ríos de la región para comunicarse y transportar mercancías hasta San Carlos de Nicaragua. Este cantón se mantuvo aislado del resto del país hasta los años setenta, pero el contexto de la guerra fría y los programas de ajuste estructural, inyectaron los fondos para colonizarlo y construir un sistema carretero que lo conectó con los valles centrales. Situación que la hizo pasar de una zona “*eminente fluvial a una terrestre*” (Granados y Quesada 1986; Vermeer 1990; León 2015).

Esta forma de conectar la región con el resto del país permitió dirigir su poblamiento llevando personas sin tierra de diferentes provincias a habitar los 30 asentamientos campesinos creados. Desde los años sesenta hasta mediados de los noventa llegaron alrededor de 1,359 familias que se repartieron en más de 12,768 hectáreas (Mora 1991;

Calderón 1995; Inder 2014). Estos asentamientos fueron creados como producto de la toma de tierra a propietarios ausentes, que obligó a la intervención del Estado a través del Instituto de Tierras y Colonización (actual Instituto de Desarrollo Rural) para ordenarla y dirigirla.

Los programas de ajuste estructural fueron una serie de medidas firmadas por el gobierno costarricense en los años ochenta ante el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos. Dichos programas fueron consecuencia de la severa crisis financiera originada por un crecimiento desmedido del Estado. Esto obligó a los gobiernos de Carlos Monge (1982-1986) y Óscar Arias (1986-1990) a crear leyes tendientes a fomentar la austeridad en el gasto público, la apertura hacia la banca privada y dejar de subsidiar la agricultura que favorecía el mercado interno, por aquella destinada a la exportación de mercancías con demanda en el extranjero, denominada agricultura de cambio (Mora 1989; Hidalgo 2003; Rivera y Román 1991).

Bajo este contexto de cambio se deja de subsidiar la producción de aquellos granos que son la base alimenticia costarricense: frijol, maíz y arroz. Se promueve la creación de organizaciones productivas en los asentamientos campesinos para conducir su aprendizaje, técnicas y capacidades hacia la producción de cultivos con valor de exportación, como cardamomo, macadamia, maracuyá, palmito de pejibaye, pimienta, y piña. Cultivos que eran nuevos para el conocimiento y saberes de los campesinos que poblaron los asentamientos.

Estos cambios no se dan sin tensiones. Las marchas campesinas de los años ochenta que llegaron a convocar a diferentes grupos campesinos que observaban con preocupación el fin de las políticas de subsidios a la producción de granos básicos y la desaparición del Estado benefactor, tuvieron en Guatuso un actor aglutinador en la denominada Unión Campesina de Guatuso (UCADEGUA). Dicha Unión no solamente se posiciona políticamente en este contexto, sino que también negocia para la conformación poblacional equitativa a las demandas locales de los asentamientos, a la vez que abogaba por el derecho a la soberanía alimentaria y a la diversificación productiva (Edelman 2005; Mora 1991).

La UCADEGUA desaparece a mediados de los años noventa y algunos de sus ex dirigentes conforman posteriormente la Asociación de Productores de Guatuso (APRODEGUA) y la Plataforma Campesina e Indígena de la Zona Norte junto con otros

colectivos de los cantones vecinos de Upala y Los Chiles. Ambas organizaciones desaparecen, pero son experiencias organizativas pasadas que influyen en la manera de pensar, actuar y soñar de los actuales integrantes de la ASOPAC.

La ASOPAC tiene como finalidad la búsqueda del bienestar de sus asociados a través de la comercialización de granos de cacao manejado bajo el sistema local campesino, denominado Finca Diversa. Dicha forma de manejo tiene como filosofía el no producir únicamente para el mercado, destinar una porción de la finca para cultivos de subsistencia y no enfocar todos los esfuerzos a la especialización. No es posible comprender el porqué de dicha resistencia si no se mira con atención las experiencias organizativas del pasado en materia productiva, que son consideradas como fracasos y que hacen que el productor campesino sea precavido, desconfiado y analítico ante propuestas que lleven este fin.

En este sentido, las preguntas de investigación que intento responder son ¿cómo los procesos organizativos locales han resistido las políticas públicas?, ¿cómo se da el proceso de construcción campesina de los saberes bioculturales?, y ¿cuáles son las redes inherentes a los asociados que contribuyen en el avance de los objetivos de la asociación?. Bajo estas preguntas desarrollé desde 2016 una vinculación activa, previa autorización de la junta directiva, a quienes había conocí el año anterior, intercambiando experiencias de la forma de trabajo participativo y desde la perspectiva de la comunidad de la que fui parte en comunidades chinantecas del estado de Oaxaca. Esta metodología diferente a la manera de hacer las cosas que ellos estaban acostumbrados a recibir de consultores, técnicos y funcionarios me permitió estar allí y desarrollar un trabajo de confianza mutua, que a la fecha continúa con asesorías puntuales sobre temáticas específicas que les son de interés tanto en lo organizativo como lo productivo.

Por tanto, esta tesis en su concepción y sus preguntas de investigación no solamente es una manera de responder cuestiones de interés personal sino incluye las premisas que estaban en la mente de las personas que conforman el núcleo de esta organización, y que no encontraban espacio para ser planteadas, reflexionadas o discutidas bajo una modalidad de tesis. Para ello desarrollé cinco capítulos, en los cuales discuto los diferentes temas para entender el espacio-mundo que se está viviendo, el manejo campesino, la organización, las aspiraciones y la esperanza que está en cada uno de los asociados.

En el primer capítulo desarrollo una discusión conceptual sobre lo que se entiende por bioculturalidad, según lo planteado por autores como Boege (2004), Toledo y Barrera-Bassols (2008), Toledo (2013) y Meiners (2018); describo las carencias de dicho concepto, que discuto basándome en lo teorizado acerca del porqué no hay un reconocimiento tácito de que los pueblos campesinos no indígenas también son capaces de construir conocimientos y poseer una memoria. Sobre este debate incluyo otros conceptos que pueden reflejar la apropiación social y ambiental del territorio a partir de las prácticas que se desarrollan. También agrego al debate las nociones sobre el concepto de campesino (Gómez Pellón 2010) la política pública (Merino 2013), la construcción de redes y los campos de tensión de Long (1999), Nuijten (2003) y Latour (2005), para finalmente concluir con la perspectiva territorial basada en la información detallada que se elaboró en la zona por León (2015) y Valverde *et al.* (2016), contrastándolo con mi discusión y los debates epistemológicos generados por Santos (2009).

En el segundo capítulo hago un recuento de los sucesos que influyen en la situación actual del campesino basándome en testimonios recogidos de diversas entrevistas realizadas entre los años 2016-2018 y análisis de literatura. Para ello me apoyo en los sucesos históricos que van definiendo al actual sujeto social campesino: describo cómo vive, la manera espacial en que organiza su unidad productiva y qué hace para mantener su condición (Chayanov 1925; Gómez Pellón 2010; Wolf 1966; Edelman 2005; Mora 1989).

Incluyo las políticas referidas al campo que se transformaron radicalmente en los años ochenta. A partir de allí debato cómo el proceso de agricultura de cambio reestructuró las relaciones organizativas locales, conduciendo a procesos donde los pequeños campesinos están en desventaja respecto a especialización, comercialización y acceso a información, que influyen en debilidades organizativas actuales (Mora 1989, Edelman 2005; Hidalgo 2003; Cartín y Rodríguez 1991; Long 1997; Olson 1992; Robles 2017; Faure y Samper 2004).

En el tercer capítulo abordo los diferentes enfoques bioculturales propuestos por Toledo y Barrera-Bassols (2005), además de apoyarme en lo que otros autores han trabajado sobre la temática como Alcorn (1998), Martin (2000), Altieri (2011) Boege (2000) y Berkes (2000), para identificar la importancia que tiene la diversificación como una estrategia de sobrevivencia y resistencia para los campesinos en Guatuso.

Realizo una discusión con respecto a los resultados que encontré en las parcelas campesinas visitadas y debato sobre otros hallazgos que han sido documentados en otros sitios (Cerdas *et al.* 2013; Cárdenas *et al.* 2013; Caso *et al.* 2016; Toledo 2015). Además, describo la construcción de las prácticas, *el cuerpo/sustento* y *la significación* de saberes relacionados al cultivo del cacao, y amplío a partir de la base de comprender el ensamblaje social propuesto por Latour (2005), la discusión respecto a la forma como se sitúa y genera el conocimiento local, discutiendo sobre las redes e intermediarios que llevan hacia estas construcciones. Lo anterior considerando que su cultivo ha enfrentado diversos sucesos que han conducido a la adaptación de los saberes locales a través de tiempo.

En el capítulo cuarto discuto el porqué es un reto la participación activa de los sujetos sociales. A partir de testimonios de asociados, asesores, técnicos y funcionarios describo las razones que llevaron a la creación de la asociación y planteo las condicionantes que inhiben o fomentan la participación en procesos locales. No dejo de lado el análisis del contexto de la política pública basándome en lo que describen León (2015) y Vermeer (1990). Amplío la discusión en base a Bourdieu (1997), Edelman (2005), Mora (1987), Robles (2017), López Regalado (2000), Nuijten (2003), Latour (2005), Law y Hassard (1999) quienes han planteado las razones ideales que fomentan la apropiación asociativa, más allá de las significaciones que se hacen de ella, para debatir que esta se sitúa a partir de redes y conexiones complejas, que son las que finalmente hacen que los procesos puedan permanecer y consolidarse, no de la manera como comúnmente se entiende. Esto lo contrasto dentro del contexto de fuerte presión institucional por cosificar las acciones campesinas y reducirlas al aspecto meramente de éxito productivo y organizativo dentro de lo que se considera válido dentro del canon oficial.

En el quinto capítulo discuto los esfuerzos por potenciar la esperanza contenida en las acciones que permitan transformar los esfuerzos futuros en presentes, que se construyen a partir de las iniciativas colectivas, aunque el entorno tienda al individualismo y al “éxito emprendedor”. Para ello el análisis de la realidad local aportado por León (2015) Martínez y Morales (2012), Obando (2017) y Valverde *et al.* (2016), agregado a la coyuntura latinoamericana descrita por Pastor *et al.* (2017), analizado desde la mirada crítica de Diego (2010), Romero (2011), Santos (2009) y Zemelman (2005), quienes anteponen la necesaria autoevaluación para consolidar procesos que conduzcan a la emergencia de las

posibilidades surgidas desde los propios sujetos sociales y de su desasosiego, atendiendo a la realidad de su espacio-mundo que limita y exige adaptarse a sus condiciones.

Caminos metodológicos

El proceso desarrollado por ASOPAC en Guatuso ya llevaba su propia dinámica, cuando fui invitado a participar por la nueva junta directiva que acababa de tomar posesión a finales de 2015. Una de las preocupaciones centrales de esta nueva junta era unir las diferentes visiones que existían al seno de los asociados para articularla en diferentes líneas de trabajo que permitieran mejorar su nivel de vida.

Mi intención inicial era compartir el proceso del cual fui director de campo en comunidades chinantecas del estado de Oaxaca, México. Al terminar mi intercambio de experiencia, analizamos y pensamos conjuntamente que podría ser interesante vincularme con ellos, de manera que ellos podrían tener una visión distinta de su realidad. Me permitieron realizar una plática con toda la junta directiva, donde expuse los alcances y riesgos. Después de discutirlo y analizarlo, la junta directiva estuvo de acuerdo en aceptarme. Dieron su aval escrito para realizar la investigación, lo cual sucedió en el mes de enero de 2016 y lo volvieron a refrendar en julio de 2018.

Imagen 1. El cantón Guatuso en el contexto de la República de Costa Rica



Fuente: Elaboración propia.

En 2016 entré en contacto con la doctora Marcela Dumani Echandi, de la Comisión Interinstitucional de Seguridad Alimentaria de la Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica. Ella me apoyó para obtener respaldo institucional a través de pasantías de investigación doctoral. La primera de ellas de agosto a diciembre de 2016. La segunda de agosto a diciembre de 2017. La tercera y última de abril de 2018 a abril de 2019. De esa manera pude vincularme a ASOPAC, sus quehaceres, anhelos y preocupaciones.

El proceso metodológico lo plantee centrándome en la junta directiva y asociados considerados por ellos claves. Estos asociados poseen alguna experiencia, conocimiento e información, y aceptaron que les visitara. Para ello entrevisté a veinte asociados preguntándoles aspectos del contexto histórico, la vida campesina en la zona, los retos que afrontan, su relación con la junta directiva y los saberes sobre el manejo campesino asociado a la planta de cacao. No solamente empleé esta técnica pues complementé con libreta de campo y la grabación de audios en diferentes momentos con grabadora digital.

Destiné una semana intensiva al mes para realizar estas entrevistas, así como visitas de campo a las fincas de los productores recomendados. Durante esta semana intensiva en campo, tenía horario de inicio muy temprano por la mañana, pero muchas veces las pláticas y la convivencia fuera de horario de trabajo se extendía hasta pasada la media-noche. Era allí donde surgía información que me permitió comprender situaciones históricas que no quedaban claras, a la vez escuchaba sus anhelos, limitaciones y lo que significaba la asociatividad para ellos. Todo lo anterior quedó registrado en libreta de campo, archivo fotográfico y de video donde así se me autorizó.

Para mi acción en campo me basé en técnicas propuestas por Paulo Freire en sus libros *La educación como práctica de la libertad* (1971) y *Cartas para Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso* (1990). Dentro de las técnicas empleadas los “círculos culturales” permiten discutir un tema central donde cada participante cuenta con un tiempo para expresarse, sin la interrupción de nadie, con lo cual se puede ampliar la información sobre un tema en particular. La adaptación de mi lenguaje al de los sujetos sociales fue aprender sus modismos, para referirme a las cosas que yo conocía de otra forma, con lo cual aprendí a usar su lenguaje y me fue más fácil entenderme en su espacio-mundo. El involucrarme en las labores de finca me permitió construir una red de

confianza entre los asociados para tener libertad de visitarles fuera de las fechas planificadas con junta directiva, caminar por las fincas, trabajar con ellos y hablar de aspectos de la vida campesina a través de sus sueños, aspiraciones y luchas.

La acción que desarrollé en campo se enmarca dentro de lo que se conoce como Investigación Acción Participativa (IAP). Esta metodología surge a partir de los trabajos de Paulo Freire y Orlando Fals Borda, entre otros. Con este conjunto de herramientas pedagógicas se pretende no solamente investigar desde la mirada del externo, sino hacerlo de una forma participativa, incluyente, dialógica, reflexiva de tal manera que esta se desarrolle “con” los sujetos sociales y no “sobre” ellos. Esta discusión debería conducir a la acción que permita actuar sobre la realidad objeto de interés colectivo de investigación, para transformarla y entenderla.

Después de esta semana pasaba un mes en oficina de la Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica-UCR transcribiendo las entrevistas realizadas, clasificando la información que contenían y revisando literatura relacionada con la zona. El acervo bibliográfico contenido en el sistema bibliotecario de la Universidad de Costa Rica, a través de las bibliotecas Carlos Monge Alfaro, Luis Demetrio Tinoco y Eugenio Fonseca Tortós, fueron de gran ayuda para acceder a libros impresos sobre la situación histórica, social y política de la Zona Norte costarricense. Allí se me permitió escanearlos y crear un archivo digital.

Por sugerencias de cuerpo de profesores del Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-X, la junta directiva y de la doctora Marcela Dumaní Echandi en la UCR entrevisté a funcionarios públicos, académicos, funcionarios de cooperación y empresarios que estuvieran vinculados con la temática de campesinos, cacao y política pública. Para ello elaboré un modelo de entrevista semiestructurada que adapté al área de conocimiento del entrevistado. A esta entrevista le agregaba tres o cuatro preguntas que creaba a partir de lo que surgía en el diálogo y que no había previsto.

Todo eso me permitió contar con 30 entrevistas a campesinos integrantes de ASOPAC, junto a funcionarios, académicos, científicos y técnicos de diferentes instituciones relacionados con el quehacer rural y cacaotero en Costa Rica. Las entrevistas las transcribí

en formato digital y quedaron guardadas en archivo. La mayoría de ellos aprobó que su nombre apareciera en este documento, respetando a aquellos entrevistados de los que no obtuve autorización para publicarlos, los que sustituí por otros seudónimos.

Cuadro 1. Número de entrevistados por sector al que pertenecen

Sector al que pertenece	Número entrevistados
Gobierno	6
Organización no gubernamental	3
Empresarios	3
Cooperación	5
Academia	6
Asociación Local	4
Consultores	3
ASOPAC	20

Fuente: Elaboración propia.

Intenté reconstruir el proceso histórico de poblamiento de Guatuso y los procesos organizativos que se dieron en los años ochenta. Para esto utilicé la información recopilada en entrevistas a asociados y a funcionarios. La triangulé con información del acervo bibliográfico contenido en el Sistema de Bibliotecas de la UCR. Encontré que algunos aspectos coinciden con lo que ya se publicó en otros trabajos (como los históricos y el proceso de la introducción de cultivos de exportación) y otros son totalmente nuevos (organización local, bioculturalidad campesina). Un aspecto que es relevante resaltar es la condición de amalgamamiento cultural de la región, lo cual quiere decir que surge de la interacción activa de la corriente migratoria nicaragüense con la costarricense procedente de los valles centrales, y que los campesinos, en su mayoría no son sujetos sociales ahistóricos. Es decir, que no carecen de conciencia política ni de memoria sobre lo que sucedió en el territorio que habitan.

Esto se encontraba relacionado con el tema de la participación dentro de la Asociación. En las pláticas informarles ahondé sobre las motivaciones que ellos consideran son la razón para actuar en la búsqueda de objetivos comunes. Hice una triangulación de sus entrevistas, la de funcionarios y lo que la literatura indica respecto a las razones que influyen en la participación en procesos sociales. Con esta información debatí considerando el contexto

particular de políticas públicas, colonización campesina y experiencias organizativas previas. Habiendo identificado las dos fuerzas que mueven la Asociación, me reunía al menos una vez al mes con diez de los integrantes para analizar los hallazgos, debatirlos y obtener lecciones para ellos, y para la redacción de este documento.

Para el abordaje de saberes locales me basé en las propuestas de Martin (2000) respecto a métodos etnobotánicos para organizar el conocimiento local a partir de crear categorías principales que faciliten acomodar grupos de plantas con características similares, que reflejen su ubicación espacial y usos. Utilicé la observación participante y la información de las entrevistas para determinar las plantas útiles, las cuales revisé con el apoyo de los asociados. Para la construcción del cuerpo, las prácticas y la significación, me auxilié en los testimonios de los productores adultos mayores. Ubicar los contextos en escalas temporales, me permitió, describir las sensaciones que se generaron con la introducción de nuevos clones de cacao a partir de las afectaciones sufridas por las plantaciones viejas por la llegada del hongo de la monilia, y como esta situación trastocó el orden que existía en el espacio-mundo que significaban en esos años.

También de vital importancia fue la propuesta teórica de Law y Hassard (1999), Nuijten (2003), y Latour (2005) de ir más allá de los conceptos e intentar entender la serie de intermediarios, redes, conectores que resitúan lo social y la forma como se crean relaciones de confianza. Estas propuestas me permitieron identificar el entramado de relaciones que subyacen en la conformación de redes y lealtades, que son vitales para el funcionamiento de una asociación más allá de lo que legalmente se indica que son, que comúnmente no se perciben a simple vista y terminan siendo ninguneadas por técnicos y funcionarios. La mirada crítica de Zemelman (2005), Diego (2010) y Santos (2009) contribuyeron a resaltar las emergencias que están surgiendo a partir del desasosiego que causa comprender que lo que se está potenciando para el futuro puede ser potencia del presente; la concreción de que el camino recorrido están conduciendo hacia donde se soñó.

Capítulo I

Discusión conceptual

1.1 El campesino dentro de la bioculturalidad y el territorio de la Llanura de los Guatusos

No puede considerarse a los actuales campesinos que habitan en la Llanura de los Guatusos como tradicionales en el sentido estricto de la palabra. Durante los últimos 30 años se vieron influenciados por las acciones conducidas por los funcionarios que ejecutan la política pública gubernamental costarricense, lo cual les ha confrontado para ser llevados a aceptar el uso de paquetes tecnológicos y etiquetados acorde a su capacidad productiva por estos mismos técnicos. Así, paulatinamente han sido orientados hacia la sustitución de los cultivos de subsistencia, que durante décadas proveyeron de la triada alimenticia al país, entiéndase maíz-frijol-arroz, e incorporarlos a cultivos cuyos destinatarios finales son mercados extranjeros, sobre todo el mercado exportador de mercancías. Todo esto se da a partir del denominado programa de “Agricultura de Cambio”, surgido a mediados de los años ochenta, y que ha continuado mutando desde entonces bajo enfoques neoliberales.

El porqué de esta contradicción se enmarca en una manera excluyente de construir las acciones que se ejecutan directamente en el sector agrícola, que no coinciden con la manera teorizada de construcción de una política pública donde “...no son actividades privadas emprendidas por un individuo...una empresa...en función de sus intereses...sino decisiones que solamente pueden justificarse en la medida en que contribuyan al bien común...” Un bien común que al menos en la situación que se ubica el campo, no se encuentra, puesto que se olvida entender que las políticas públicas “...se asientan en valores...matizados o incluso condicionados por circunstancias insalvables, por modelos de selección previos o por ideología definidas...” (Merino 2013, p. 38). Por tanto éstas caen dentro de lo que son políticas gubernamentales puesto que “...constituyen el conjunto de decisiones gubernamentales que afectan las condiciones de vida y trabajo de la sociedad...que no responden al interés público, sino a intereses de una burocracia autoritaria y excluyente y a grupos privados privilegiados” (Suárez 2011, p. 26).

En el caso de la ruralidad costarricense los Programas de Ajuste Estructura (PAE) condicionaron el cambio del enfoque en que se orientaron las acciones a ejecutar en este sector (Hidalgo 2003, p. 120). La condición de dejar de subsidiar los cultivos menos redituables para mercados extranjeros producidos por pequeños productores campesinos llevó a involucrarlos hacia aquellos cultivos que tuvieran mayor valor para fines de exportación (los cultivos de cambio), pero que les recargaban la responsabilidad de aprendizaje y control de calidad para que tuvieran la aceptación de los acopiadores, censores en el cumplimiento de normatividades para muchos de ellos desconocidas, lo que León (2015, p. 98) denomina “...subordinación periférica...”. Fernández (2004) indica que dentro de las principales políticas económicas contenidas en los PAE se encuentran: eliminación de subsidios a la producción del mercado interno y al control interno de precios, políticas de reconversión productiva hacia productos dirigidos a terceros mercados y énfasis en la titulación de tierras en vez de la adjudicación de tierras.

La imposición de esta nueva modalidad de producción parece haberse dado a simple vista de forma voluntaria, sin resistencia, en ausencia de rebeldía, bajo la dualidad de terminar siendo considerados *buenos o malos productores* por los funcionarios de gobierno o de adaptarse o extinguirse. Lo cual puede dar la apariencia de que los productores campesinos aceptaron sin chistar la subalternidad a la que serían conducidos por las recetas emanadas a partir de los PAE y ejecutadas por los funcionarios de las políticas gubernamentales. Esto no es una verdad absoluta, puesto que la esperada apertura hacia los cultivos de exportación también llevó a que se expresaran otredades, no solamente en la Zona Norte costarricense sino en todo el país, puesto que el campesinado mostró su rechazo de seguir obedientemente este camino hacia la globalización, mas no a “...la planetariedad...el planeta es una complejísima e infinitamente variada de conjunción de seres vivos y palpitantes...” (Rivera Cusanqui 2018, p. 54). A pesar de esta aparente victoria homogenizante de la política gubernamental en el sector rural, existen aún otras formas de entenderse con el entorno que les rodea, que continúan siendo desarrollados de parte de los sujetos sociales campesinos que habitan estos espacios, que no ven solamente los fines productivistas a los que se les está siendo sometidos y dirigidos, sino que intentan tejer acciones que involucren otros saberes y otras manera de generar economía en sus espacio-mundo.

Cuando empieza a realizarse análisis bibliográfico, entablar conversaciones con los sujetos sociales, y a observar con detenimiento, podrá encontrarse que la diversificación productiva continúa, no bajo idealizaciones, siendo adaptada a las condiciones actuales, que pueden caber dentro de lo que Boege (2004) y, Toledo y Barrera-Bassols (2008) denominan como “tradicional”. En este aspecto Boege (2004, p. 16) escribe “...cientos de trabajos científicos han documentado el conocimiento ecológico tradicional...estos trabajos destacan los procesos adaptativos y dinámicos de las culturas a los distintos ambientes...”. Por su parte Toledo y Barrera-Bassols (2008, p. 74) mencionan “...el término tradicional...cada productor está echando mano de un conjunto de experiencias que son tan antiguas como presentes...”. Estoy de acuerdo con estos criterios, pues este sistema diversificado actualizado puede contener influencia de los tres componentes básicos de la cultura presente en Guatuso (la raíz nicaragüense, la costarricense del valle central y la indígena), que busca mantener un ordenamiento diverso enfocado a tres o cuatro espacios destinados a la producción en las fincas: cacao en asocio agroforestal, producción de raíces y tubérculos, ganadería de doble propósito, espacio para cultivos varios. No es un ordenamiento estricto que cada familia productora sigue al pie de la letra. Hay quienes han centrado sus esfuerzos en dos o tres actividades.

Pero está claro que este tipo de ordenamiento representa para su sistema de vida campesino, la forma de evitar los problemas derivados de la fluctuación de precios de las mercancías dirigidas por los personeros de las bolsas de valores, ubicadas en lugares tan lejanos para el imaginario local, como Londres o Nueva York. Bajo todo este andamiaje de control de precios y de la forma de realizar la producción, no puede negarse que los saberes campesinos están presentes y que la memoria juega un papel importante en las decisiones que se ejecutan en el manejo de las fincas campesinas diversas de la región por parte de los sujetos sociales, que hacen mezcla de los conocimientos pasados como presentes, según las necesidades que determinen.

Los planteamientos realizados sobre el concepto de bioculturalidad escritos en los trabajos realizados por Boege (2010, p. 13-20), Toledo y Barrera-Bassols (2008, p. 15-110), Toledo (2013, p. 15-17), y Meiners (2018, p. 78), parecen centrarse en demostrar, en su mayoría, el importante papel de los pueblos indígenas, en la adaptación, manejo y utilización de las plantas y animales de su entorno físico para sobrevivir, para lo cual, comentan los

referidos autores, los pueblos desarrollaron toda una serie de prácticas. Toledo (2013, p. 15) a partir de enfoques etnoecológicos, propone el estudio de la apropiación de la naturaleza por el ser humano a partir de la existencia de un kosmos, corpus y praxis. Dicha apropiación implica la existencia de una memoria que surge desde tiempo inmemorial y que "...la especie humana sigue necesitando, para sobrevivir y sortear sus desafíos actuales...que le indique de su paso por el planeta durante los últimos 200,000 años" (Toledo y Barrera-Bassols 2008, p.15).

La manera en cómo se plantea el concepto parecería indicar que esto es solamente una condición inherente a los pueblos indígenas, lo cual es debatible, puesto que los campesinos mestizos, al ser también seres humanos, cuentan con el acervo de saberes acumulados a partir de su experiencia en el espacio-mundo que habitan, puesto que poseen lo que Brown (2016, p. 185) sugiere "en primer lugar, una capacidad de arraigo al territorio que se refiere a la identidad. En segundo lugar, con una resistencia y en tercer lugar, con la inventiva". Por tanto ellos son capaces de apropiarse del espacio físico recreándolo según sus consideraciones y tienen la capacidad para significarlo más allá de una lógica utilitaria, desde una *ethos* a partir de la cual puede incluso llegarse a constituir una forma distinta de conceptualizar este proceso, que podría ser llamada bajo los términos de la "*biosocioterritorialización*", con los que pueda resaltarse esa interacción con su territorio de vida, enmarcando relaciones sociales que constituyen la base de la construcción de la memoria de conocimientos y la forma de entenderse en su espacio-mundo.

Ya en los años setenta el maestro Efraín Hernández Xolocotzi (Díaz y Cruz 1998, p. 26) observaba que los pueblos campesinos contaban con conocimientos y saberes que eran ninguneados por los funcionarios de las dependencias de gobierno, llegando a aseverar:

...el problema verdadero radica en olvidar la diversidad que en todos los niveles y desde todo punto de vista existía en la agricultura y en olvidar que la agricultura no era un problema científico sino fundamentalmente humano.

Considerando lo anterior, puede que no se hable tácitamente sobre pueblos campesinos por un asunto de sesgo de este tipo de pensamiento, lo cual desde mi punto de vista es una de las falencias del concepto de bioculturalidad, el cual adolece de una inclusión clara de que la creación, significación y la memoria del conocimiento también se manifiesta en poblaciones campesinas no indígenas.

Por su parte Toledo y Barrera-Bassols (2008, p. 25) mencionan que:

La expansión geográfica de la especie humana fue posible gracias a su capacidad de adaptarse a las particularidades de cada hábitat del planeta y sobre todo, por el reconocimiento y apropiación adecuada de la diversidad biológica contenida en cada uno de los paisajes...

Coincido con este planteamiento pues lo que pude observar durante el desarrollo de esta investigación es que los sujetos sociales campesinos que tienen hasta tres generaciones viviendo y significando su espacio-mundo, han construido todo un acervo de conocimientos, saberes, interpretaciones y acciones, donde juegan un papel importante en su consolidación las relaciones sociales y las particularidades del territorio del que se apropiaron a lo largo del tiempo. Las distintas migraciones que ocurrieron en el territorio crearon el carácter híbrido de la forma de ser, observar y actuar con el espacio-mundo que les rodea, sobre el cual ejecutan las acciones que están ancladas en la memoria, que no es estática ni impoluta, variando a lo largo del tiempo según los vínculos sociales renovados constantemente y las diferentes influencias que se reciben.

Este acervo de conocimientos abarca diferentes niveles del saber, desde tener la capacidad de leer las señales atmosféricas, interpretar los cantos de las aves fuera de temporada y fijarse en la aparición de batracios en tiempos donde no se les espera, como indicadores de cambios climáticos que pueden afectar las decisiones a desarrollar en los cultivos, hasta entender los espacios en el territorio que no son susceptibles a inundaciones, y que pueden ser útiles para el desarrollo de cultivos. Estos son solo algunos ejemplos del cúmulo de saberes que se fueron desarrollando a través del tiempo, en donde las relaciones sociales juegan un papel importante en esta manera particular de apropiarse del espacio, y que se manifiestan a través del uso de la memoria de los campesinos que puedo ubicarlos étnicamente como mestizos, pero que están completamente conectados con su tierra de la misma manera como lo he visto con campesinos indígenas, aspecto que ya fue ampliamente descrito por los autores mencionados.

Considero que la puesta en práctica del concepto de bioculturalidad parece dar como implícito que el indígena es directamente campesino. Que sea esta suposición la base por la que no entran en detalle en ser contundentes respecto al vacío que genera el encontrar vagas descripciones de lo biocultural en lo campesino. Quizás si se viera reflejado en esta

construcción conceptual, de que los saberes acumulados en la observación y uso de las plantas del territorio también son capacidades propias de poblaciones campesinas mestizas, poseedoras también de una memoria, podría darse por terminada esta omisión.

El sesgo étnico y conceptual es un debate permanente sobre lo que abarca la descripción del concepto de campesino. Este se encuentra inacabado y en constante construcción, según el anclaje metodológico e ideológico por el cual se sustente dicha mirada como lo ha desarrollado brillantemente Gómez Pellón (2010, p. 51-57), quien indica:

...El tema del campesinado ha sido objeto de grandes controversias en las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX...es tal la variedad de casos que existen en el mundo, que difícilmente se puede establecer una solución concluyente que nos permita, siquiera, asegurarnos que, cuando hablamos de los campesinos, todos lo hacemos acerca de un concepto unívoco...". Por tanto "... a menudo hablamos de campesinos a propósito de contextos históricos, sociológicos, económicos y antropológicos muy diferentes...

El concepto de campesino no es uniforme, homogenizado ni estático. Los diferentes autores que han intentado definir a los sujetos sociales que están más cercanos en su relación a la tierra y por tanto a su territorio, lo han hecho acotados al contexto geográfico, cultural y político en el cual se hallan inmersos. Un término bajo el cual se incluye lo que puede entenderse como campesino es el de agricultor familiar, concepto ampliamente utilizado en el lenguaje oficial que a mi criterio, es abarcado en la descripción que hace Hernández Xolocotzi (Díaz y Cruz 1998, p. 133) sobre lo que él entendía como agricultura campesina "...como aquella en la cual los niveles y calidad de la energía utilizada está limitada fundamentalmente a la mano de obra del hombre y el sistema información se limita a los métodos tradicionales...". En contraste el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica-MAG (2012, p. 5) define que los agricultores familiares "...representan una mezcla de conocimientos y saberes relacionados con el uso de la tierra, la diversidad de cultivos y animales, existiendo rasgos particulares...ligados a la diversidad y herencia cultural y a la ubicación y características agroecológicas...".

Este concepto institucional me parece con poco sustento para definir a un sujeto social que es mucho más complejo, pues no profundiza en las relaciones internas que se dan dentro de la unidad familiar, ni tampoco se pone el énfasis del tipo de agricultura que realiza. El concepto muestra a un sujeto social que parece estar fuera del sistema capitalista, por lo que no queda claro su relación económica y cuáles son sus medios de subsistencia.

Tampoco se discute la manera en que la política pública les influye. En contraposición, Bartra (2014, p. 23) escribe que "...los campesinos y sus comunidades están en perpetuo cambio...En la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia de las familias rústicas es frecuente que la producción por cuenta propia aporte la porción menor de unos ingresos que provienen principalmente del trabajo asalariado...". Considero que los sujetos sociales campesinos de Guatuso se aproximan en su descripción a la cita anterior. Los cambios se aceleraron en los últimos treinta años y no puede negarse que este sujeto social tiene sus particularidades dado el contexto sociopolítico costarricense que los aleja de otras propuestas por reducirlos en un concepto, aspecto que Gómez Pellón (2010) resalta al indicar que no existe una forma única de describir al sujeto social campesino.

No es sencillo desarrollar una caracterización única por ser polifónicos y diversos respecto a sus formas de actuar en su espacio-mundo dada, la fuerte influencia de la política pública ejecutada por los funcionarios de gobierno. Considerando lo anterior, puedo afirmar que el campesino como tal es un sujeto en resistencia permanente, que depende de la mano de obra familiar, aunque en determinados momentos contrate personas que le ayuden en ciertas labores. En su mayoría el productor realiza las actividades en solitario o con su pareja. Los hijos se integran poco o escasamente en las labores agrícolas, prefiriendo los padres que se empleen en otras actividades que sean más remunerables (turismo, construcción, servicios). Otros envían a sus hijos a estudiar fuera de la comunidad. Todos son dueños de la tierra y, poseen extensiones promedio de cinco hectáreas. No dependen de un solo cultivo para su sustento, pero destinan la producción en su mayor parte para el mercado bien sea obtenida de la labor agrícola o de la ganadería. Pequeñas porciones de la tierra se destinan para productos de autoconsumo y huertos de traspatio. La mayoría obtuvo la tierra a partir de la lucha campesina de los años ochenta, que posteriormente devino en colonización intervenida por el Estado.

Poseen nociones de lo que significa pertenecer a una organización, más los fallos en los procesos organizativos, que constantemente son enunciados por funcionarios y pocas veces puestos en duda por ellos, han dejado profunda desconfianza en la acción colectiva y prefieren hacer esfuerzos de manera individual a hacerlos bajo alguna figura organizativa. No significa esto un rechazo rotundo a los esfuerzos productivos de manera grupal, pero es tan fuerte el impulso de las políticas gubernamentales de reconversión productiva que, en

palabras de Rivera Cusicanqui (2018, p. 107):

...las ideas de progreso y de desarrollo... han penetrado la mente colectiva, al punto de hacernos perder el control sobre nuestras propias capacidades de pensar e incluso sobre nuestras capacidades de reproducir la vida...

Bartra (1976, p. 522) por su parte, expone:

...la economía campesina mantiene su unidad, se define como una combinación peculiar de fuerzas productivas y relaciones de producción...Este carácter provoca...que el modelo de producción mercantil simple (campesino) se vea también sometido a leyes y tendencias externas, provenientes del modelo dominante...

La influencia del modelo neoliberal en la forma de vida campesina costarricense la permeó de tal manera, que los funcionarios de gobierno hablan sin tapujos de productores *buenos* o *malos* considerando su capacidad productiva y de seguir lineamientos técnicos. En Costa Rica, dada la relativa estabilidad política que goza desde el año 1948, la institucionalidad del Estado logró llegar aún a los sitios más recónditos del país, acotando su actuar a la política económica, la cual pasó de ser promotora de políticas de protección de precios a los cultivos de la canasta básica costarricense, a ser un Estado abierto que promociona cultivos de exportación, donde existe una parte del sector rural que no ha podido adaptarse a estos cambios promovidos por la denominada política de agricultura de cambio, la cual “...correspondía a una nueva estrategia agrícola que promovía primordialmente una agricultura ligada a la exportación.” (Sabourin *et al.* 2015, p. 6). Esta política también llevó a un actuar distinto en la forma que las instituciones públicas se aproximan a los sujetos sociales campesinos, pues existe la tendencia a orientarlos hacia el incremento de la producción de cultivos que tengan un valor como *commodities* en mercados extranjeros y no para los mercados locales, fomentando el abandono de cultivos de subsistencia, dirigiendo su especialización y produciendo en aquellos que no logran adaptarse una migración paulatina del campo a la ciudad, sobre todo a las ciudades que conforman el denominado Valle Central costarricense (San José-Alajuela-Heredia-Cartago). Al respecto Rivera Cusicanqui (2018, p. 106) indica “...lo grave es que la idea desarrollista actúa como un talismán; seduce a una diversidad de sujetxs colectivxs, y les bloquea en automatismos discursivos...”.

Aún dentro de este entorno avasallante, los campesinos de Guatuso realizan prácticas bioculturales de manejo en sus fincas diversas, dado que cuentan con una memoria de

conocimientos que les permite apropiarse, adaptarse y significar los diferentes cultivos que son parte importante para generar su economía. No son una cultura estática, ya que se nutrieron de la migración nicaragüense, costarricense del valle central e indígena ancestral malecu, lo cual se refleja en la forma de manejo y las decisiones que toman respecto a los espacios que habitan. No significa que todos ellos se enmarquen dentro de esta modalidad de manejo, que es consecuencia de la lucha campesina a partir de la cual se formaron 30 asentamientos campesinos, lo cual genera esta identidad híbrida existente en el cantón.

En algunas familias campesinas esto es más evidente a simple vista que en otros, pero parafraseando a don Elías Cruz¹ y a don Pedro Pablo Aguirre², la cultura en Guatuso es *una cultura híbrida*, que ha logrado perdurar a lo largo del tiempo, a pesar de los cambios productivos y de su integración a la cultura dominante, promovida por la política pública del gobierno central ejecutada por diversos funcionarios a lo largo del tiempo, pero sobre todo desde los años ochenta. El dejar de ser una zona en la que sus pobladores se comunicaban empleando los diversos ríos y afluentes hacia Nicaragua, y conectarse en la actualidad de manera terrestre con el resto del país, cambió radicalmente el destino de la producción agrícola, las relaciones sociales y su aislamiento, pues permitió integrar este territorio con el andamiaje económico-político nacional del país y llegar a ser parte de la nación costarricense.

Cuando hablo de una cultura híbrida, es porque los sujetos sociales, acorde a lo que Tajfel y Turner (1979) plantean, “...se reconocen parte de un grupo...” que surge desde hace más de cien años a partir de la fusión de las dos corrientes migratorias principales. Con la llegada de los colonos de origen nicaragüense y los costarricenses de los valles centrales, los estereotipos de adscripción a un grupo y de rechazo hacia los otros, pudieron romperse a lo largo de los años. Don Elías Cruz (2016) comenta “...*la gente que llegó aquí vino por huir de la escasez o de la justicia. Este era un lugar donde podían hacer las cosas con libertad, de una manera distinta, reinventarse no importaba si fuera nica o tico...*”.

1 Asociado de ASOPAC. Tuvo el cargo de vocal hasta 2016. Desciende de los pioneros nicaragüenses que fundaron el primer asentamiento en lo que hoy da lugar a la cabecera del cantón, es tercera generación de productores de cacao.

2 Presidente de ASOPAC. Fue dirigente de la desaparecida Unión Campesina de Guatuso (UCADEGUA). Junto a don Wilson Campos es reconocido en toda la Zona Norte por ser parte del grupo negociador ante el gobierno, que llevó a la conformación de los asentamientos campesinos de Guatuso. También es de origen nicaragüense.

En el ideario nacional costarricense se ha construyó la noción negativa hacia la identidad nicaragüense por considerar a estos sujetos sociales como “*machistas, revoltosos, insolentes, mujeres insumisas, sueñan con ser ganaderos*”, mientras que el costarricense es “*trabajador, conservador, donde vaya siembra su café, tiene chaineada su casa y es respetuoso de las leyes*”. Al respecto León (2015, p. 35) menciona “...El imaginario nacional se fundó en la visión de la nación blanca, homogénea y pacífica, vinculada directamente con el mito de la democracia agraria, supuestamente propia de la producción cafetalera vallecentraleña...”.

En el ideario que la población de los valles centrales ha construido sobre la Zona Norte es que ésta se encuentra “*llena de nicas*”, lo cual constituye una aseveración alejada de la realidad, aunque León (2015, p. 35) indica que “...por lo menos hasta la década de los cincuenta del siglo XX, quienes poblaban más allá del Valle Central fueron considerados distintos, como los otros...”. Lo que se constituyó es una sociedad que continúa evolucionando por los aportes de las dos corrientes migratorias que le dieron su carácter identitario, que fueron fusionándose, rompiendo las delgadas líneas que les separan, pero a pesar de esta cohabitación, la mirada perspicaz hacia los nuevos migrantes económicos y políticos que continúan arribando desde Nicaragua deja en veces escuchar comentarios como “*ah...es nica*” para justificar que los otros no son ellos; que se sienten parte de un grupo diferente respecto a los recién llegados; que ellos ya se integraron, los otros no; que tienen patrones de comportamiento “*nica*” que los identifica como tales. Coincidiendo con Tajfel y Turner (1979) quienes dentro de sus fundamentos psicológicos de discriminación entre grupos, indican que se crean categorizaciones, identificaciones, comparaciones y distinciones psicosociales, con tal de hacer de menos al otro respecto al grupo al que la mayoría se adscribe.

Desde mi punto de vista, la construcción de esta cultura híbrida se vio favorecida por las condiciones de aislamiento territorial que siguieron a la llegada de los primeros colonos desde finales del siglo XIX hasta principios de los años setenta del siglo XX. Esta condición de enclave permitió borrar las barreras del prejuicio hacia el otro, romper estereotipos, acercar a los extraños y favorecer la integración de los unos con los otros, lo cual “...les permitió obtener beneficios” al dar una sensación de “...unidad y coherencia interna...” (Phinney 1989). Esta fusión puede observarse tanto en el habla como en las manifestaciones

gastronómicas propias de la zona como el pinolillo, tiste, nacatamales, gallo pinto, salchichón, tortillas palmeadas, la cuajada y la olla de carne, que conviven en uno y otro grupo indistintamente, y que por tanto hacen a la Zona Norte uno de los pocos lugares donde abiertamente se manifiesta este cruce de caminos, miradas, técnicas, sueños y sabores, convirtiéndose en lo que León (2015, p. 37) asevera es “...un punto de confluencia entre nicaragüenses y costarricenses...”.

En esta apropiación, construcción y significación territorial, el manejo campesino del cacao juega un rol vital. Es una planta importante de lo que constituye su mundo, un elemento fundamental del manejo de su territorio, a partir de lo cual construyen otra manera de relacionarse socialmente, en el compartir, el soñar y el construir, aunque muchas veces sin pensarlo, de una economía, no solo basada en el valor de cambio sino generadora de las esperanzas que les permitan potenciar la esperanza, al hacer realidad aquello que se ve imposible. Es la planta que los conecta con la tierra, les recuerda que ya estaba allí cuando ellos aún no nacían, y, a través de la herencia de conocimientos transmitida por sus padres, que ellos a su vez recibieron de sus abuelos, los sitúa y conecta con su territorio.

Es lo que puede denominarse como un punto central con la cual generan un círculo, donde lo que han intentado es no alcanzar solamente fines meramente productivistas, sino dirigirlo en su manejo hacia un sistema mucho mayor, que diversifica pero a la vez se especializa, la cual es denominada finca diversa campesina, promovida en la zona desde los lejanos años ochenta, primero por los campesinos que conformaron la desaparecida Unión Campesina de Guatuso (UCADEGUA) para pasar, en la actualidad, a Asociación de Productores de Cacao Agroambientalista (ASOPAC). En este planteamiento encuentro coincidencias con lo descrito por Santos (2009, p. 160) “...otra faceta importante de los sistemas alternativos de producción es que nunca son exclusivamente económicos por naturaleza. Movilizan recursos culturales y sociales...”.

Los pasos para construir colectivamente la asociatividad no son fáciles. Diversos procesos de organización conducidos por funcionarios a nombre de los sujetos sociales campesinos en el pasado fueron experiencias aleccionadoras a partir de las cuales, la actual junta directiva intenta aprender, volver a levantarse y construir la confianza, sobre todo cuando esta se encuentra seriamente erosionada. Como refieren Poteete *et al.* (2012, p.

400):

...el hecho de no saber quién más está involucrado o de enterarse de que los demás no están cooperando podría hacer que un individuo con fuertes normas o preferencias que tomen en cuenta a los demás no las aplique en tal o cual situación...

Esto es lo que pude observar en la acción colectiva dentro de ASOPAC: que la falta de cooperación de unos causa desánimo en otros, una sensación de sentirse utilizados, de que habrá “*cuculillos*” que esperan los esfuerzos de unos pocos para correr después por los beneficios que se logren.

Coincido con lo planteado por Robles (2017), quien pone como pilares fundamentales para la acción colectiva a la confianza y la transparencia. Que es a partir de las cuales se ha detonado que los lazos y los sueños se fortalezcan en quienes mantienen su participación activa por la búsqueda de soluciones de acceso a precio justo que mejora las condiciones de vida de los asociados campesinos. Con esto retan las percepciones simplistas que resumen la acción colectiva como algo dado, donde no parecen claras las tensiones y negociaciones, lo cual anula la discusión y el debate, situaciones ya advertidas por Latour (2005) y Law y Hassard (1999). Las cuales don Wilson Campos³ resume así: “por una larga experiencia de frustraciones la gente no quiere arriesgar, la gente quiere tener mucho cuidado...la mayoría no entiende la importancia y beneficio de unirnos”.

Esta condición resalta el carácter de la personalidad dadas por la situación que Waichmann y Requate (2008) comparten al decir “...es la situación, y no las características de personalidad de los sujetos, la que principalmente determina su comportamiento”. Las situaciones no se dan sin negociación. Las cuales se encuentran influenciadas por las personalidades de los sujetos sociales, determinadas por las capacidades de agencia que se han ido obteniendo a través del tiempo. Long (2007, p. 107-109) menciona “...la historicidad permite al actor tener agencia...entender su entorno, entenderse en él y generar un grado de interfaz...”.

3 Líder histórico de la desaparecida Unión Campesina de Guatuso-UCADEGUA. Su participación dentro de ASOPAC es marginal, pues por razones económicas se encuentra laborando fuera del cantón. Despierta sentimientos encontrados pues sus antecedentes sindicales en el sector salud le llevaron a influenciar y liderar el movimiento campesino que dio pie a la toma de tierras y posterior conformación de los treinta asentamientos campesinos en Guatuso. Él y don Pedro Pablo Aguirre son referentes en toda la Zona Norte.

El tiempo y la memoria son las que permiten ir tejiendo redes de confianza, bien sea entre los propios campesinos o con otras instituciones. Estas redes obedecen a diferentes objetivos e intereses que no son fácilmente perceptibles, pero que se encuentran constantemente en negociación bajo diferentes “campos de tensión” a partir de las cuales se intentan gestionar ideas e intereses que mueven los esfuerzos colectivos de los sujetos sociales campesinos. La forma en que se mira a los campesinos permite darse cuenta de ello u obviarlo, lo que Nuijten (2003, p. 188-190) indica como:

...criticar de esa manera nos sitúa en una posición ideológica y no nos permite ver que existe una organización articulada...no al nivel que funcionarios, técnicos y académicos quisieran...que no necesariamente actúan de la manera en que está descrito en los manuales o libros sobre las formas modernas de organización.

Aunque poco estudiados fuera del foco productivista que ha permeado en el análisis de la situación de la zona, los sistemas de manejo campesino y la organización lograron persistir a pesar de que el avance de la homogenización productiva, llevado de la mano por los funcionarios ejecutores de la política gubernamental, fue avasallante y desterritorializó poco a poco el imaginario que aún persiste en la mente de los habitantes del valle central costarricense, de que es una zona remota y con dificultades de acceso, aislada del resto del país (León 2015), para pasar a ser una zona donde confluyen intereses yuxtapuestos de infraestructura, agronegocio y comunicaciones, facilitando el paso de mercancías con destino a los mercados en el extranjero, con lo que coincide con Llaguno *et al.* (2014, p. 14) que mencionan “...la institucionalidad rural y las políticas públicas agrícolas mudaron radicalmente y se transformaron en instrumentos de esa lógica de inserción subordinada al mercado internacional”, que ha llevado a numerosas denuncias de contaminación de fuentes de agua para consumo domiciliar, discutido por Valverde *et al.* (2016).

A pesar de esta situación omnipresente en el territorio que abarca los asentamientos campesinos de Guatuso, la conformación territorial muestra una mutación cambiante respecto al uso de la tierra. Desde aquellos asentamientos donde sus propietarios se involucraron abiertamente en actividades relacionadas con cultivos de exportación (piña, cardamomo, macadamia), a aquellos asentamientos donde el campesino decidió mantener sus sistemas y formas de producción diversificadas, donde sus prácticas les permite no ser solo agricultores o ganaderos en el sentido estricto, sino dominar los saberes de ambas.

En este manejo de finca diferenciado del territorio encuentro similitud con lo que Bartra (2014, p. 34) elabora sobre lo que representa la apropiación territorial bajo el enfoque de la milpa:

... es aprovechar la diversidad natural mediante una pluralidad articulada de estrategias productivas, unas de autoconsumo y otras comerciales, que incluyan tanto las semillas nativas como las mejoradas, que recurran tanto al monocultivo como a los policultivos y emplee la tecnología de vanguardia pero también saberes ancestrales.

Este comentario también me lleva a encontrar sintonía con lo que campesinos de la cooperativa Tosepan Titataniske de Cuetzalan, estado de Puebla expresaron de esta manera: "...nuestro principio es diversifícate y especialízate..." (Paz y Meza 2014, p. 57).

Los sujetos sociales campesinos en Guatuso se convirtieron en especialistas en diferentes tipos de cultivos y no han dejado de trabajar el territorio de sus fincas a partir de la diversificación. Puede que en unos la idea de obtener ganancia con menos inversión les motive a experimentar con monocultivos usando técnicas modernas de agricultura, mientras que otros decidan mantenerse en la forma como están acostumbrados a hacerlo, a partir de la diversificación en las fincas campesinas. Conuerdo con Toledo y Barrera-Bassols (2008, p. 56) que consideran estas decisiones-acciones dentro de "estrategias de usos múltiples básicas para la sobrevivencia de pueblos indígenas" y pude observar que también son aplicadas por los sujetos sociales campesinos mestizos de Guatuso. Quienes además tienen el reto de integrar a los jóvenes, ya que la edad promedio de los productores rebasa los 54 años, lo cual no es un rasgo característico solamente de la población rural en Costa Rica (INEC 2014), sino un fenómeno que se manifiesta en toda Latinoamérica (Sabourin *et al.* 2014).

Los caminos por los que transiten los sujetos sociales campesinos serán determinantes para el devenir del territorio, su uso y significación a futuro. La influencia de la política gubernamental es dominante en los cambios a nivel territorial, aunque la resistencia por mantener la memoria y saberes bioculturales persiste, y las acciones que tomaron a partir de las redes y alianzas les están conduciendo hacia decisiones donde se conjugan la especialización y la diversificación según sean las circunstancias. Quedará por ver si en el largo plazo la inclusión juvenil puede heredar esta memoria, y agregarle nuevos saberes, como lo menciona Santos (2009, p. 147): "...contraponer...una constelación pluralista de

tiempos y duraciones de modo que liberen las prácticas y los saberes...”, de manera de resistir a la lógica de subordinación periférica fuertemente divulgada por las dependencias gubernamentales que resaltan el éxito individual en lo productivo y el manejo de finca.

En resumen, las políticas gubernamentales han sido fundamentales para la consolidación del modelo neoliberal agroexportador que predomina desde hace más de 30 años en Costa Rica y que han convertido las zonas rurales en territorios bajo disputa con el agronegocio. Los Programas de Ajuste Estructural fueron el mecanismo que permitió ahondar en esta transformación rural, lo cual también ha significado que el sujeto social campesino no se ajuste a las definiciones dadas, sino que sea heterogéneo, producto de la amalgama cultural nicaragüense-costarricense-indígena malecu y por tanto poseedora de conocimientos bioculturales, que perviven en la actualidad, manifestados a través de su manejo diversificado de finca. Sin embargo, para su supervivencia ha tenido que adaptarse a las condiciones actuales habiendo quienes no han dejado de diversificar ni de resignificar sus relaciones sociales constantemente. Aunque también ha habido otros que sucumbieron a este embate de las políticas gubernamentales autoritarias que buscan expulsarlos del campo.

Lo anteriormente discutido aportará al debate que desarrollo en el capítulo 2, en el cual hago el análisis de la forma de vida campesina antes de la llegada de los Programas de Ajuste Estructural, la relación que tiene su implementación con el origen de la lucha social que permitió la conformación de los asentamientos campesinos que existen en la actualidad en Guatuso, algunas consideraciones del porqué dicha organización sucumbió, y cómo estas experiencias afectan los procesos organizativos actuales, particularmente el de ASOPAC.

Capítulo II

Aproximación histórica a la lucha campesina en Guatuso

Una región, por cierto abandonada,
Una región desconocida, *terra incógnita*
Donde se vive de forma casi primitiva
Casi al mismo nivel de los indios guatusos
En el umbral de la miseria
Pero en un territorio de incalculables posibilidades
Una tierra de sueños y mirajes
Donde los pobres que huyen de Nicaragua a Costa Rica y
cruzan la frontera, se han engañado desde hace un siglo
creyéndose tal vez en una Tierra Prometida.

José Coronel Urtecho, “Pequeña biografía de mi mujer”

2.1 De tierra libre a tierra de libertad (finales del siglo XIX hasta 1960)

La denominada Zona Norte de la provincia de Alajuela tuvo hasta inicios de los años sesenta una mayor relación comercial y cultural con Nicaragua, ya que migrantes de este país poblaron espacios ribereños desde finales del siglo XIX y formaron asentamientos que con el tiempo se transformaron en poblados. Estos migrantes incursionaron en la zona a través de los innumerables ríos que recorren la denominada llanura de los Guatusos⁴. Los ríos principalmente utilizados fueron el Frío, Zapote y San Carlos.

Antes a la llegada de los colonos nicaragüenses, la zona formaba parte del territorio histórico de los indígenas malecu, quienes habitaban desde los márgenes del río Pocosol al río Pizote por el norte, teniendo al sur como límite la cadena volcánica de Guanacaste, comprendida por los volcanes Rincón de la Vieja, Miravalles, Tenorio y Arenal. Este grupo indígena fue sometido a un proceso de dominación, explotación y colonización por huleros procedentes de Nicaragua, en una guerra asimétrica por control territorial que les permitió la explotación del árbol de hule para obtener su látex, debido a la demanda y precio que tenía

⁴ De acuerdo a Girot (1988, p.3), “si uno analiza los patrones de poblamiento de la cuenca inferior del río San Juan, queda claro que los primeros asentamientos ladinos se originaron desde Nicaragua y se estructuraron a lo largo de los tributarios como el río Zapote, río Frío y río San Carlos. De hecho, los pueblos limítrofes como Upala, Los Chiles y Guatuso fueron fundados por colonos nicaragüenses. La penetración de población nicaragüense a la Zona Norte no es fenómeno reciente, como lo daría a entender la prensa nacional, sino que ha constituido un proceso casi “natural” de migración a lo largo de ejes fluviales a través de una frontera que durante siglos existía más que todo en los mapas del Estado”.

este producto en Europa, y que era comercializado hacia San Carlos de Nicaragua.

Muchos de estos colonos traían la idea de no retornar a sus lugares de origen y a sus espaldas tenían historias de escasez, hambruna y huida. En palabras de don Elías Cruz⁵, *“mucha de la gente que llegó traía un pasado problemático, era gente que venía huyendo, buscando un lugar donde pudiera vivir de acuerdo a su propia ley. Por eso la población de Guatuso es rebelde e individualista, eso podría explicar por qué internamente hay tantas divisiones, pues durante muchos años Guatuso fue visto como tierra de libertad, que cada uno de los en ese entonces recién llegados fue construyendo a su manera”*⁶.

Al asentarse en las riberas de los ríos y en las zonas con menos riesgo a inundarse, empiezan a formar asentamientos, que con el pasar de los años crecen, siendo así como surgen los centros urbanos de Upala, Guatuso y Los Chiles. En Guatuso las familias colonas procedían de los poblados nicaragüenses de San Miguelito, San José de los Remates, San Carlos, La Cruz de Río Grande y Ometepe, por lo que los apellidos que predominan en el centro de Guatuso son Ruiz, Cruz, Gutiérrez, Álvarez, Bonilla, Girón, López, Corea y Cardona.

La actividad principal a la que se dedicaban las familias colonizadoras era la siembra de cacao, la extracción maderera, la explotación de la raicilla⁷, la siembra de maíz y frijol, y la cría de ganado disperso. Todo lo producido era comercializado vía fluvial hacia San Carlos

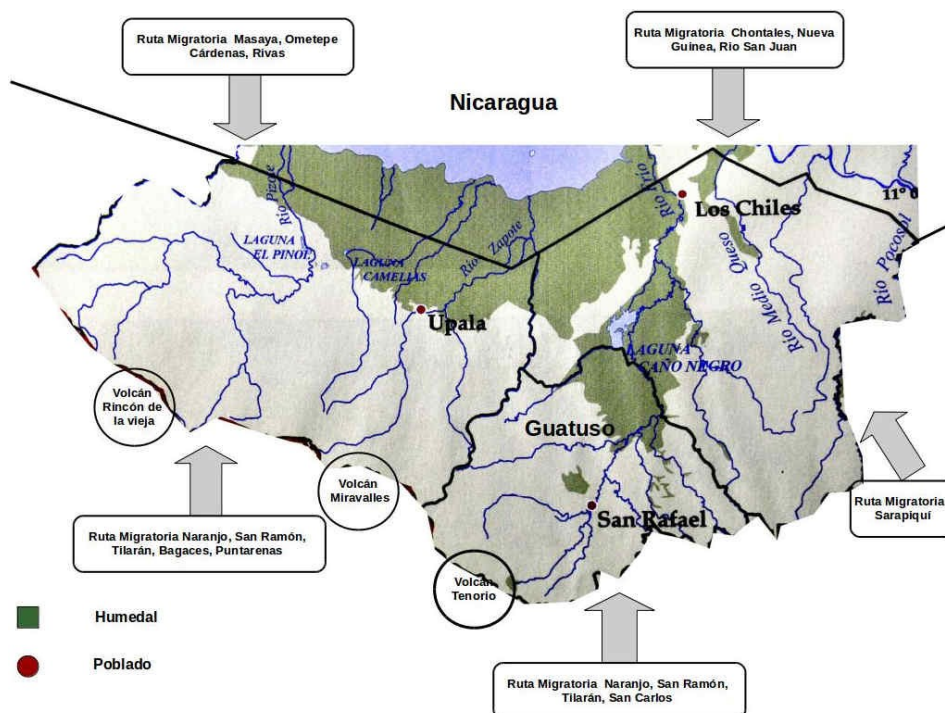
5 De 60 años, don Elías Cruz nació en Guatuso. Hijo de padres que nacieron en Guatuso, pero tenían origen nicaragüense, es un observador nato de la naturaleza y de los cambios que se han dado en el territorio. Se considera finquero y un enamorado del cacao, pero reconoce que hubieron situaciones como la organización campesina y sus demandas que desconocía “por estar en sus asuntos”. Su lucha fue preservar el patrimonio que heredó de su padre, multiplicarlo y sacar adelante a su familia. Eso lo llevó a incursionar en diversas actividades como la extracción de madera en pie, la siembra de arroz, yuca, y la ganadería de doble propósito. Dentro de ASOPAC se le considera por su visión, conocimiento y redes como alguien de mucho valor para fomentar que otros se involucren en la siembra del cacao, no solo como negocio, sino reconociendo el valor histórico que ha tenido esta planta en la zona.

6 En entrevista realizada a don Elías Cruz Quintanilla en el mes de septiembre de 2017, él refiere a cómo en su historia personal su abuelo migró de Nicaragua para incorporarse en las actividades de pica y extracción del látex del árbol de hule. Su hermano, Nefthalí también complementó la entrevista al aportar datos sobre la guerra asimétrica por control territorial entre los indígenas malecus y los huleros. El libro del obispo Bernardo Augusto Thiel (2003) y de José Solórzano (2013) refieren con más detalle las consecuencias fatales que esta guerra tuvo para el pueblo malecu, pues se refieren a ella como esclavitud y también como genocidio.

7 La raicilla (*Carapichea ipecacuanha*) es una planta que pertenece a la familia Rubiaceae, cuya raíz se emplea para uso medicinal.

de Nicaragua, lugar donde se obtenía aceite, sal, ropa, enseres de metal. Don Elías Cruz comenta: *“El viaje duraba en promedio cuatro días de ida-vuelta hasta San Carlos. Había un trayecto donde se dormía muy cerca de Caño Negro. Había quienes llegaban a dormir hasta Los Chiles. En esos años, la moneda que circulaba era el córdoba nicaragüense, pues era con la que se negociaba en San Carlos.”* Esta ola migratoria coincide con la llegada de algunas personas desterradas desde los valles centrales costarricenses, quienes traían historias similares a la de sus pares nicaragüenses, y es así como comienza a poblarse la región⁸.

Imagen 2. Origen de las corrientes migratorias hacia la Zona Norte



Fuente: Elaboración propia a partir de Mora (1991), Calderón (2005), IICA (2007) y Cruz (2016, 2017).

En esos años, me refiero a finales del siglo XIX-principios del siglo XX, toda la tierra era considerada *“libre”*, pues no tenía dueño y la persona interesada podía tomar posesión de ella y trabajar en cualquier espacio. La llanura estaba cubierta de selva tropical e innumerables humedales. La gente compraba *“carriles”*, que es una trocha (o brecha) de 3-4

⁸ En entrevista informal realizada a don Francisco Esquivel, al comentar su historia de llegada, él recuerda como un asunto importante la pobreza y limitación en que se encontraba en Tilarán, provincia de Guanacaste, lo cual le hizo caminar por el monte hasta llegar a un lugar denominado Guayabito, donde se estaba dando tierra a quien quisiera ocuparla. Eso hizo que paulatinamente, toda su familia se trasladara a la región para agarrar una parcela, *“todo esto era un tremendo monte”*.

metros de ancho donde se tenía sembrada “caña india” o “cola de lapa”, plantas con las que demostraba que esa tierra tenía un dueño o que estaba bajo la posesión de una persona o familia⁹. Don Elías Cruz y don Neftalí Cruz¹⁰ comentan: “*Nuestro padre llegó a tener más de mil manzanas de tierra, pero como todo era tan inhóspito, decidió vender poco a poco la tierra que había tenido en posesión durante muchos años*”. Estos carriles fueron respetados por los primeros pobladores hasta 1960¹¹, año en el que empieza a darse la presión por el acceso a la tierra, de parte de personas sin tierra del mismo cantón o provenientes de otras provincias, que a partir de las invasiones obligaron al Estado, a través de sus agencias y funcionarios a intervenir, con lo que a partir de ese año empezaron a formarse nuevas configuraciones territoriales.

Las personas que poseían tierras y que vivían en Guatuso idearon estrategias para amedrentar a los posibles invasores (como disparos al aire) para darles a entender de que la toma de sus tierras les acarrearía consecuencias. Sin embargo, fue tal la magnitud de atracción de la zona, que estas estrategias no fueron capaces de contener las invasiones dada la afluencia de nuevos colonos. También debe decirse que mucha de la tierra que fue invadida en esos años era poseída por dueños ausentistas que vivían en los valles centrales, y por tanto no ejercían presencia física en propiedades que muchas veces desconocían. Se menciona que personas que acompañaron la campaña contra los filibusteros del estadounidense William Walker en Nicaragua, entre 1856-1857, se asentaron en las tierras que corresponden a San Carlos y Sarapiquí (Samper 2005), y aprovechando las leyes de baldíos que fomentó el gobierno, se convirtieron en dueños ausentistas, que no hacían presencia física personal en su propiedad¹² y que con el pasar de los años no sabían

9 Esto también es parte de la entrevista realizada a don Elías Cruz Quintanilla en septiembre de 2017.

10 Don Neftalí Cruz, es hermano de don Elías y está por alcanzar los 60 años. Conoce por búsquedas personales otros secretos de los antiguos habitantes de la zona no solo con respecto a la planta de cacao, sino con el entorno. Lector de las señales del tiempo, ha trabajado en negocios de producción y venta de chile panameños, yuca y ganadería con sus hermanos. Dentro de ASOPAC es una figura que despierta diferentes sensaciones pues es alguien “dice lo que piensa sin pensarlo demasiado”.

11 Don Elías Cruz, sitúa en 1960 la primera toma de tierras por campesinos sin tierra. El sitio tomado se le conocía como Lourdes, pertenecía a doña Miriam Jenkins, quien poseía grandes extensiones de tierra. En sus palabras “no se hizo demasiada bulla de esa toma, pero es la que inicia la toma de tierra en Guatuso. Ellos tenían una propiedad de más de 1000 hectáreas”.

12 De acuerdo con Calderón (1995, p.70-73): “...dada la herencia cafetalera en la creación del Estado costarricense se crearon varias leyes con tal de contener la demanda de tierras, primero pensando en expandir el cultivo del café y posteriormente creadas como válvula para aliviar la escasez de tierras en los valles centrales. En 1934, se firma la Ley de Cabezas de Familia que otorgaba derechos de

exactamente su extensión.

Cuadro 2. Corriente migratoria a Upala, Los Chiles y Guatuso 1968-1973

Focos de atracción	Lugar de origen	Total de pobladores migrantes
Upala, Los Chiles y Guatuso	Bagaces (Guanacaste)	307
	Tilarán (Guanacaste)	299
	Liberia (Guanacaste)	286
	San Carlos (Alajuela)	237
	Puntarenas (Puntarenas)	175
	Otros	662
	TOTAL	1966

Fuente: Elaborado a partir de información de MIDEPLAN citado por Mora (1991).

Entre las razones que motivaron la llegada de campesinos y jornaleros sin tierra a las tierras de Guatuso y de la denominada Zona Norte, se encuentran la reducción del presupuesto con la cual se subsidiaba la agricultura de pequeña escala¹³ que se enmarcaba dentro de las políticas de protección a la pequeña agricultura, la inclinación gubernamental por apoyar cultivos de agroexportación que demandan grandes extensiones agrícolas como la caña de azúcar, el banano en la zona del Caribe y sobre todo a una sobreconcentración de la población en los valles centrales (Mora 1989; Cartin y Rodríguez 1991; Mora 1991; Calderón 1995). En cierto sentido la existencia de tierras en la Zona Norte permitiría a los campesinos *“reproducir una agricultura predominantemente familiar y de autoconsumo”*

denuncia por 20 hectáreas de tierra a los varones costarricenses mayores de 20 años. En 1939, se dicta la Ley general sobre Terrenos Baldíos, donde se trató de regular las reglamentaciones existentes que regulaban la enajenación de las reservas nacionales. En 1941 aparece la Ley de Informaciones Posesionarias, la cual establece procedimientos para titulación de tierras aumentándose el derecho de denuncia a 100 hectáreas, si la vocación era la labranza y 300 hectáreas si esta era de vocación ganadera. En 1942 se promulgó la ley de ocupantes de precario, para hacer frente al fenómeno de invasión de tierras privadas en el Valle Central. En 1959 se promulga la Ley de Fomento Económico entre cuyos objetivos se puede enumerar: Promover una distribución equitativa del terreno cultivable y un mejoramiento de su explotación cooperando en la conservación y uso racional de los predios públicos. En 1961 se decreta la Ley 2825 que crea el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO)”.

13 Rivera y Román (1989, p. 143-148) indican sobre este aspecto: “La expresión más concreta y significativa de esta crisis fueron los límites que se derivan de la imposibilidad de pagar la deuda externa sobre todo a partir de 1982. La imposibilidad de realizar este pago de parte de los países latinoamericanos pone en evidencia la necesidad de reestructurar sus economías de forma tal que se lograr un aumento en las exportaciones y con ello en la entrada de divisas.. Esta situación ha contribuido a modificar la política de desarrollo...hacia una política cuyo norte es la extracción máxima de excedentes. La activación sugiere para las economías nacionales y su inserción más decidida al mercado mundial plantea como requisito la renegociación de la deuda; esta acción permitirá liberar recursos los cuales deben ser canalizados al sector privado...y no al burocratismo estatal.

(Mora 1991:41) y al gobierno liberar la presión existente en la zona central y realizar una distribución poblacional, no solamente a esta zona sino en la región Huetar Caribe (provincia de Limón), Chorotega (provincia de Guanacaste) y Brunca (provincia de Puntarenas)¹⁴. En entrevista uno de los campesinos en Guatuso comenta *“este movimiento de gente fue fuertemente alentando desde el gobierno de Pepe Figueres, quien motivó la llegada, toma y posesión de parte de los nuevos colonos de estas tierras que en su mayoría estaban cubiertas de bosques inmensos”*.

De acuerdo a Pedro Pablo Aguirre¹⁵ (2017) y Wilson Campos¹⁶ (2016): *“En un inicio la toma de tierras se dio de manera esporádica sobre todo a inicios de los años 1960, para posteriormente pasar a grupos organizados de campesinos provenientes de localidades específicas y del mismo cantón”*, para finalmente a través de la creación del ITCO- Instituto de Tierras y Colonización, dirigir los esfuerzos gubernamentales por ordenar la distribución de tierras sobre todo en las provincias de Alajuela, Guanacaste, Heredia, Limón y Puntarenas, con tal de contener la presión que empezaba a afectar las fincas destinadas a reproducir el desarrollo del modelo agroexportador capitalista.

14 De acuerdo con Hidalgo (citado en Cartín y Rodríguez 1991), los casos de invasión de tierras denunciadas ante el IDA entre los años 1963-1979 se concentraban en un 28.75% (87,488.83 has) en la provincia de Limón, 16.94% (70,077.73 has) en la provincia de Puntarenas; 12.78% (43,858.43 has) en la provincia de Heredia; 10.56% (48,012.73 has) en la provincia de Guanacaste.

15 Don Pedro Pablo Aguirre. Nacido en Nicaragua. Padre de tres hijas. Es uno de los líderes históricos campesinos de la Zona Norte. Sus conocimientos, habilidades negociadoras y redes, le son reconocidas por funcionarios, políticos y vecinos. Es de los creadores de la extinta UCADEGUA. Formó parte de Vía Campesina y es de los promotores del concepto de soberanía alimentaria. Desde joven traía la vena rebelde heredada de su padre. Por su liderazgo estudiantil, Wilson Campos lo eligió para acompañarle en los procesos que llevaron a la toma de tierras, la negociación y la repartición de parcelas ante el Estado costarricense en los años ochenta. Como parte de ASOPAC sus redes y la forma de hacer que trabajen ha abierto espacios a la organización fuera del cantón, eso a pesar de estar parapléjico desde el año 2005.

16 Don Wilson Campos Cerdas. Originario de la provincia de Heredia. Es uno de los líderes históricos campesinos que despierta tanto palabras de alabanza de sus amigos como comentarios despectivos de sus enemigos. La sola mención de su nombre levanta miradas y pasiones. Fue un trabajador del Ministerio de Salud que como castigo fue enviado a Guatuso. Traía formación sindical y eso fue lo que aplicó para inculcar en las personas locales elementos para reclamar sus derechos. Es uno de los creadores de UCADEGUA. Formó parte de Vía Campesina, y es de los promotores del concepto de soberanía alimentaria. Se encuentra desde hace un tiempo fuera del cantón y tiene una participación marginal en ASOPAC. En los años ochenta los terratenientes le pusieron precio a *“su cabeza”*, junto con la de don Pedro Pablo Aguirre y otros dirigentes campesinos. El comenta *“la persona que habían pagado para que me matara, resulta que días antes lo atiende en la clínica por una lesión. A los días esta persona me dice que huya, puesto que le han pagado para matarme, pero como le había salvado, mejor se iría a Nicaragua. Eso me hizo huir de la zona y enterarme del plan que tenían para asesinarme a mí y otros dirigentes”*.

2.2 Lucha por el acceso a la tierra bajo una coyuntura cambiante

A partir de 1960 el problema de la creciente demanda de tierra se asoció no solo con el crecimiento de la población sino también con los rasgos que asumió el modelo de desarrollo costarricense, basado en la sustitución de importaciones y la diversificación agrícola (Cartín y Rodríguez 1991, p. 13). Esta situación, sumada a la cada vez mayor demanda de acceso a la tierra de campesinos que limitaban con fincas destinadas a la producción de café o banano para exportación, significó que muchos campesinos sin tierra se fijaran en las vastas llanuras poco habitadas y en desuso que existían en Guatuso y en la Zona Norte¹⁷.

Estos campesinos, bien sea de forma espontánea u organizada, empiezan a formar precarios¹⁸ en las tierras tomadas, con tal de obligar al gobierno a intervenir para negociar la compra de la tierra con el dueño, para que después de un proceso de negociación y compra se llegara a la repartición, titulación y compromisos de pago en beneficio de los tenedores. Esta situación llevó a los funcionarios de gobierno, primero a través del Instituto de Tierras y Colonización-ITCO¹⁹ y posteriormente a través del Instituto de Desarrollo Agrario-IDA, a crear el mecanismo para ordenar y dirigir la colonización no solamente en este cantón, sino también en la región del Caribe (provincia de Limón), Pacífico Sur (provincia de Puntarenas) y la provincia de Guanacaste.

Entre 1973 y 1984 los funcionarios del Instituto de Tierras y Colonización (posteriormente Instituto de Desarrollo Agrario) atendieron la demanda de tierra mediante la compra de latifundios ociosos e improductivos (Cartin y Rodríguez 1991, p. 14). Sobre este

17 De acuerdo con Cartin y Rodríguez (1991, p. 41-56) “el total de invasiones y tomas de tierras registrados en los cantones de Guatuso, Upala y Los Chiles entre 1963 y 1973 correspondía a un total de 14,498.27 hectáreas, en las que se vieron involucradas 440 familias. Mientras que para los años ochenta-1985 las tierras tomadas correspondían a 13,943.86 hectáreas involucrando a 515 familias”. Acorde a León (2015, p. 33) “la región Hueta Norte comprende los cantones de Upala, Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí y San Carlos y tiene una extensión de 9,186.37 km cuadrados”.

18 Precario es como se le llaman a los asentamientos informales en Costa Rica

19 De acuerdo a Calderón (1995, p. 73-76) “Al crearse el ITCO en 1961 (Ley 2825) se le atribuyó como objetivo principal la redistribución de la tierra a través de pasar de un proceso de colonización espontánea a uno de colonización dirigida mediante acciones claras: dotación de tierras y la legalización de la tenencia de la tierra a la población campesina. Sin embargo el reclamo de la sociedad rural en obtener soluciones integrales a la problemática agraria obligó a esta institución en participar en planes integrales de manejo de tierra que pasaban sus fines y obligaciones, lo que llevó a la creación en 1982 del Instituto de Desarrollo Agrario (Ley de creación del Instituto de Desarrollo Agrario)”.

proceso Mora (Mora 1991, p. 46) amplía:

En un primer momento, la presencia estatal se produjo en respuesta a la presión por la tierra ejercida por pobladores de Guatuso. Más adelante se amplió la acción pública con la ejecución de un programa integrado por diversos componentes, con tal de dar respuesta a la toma de tierras y utilizar a la región para poblarla dentro de un proyecto dirigido por el Estado.

Este proceso se dio bajo una coyuntura de ajuste del modelo económico que llevó cambios políticos con tal de ajustarse a los Programas de Ajuste Estructural firmados ante el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Agencia de Cooperación Internacional de los Estados Unidos de América.²⁰

Estas demandas campesinas por acceso a la tierra coinciden con el triunfo en Nicaragua de la revolución sandinista en 1979. Los funcionarios del gobierno de Estados Unidos, en su temor de que esta ola revolucionaria se expandiera allende de las fronteras nicaragüenses, los llevó a presionar para que el gobierno de Costa Rica, a través de sus funcionarios, tomara una postura de apoyo directo contra *el comunismo*, particularmente en permitir la instalación de bases de los contras. De acuerdo con Hidalgo (2003, p. 79):

La habilidad negociadora del presidente Monge (Carlos) le permitió vincular el conflicto nicaragüense con los problemas económicos del país; así el presidente costarricense fue capaz de convencer a Reagan (Ronald) de que Costa Rica no iba a participar directamente en el conflicto pero que sí podía ser útil a los intereses de Estados Unidos, poniéndose como ejemplo del éxito del capitalismo y la democracia en Centroamérica.

A través de estas negociaciones el gobierno de Estados Unidos, por medio de la Agencia para el Desarrollo Internacional-AID financió el “Proyecto de Desarrollo de Infraestructura de la Zona Norte” aprobado bajo la Ley 6953 de 1984.²¹ Este proyecto contó con los programas de coordinación y estudios de desarrollo del área, mejoramiento de

20 Según Hidalgo (2003, p. 109-110), “el país firmó entre 1985 y 1992 dos Préstamos de Ajuste Estructural (SAL) contrapartida financiera de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) con el Banco Mundial por un total de 283.5 millones de dólares. El país firmó once Fondos de Apoyo económico vinculados a los Programas de Estabilización y Reactivación Económica con la AID por un monto de 873 millones de dólares, de los cuales 203 millones fueron préstamos y 670 donaciones desde el año 1982 hasta 1992”.

21 Calderón (1995, p. 191-192) apunta: “El gobierno de Costa Rica sustentó dicho proyecto a razón de las estadísticas de pobreza, migración, condiciones de salud, educación, vivienda, empleo, comunicación, migración y condiciones marginales de desarrollo, en una región limítrofe de un vecino internacional conflictivo en su situación interna (sin mención explícita a Nicaragua). El proyecto generó recursos que se orientaron a mejorar la infraestructura física de la zona y a reactivar el dinamismo de la producción en los cantones de Guatuso, Upala y los distritos de Santa Cecilia del cantón La Cruz y Caño Negro del cantón Los Chiles”.

caminos, desarrollo comunal y adquisición de tierras y titulación, lo cual permitió en su primera fase (1984-1988), la construcción de infraestructura física que permitiera “conectar la Zona Norte a la red carretera del país, uniendo Ciudad Quesada con los tres cantones más alejados y realizando un poblamiento con personas provenientes en su mayoría de los valles centrales” (Mora 1991; Calderón 1995, p. 191-192).

Debido a que no se cumplieron la totalidad de objetivos se suscribió un acuerdo de consolidación en agosto de 1988, con una duración de cinco años (finalizado en septiembre de 1993) bajo las siguientes premisas (Calderón 1995, p. 191):

El aumento de las áreas de producción de cultivos tradicionales y no tradicionales orientados a la exportación; establecimiento de un sistema autosostenido de mantenimiento y rehabilitación de caminos que mejore el acceso a los mercados y servicios; asistencia a las entidades locales en sus esfuerzos por mejorar la infraestructura social básica; consolidar las actividades de desarrollo de asentamientos y titulaciones para lograr la efectiva integración de los pobladores dentro de las estructuras socioeconómicas locales y nacionales.

Bajo esta coyuntura se da el surgimiento de la Unión Campesina de Guatuso (cuyo acrónimo era UCADEGUA), que llegó a estar conformada por 600 familias campesinas y se fundó como sindicato agrícola el 19 de octubre de 1985. Sus líderes históricos fueron Wilson Campos y Pedro Pablo Aguirre (Mora 1991; Cartin y Rodríguez 1991). Dentro de sus múltiples objetivos, en palabras de Pedro Pablo Aguirre, “*se buscó negociar el reconocimiento como sujeto a titulación de los campesinos que tomaron tierra en la zona y que no estaban contemplados dentro de los programas de colonización dirigida por el entonces Instituto de Desarrollo Agrario (actual Inder) desde su oficina en San José*”.

La dirigencia de UCADEGUA mantuvo relaciones de coordinación con otras asociaciones como la asociación de pequeños productores agroforestales de Guatuso (compuesta por 128 afiliados); grupo de productores de piña APACONA (constituido por 128 familias); la asociación pro-tierra (compuesta por 200 jornaleros); y la asociación de productores de cardamomo (constituida por 120 afiliados). Su planteamiento, acorde con Mora (1991, p. 75) buscaba:

Negociar una composición poblacional de los asentamientos que tuvieran un 60% de campesinos locales y un 40% provenientes de los valles centrales u otras provincias del país, con tal de garantizar la solución del problema de tierras sufrido por familias campesinas que habitaban el cantón de Guatuso, y no ser solamente una válvula de

escape que favoreciera a familias de otros cantones.²²

La dirigencia de UCADEGUA demandaba dicha composición pues en su análisis los asentamientos campesinos que se estaban creando en Guatuso perseguían, en palabras de Wilson Campos (2016) y Pedro Pablo Aguirre (2017) “...una estrategia de poblamiento con familias provenientes del Valle Central del país”. Esta percepción es compartida por Mora (1991, p. 55), quien indica:

“en consecuencia, en los asentamientos establecidos en la década de los años 1980 predomina la presencia de familias meseteñas, pues se consideraba que el productor familiar que habita en esa región del país, posee una experiencia productiva, de integración al mercado y de participación en la vida comunal, cuyo traslado a estos espacios rurales permitiría recrear su modelo de economía campesina...además una supuesta ideología conservadora de estos campesinos...les haría más resistentes a una posible influencia cultural y política del vecino país del norte”.

De este proceso de negociación surgieron treinta nuevos asentamientos campesinos que beneficiaron a 1,187 familias en un total de 12,768 hectáreas. Esto también trajo consigo el incremento poblacional en el cantón que de 4,713 personas en 1973 pasó a 10,033 habitantes en 1984 (Mora 1991, p. 44-54)²³. En palabras de Pedro Pablo Aguirre (2017) “del total de asentamientos surgidos, como dirigencia de UCADEGUA logramos negociar con el entonces IDA que los asentamientos Thiales, Mónico, Tunjankir y Costa Ana tuvieran más del 80% de su población a familias del cantón. Si usted ve esta gente está vinculada a cultivos de subsistencia y un mayor apego a la tierra, lo cual contrasta con la gente que trajeron de otras provincias, que son más proclives a los negocios agrícolas y a la asociatividad”.

22 Calderón (1995, p.209-360) analizando el caso de la organización de cuatro asentamientos campesinos creados con fondos del Plan de Desarrollo de la Zona Norte (PDZN), encontró que “para el caso de Colonia La Naranjeña, el 90% de sus habitantes provenían del cantón Naranjo (Alajuela) teniendo como común denominador el ser agricultores sin tierra y jornaleros. En Río Celeste encontró que si bien la mayoría eran afincados en Guatuso, su origen era de la provincia de Guanacaste y otros cantones de la provincia de Alajuela (Naranjo, Grecia y Alfaro Ruiz). Para el caso de Buena Vista encontró una mayor composición de personas originarias de Guatuso centro pero que habían provenido en el pasado de Guanacaste y Puntarenas, así como otros cantones de Alajuela. Para La Florida encontró que en su mayoría vivían en Guatuso, pero que prevenían de Guanacaste (cantón de Tilarán), Puntarenas (cantón Central) y Alajuela”. Esto da una idea de que en su mayoría el poblamiento se dio con personas que venían de fuera del cantón, pero también hubieron asentamientos, que aunque no se indica claramente, se conformaron con personas que ya vivían en el cantón, y es los que identifica el autor como reproductores de un modelo de agricultura de subsistencia, a diferencia de aquellos cantones cuya población provenía de otros cantones donde se traía una cultura organizativa de tradición cafetalera como ocurre en Colonia La Naranjeña y Río Celeste.

23 En 1973 la población total de Guatuso era de 4713 personas. Según los datos del censo poblacional de 1984, la población fue de 6774 personas. En 1991 su población era de 10,033 habitantes (Mora 1991, p. 45; Calderón 1995)

Don Pedro Pablo Aguirre comenta: *“Las familias de origen guatuseño tienen una mayor relación con cultivos de subsistencia como maíz y frijol. Los de origen de la meseta central más orientados a la ganadería y cultivos que den más plata. Estas familias se abrieron más fácilmente a cultivos como piña, cardamomo, pimienta por tener una cultura diferente”*. Don Elías Cruz complementa: *“Si usted quiere ver la diferencia entre una familia guatuseña de origen nica y otra de origen tico, tiene dos opciones. La de origen nica, la mujer participa en la plática con usted, le dejan entrar en la cocina, pero la casa puede estar un poco descuidada. La de origen tico usted nunca pasará de un saludo con la señora, no podrá ir a la cocina, pero el frente de la casa lo verá bien chaineadito”*.

La dirigencia de UCADEGUA tuvo una proyección significativa con diversos programas de apoyo a familias nicaragüenses, a sus afiliados para su inscripción en la caja costarricense del seguro social, coordinación de asistencia técnica con el Ministerio de Agricultura y Ganadería, con el Centro Agrícola Cantonal y la municipalidad de Guatuso (Mora 1991; Cartin y Rodríguez 1991). En su momento llegó a manejar una cartera de crédito propia así como ingresos proveniente de donaciones, pero su desaparición a mediados de los años noventa es un aspecto que aún es recordado por uno de sus líderes históricos Pedro Pablo Aguirre: *“En ese entonces no teníamos la visión de contemplar que la tenencia de la tierra no era el fin último, sino que era el vivir con dignidad, particularmente no nos dimos cuenta de ello, y parte del desarraigo organizacional de estos tiempos se debe en particular a nuestra falta de visión en el pasado”*.

Posteriormente se realizaron por parte de ex integrantes de UCADEGUA intentos por construir otras alianzas campesinas que no fructificaron como la Aprovechamiento-Asociación de Productores de Guatuso y en 2000 con la Plataforma Campesina e Indígena de la Zona Norte, que también desaparece. FIDA (1992) y Miranda (comunicación personal 2017), indican que una de las causas de dicha desaparición era el centralismo del poder y la poca rotación de puestos, lo que confinaba en unos pocos la toma de decisiones. Sin embargo don Elías Cruz comenta: *“No puede negarse que sin el apoyo de Wilson Campos y Pedro Pablo Aguirre no hubiera sido posible que muchas personas contaran con una propiedad, por tanto, ellos son parte importante de la cantidad de asentamientos campesinos que existen, de lo contrario tendríamos una situación como en Upala o Los Chiles, donde los asentamientos están muy concentrados en determinadas zonas, aislados y con situaciones aún de*

marginación, cosa que no ocurrió en Guatuso”.

Cuadro 3. Asentamientos, extensión y número de familias beneficiadas

Nombre de asentamiento	Extensión (hectáreas)	Familias beneficiadas
Hermanos Jenkins	346	43
Gloria Jiménez	346	24
Dinorah Murillo	257	25
Olger Arias	52	5
Dist. Tome Inv. P. Viejo	777	130
Álvaro Brenes	205	20
Soc. Ganadera P. Rajada	275	66
Claudio Jenkins	293	29
Gulf Land Company	198	4
Antonio Alfaro	59	4
Jorge Badilla	198	5
Mildred Pérez	179	6
Gustavo Badilla	594	90
Moravia Verde (Aguas Negras)	263	27
Río Celeste	426	48
El Valle	475	59
La Florida	260	34
Buena Vista-Thiales	819	47
El Charco	235	9
Las Letras	251	17
Katira (La Katira)	1388	110
Oscar Artavia (Col La Naranjeña)	411	42
Cristóbal Chaverri	680	25
Rómulo Badilla	972	80
Tomás Batalla	777	50
Costa Ana	1166	100
Tujankir	886	90
El Jade	158.42	42
Llano Bonito I	161.57	93
Llano Bonito II	162.75	37
TOTAL	12,768	1,359

Fuente: Elaborado a partir de información obtenida de Mora (1991), Calderón (1995), INDER (2015).

La integración de estas familias al sector económico se realizó por dos caminos de parte de funcionarios y técnicos de dependencias de gobierno, quienes fomentaron su asociatividad para producir “por un lado a través de los productos enviados al mercado interno, por otro lado, mediante la introducción de productos agrícolas destinados a su venta para la exportación, dentro de los que se han establecido cardamomo, maracuyá, piña y cacao²⁴”, cultivos que fueron considerados dentro de la agenda de la “agricultura de cambio” (Mora 1991, p. 64; Mag citado en Mora 1989, p.18)²⁵.

Cuadro 4. Cultivos promovidos dentro del marco del programa de agricultura de cambio

Cultivo	Nombre
Frutas	Maracuyá, melón, marañón, papaya, mango, piña, manzana, aguacate, fresa
Raíces	Tiquisque, ñame, ñampí, chamol, jengibre
Otros	Caña de azúcar, algodón, macadamia, cacao, ornamentales, palma africana, chile picante, pimienta negra, vainilla, maní, chayote, coliflor, tomate, chile dulce, cebolla

Fuente: Elaborado a partir de información obtenida del Ministerio de Agricultura y Ganadería (citado en Mora 1989, p.18).

2.3 El campesino y la agricultura de cambio: construyendo colectividad en un entorno que favorece lo individual

Los campesinos integrantes de la Asociación de Productores de Cacao Agroambientalistas-ASOPAC, Guatuso, son sujetos sociales llegados al cantón, en su mayoría, producto de la lucha campesina por acceso a la tierra que se desarrolló a inicios de los años sesenta hasta mediados de los años noventa. Son propietarios individuales de parcelas cuya extensión oscila, en promedio, entre las 5-7 hectáreas. Este tamaño es el que predomina dentro de los 30 asentamientos campesinos creados en este cantón durante esos

24 Para el cultivo de cacao lo que se introduce son clones, lo que no significa que no existieran variedades trinitarias y criollas.

25 De acuerdo con Mora (1989, p. 16), “la ejecución del programa Agricultura de Cambio propició la ampliación de los cultivos de exportación. Estos abarcan una gran diversidad de productos, algunos de ellos cultivados antes en escalas menores que permitían atender la demanda interna”.

años. La colonización al comienzo fue espontánea pues no medió dirigencia organizativa alguna sino la necesidad individual por acceder a la tierra. Posteriormente, devino la organización campesina para negociar condiciones que permitieran el acceso ante las agencias gubernamentales diseñadas para tal fin, como lo fueron los desaparecidos Instituto de Tierras y Colonización-ITCO e Instituto de Desarrollo Agrario-IDA y finalmente el Instituto de Desarrollo Rural-INDER²⁶. En palabras de don Pedro Pablo Aguirre (2016), *“esto no exenta la presencia de arrendatarios y precaristas²⁷ surgidos a partir de la expansión del cultivo de la piña en los años 1990”*.

Los campesinos integrantes de ASOPAC en su mayoría poseen parcelas cuya distribución espacial se divide de la siguiente manera: área de pastos para ganadería de doble propósito (carne y lácteos), plantación de cacao con sombra de árboles maderables y musáceas, área de siembra de raíces y tubérculos, y área para otros cultivos (pimienta, maracuyá, maíz). Dentro del espacio de la parcela se encuentran la vivienda y un patio donde pueden encontrarse gallineros, corrales de cerdos y diversos tipos de plantas útiles (ornamentales, condimenticias, medicinales, frutales). No todos dan esa distribución a sus terrenos, algunos han decidido sembrar en la totalidad de su parcela la planta de cacao. Otros tienen destinado espacio para la piña. Lo que no puede negarse es que sobre las decisiones de qué sembrar o no, se manejan no solo los criterios del propietario, también se valora la información que llega por medio de vecinos, técnicos o personas que trabajan con otros cultivos. No se da la siembra de ningún cultivo sin sopesar experiencias de otros y el tema del pago recibido por la cosecha.

Los asociados que entrevisté no dependían solamente de las labores dentro de su parcela para sobrevivir. Algunos son contratados como mano de obra para realizar labores de

26 El ITCO fue la primera institución que se creó para resolver de manera dirigida el acceso a la tierra de campesinos y precaristas, bajo la coordinación de otras entidades de gobierno. Posteriormente pasa a llamarse IDA y es en los años ochenta, que con financiamiento de la Agencia para el Desarrollo de los Estados Unidos-AID, administra y opera el Programa de Poblamiento de la Zona Norte (que incluye los cantones de Guatuso, Upala y Los Chiles). En los años 1990 se transforma en INDER, con una orientación enfocada en el desarrollo territorial, buscando apoyar no solamente acciones agrícolas, sino ampliarlo a emprendimientos orientados a la nueva matriz económica, como el turismo, valor agregado y productividad.

27 Los arrendatarios y precaristas surgen sobre todo después del año 2010, relacionado a la caída de los precios internacionales de la piña. Se estima que entre 60-80 propietarios pasaron a la condición de precaristas por deudas contraídas con la banca (entrevistas a don Pedro Pablo Aguirre 2016 y Antonio Montiel 2016).

poda e injertación en plantas de cacao, y otros migran temporalmente fuera de la comunidad a trabajar en labores relacionadas a servicios turísticos o a la construcción²⁸ con tal de obtener ingresos que les permitan adquirir aceites, hortalizas y condimentos. La comercialización de productos es diversa: semillas de cacao en pulpa, tubérculos y raíces, frutos de maracuyá, ganado bovino de doble propósito. La mano de obra es una combinación de familiar con asalariada temporal, aunque también se contratan peones migrantes para labores de limpieza y chapeo²⁹. La producción no es destinada necesariamente para el autoconsumo, teniendo como edad promedio los 54 años (INEC 2015)³⁰.

Cuadro 5. Expansión y disminución de hectáreas sembradas de cultivos

Producto	1980	1985	2000	2014
Café	81,750	90,000	106,000	75,184.8
Banano	25,822	19,982	47,982	50,167.8
Frijol	22,000	41,261	30,827	17,783.5
Yuca	5,327	5,000	18,400	12,090.3
Maíz	38,847	73,945	10,216	14,298.8
Arroz	60,000	73,949	68,357	52,012.4
Mango	0	2,500	8,200	4,757.2
Melón	0	200	7,185	5,910.3
Piña	500	2,000	12,500	25,729.3
Palma	11,000	14,923*	55,000+	55,814.5
aceitera	9200	7,600*	25,000+	16,305.7
Naranja				

Fuente: Elaboración propia a partir de INEC (2014) y Kilian *et al.* (2010)

* = datos del año 1984

+ = datos del año 2009

28 Entrevisté a 14 asociados de 6 distintas localidades en el segundo semestre de 2016-2017-2018. Ninguno de ellos, dependía de un solo cultivo para obtener los ingresos para mantener a su familia, donde tiene un papel importante la ganadería de doble propósito, que se ha mantenido estable a pesar de las altas y bajas de precio. Esto ha alimentado en el imaginario local el considerar una res como un banco, de la cual puede obtenerse dinero inmediato para atender cualquier emergencia (entrevista a don Víctor Ruiz y doña Maritza Solano 2018). El cacao, según cifras de la oficina local del MAG, tiene 147 has. de extensión en el cantón de Guatuso (entrevista a Antonio Montiel 2018).

29 Debe reconocerse también que una de las características del campo a las que no escapan las regiones de estudio es “la desertión física o espiritual de los jóvenes” (Bartra *et al.* 2014, p. 8) y la permanencia de productores adultos mayores en las unidades productivas (ASOPAC 2016, Chapela *et al.* 2016), que genera interrogantes a nivel local de qué debe hacerse para retener o incentivar a la población juvenil para que permanezca en sus zonas de origen. En el caso de Costa Rica la dependencia del campo a la presencia de jornaleros nicaragüenses es reconocida y altamente necesaria para ciertos cultivos (Rodríguez 2016).

30 Sumpsi (2016) denomina a este tipo de manejo como Agricultura Familiar Especializada, dado que el mayor aporte del trabajo es familiar, la superficie de la tierra es superior a 2 hectáreas y su orientación es hacia el mercado, aunque también se destina para el autoconsumo.

Gómez Pellón (2010, p. 62) menciona que “cada vez son menos los campesinos que viven en régimen de subsistencia y cada vez más los que se dedican a la actividad mercantil a pequeña escala”, lo cual guarda relación directa con el tamaño de la tierra y las necesidades de la unidad doméstica (Chayanov 1925). Mi observación es que la mayoría de campesinos asociados a ASOPAC no producen en su totalidad para el autoconsumo, sino para la comercialización. Esta manera campesina de responder a las circunstancias que la política pública los obliga a reproducir, es dirigida desde los años ochenta con la denominada política de “*agricultura de cambio*”³¹ que creó los mecanismos técnico-financieros para promover aquellos cultivos con valor de exportación sobre aquellos que tuvieran importancia para el autoconsumo y mercado local (como lo son maíz, frijol y arroz). Esta política reorientó los programas de extensión, inversión e investigación estatal al enfocarlos en los cultivos seleccionados dentro de esta política sobre aquellos clasificados como de subsistencia, y que curiosamente son los cultivos utilizados como base alimenticia y nutricional en el país, entiéndase frijol, maíz y arroz³² (Cenap *et al.* 1988; Mora 1989; Edelman 2005; Hidalgo 2003, p. 139-147).

Los campesinos, son de los grupos sociales que más resintieron el cambio político al que se sometió el gobierno central costarricense, por las medidas que se vio obligado a ejecutar al aceptar los condicionantes de los programas de ajuste estructural que firmó ante funcionarios del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Agencia para el Desarrollo de los Estados Unidos (AID) en los años ochenta debido a la crisis del sistema económico costarricense comenzada en la presidencia de Rodrigo Carazo (1978-1982). Estos ajustes de acuerdo con Hidalgo (2003, p. 120), son parte del:

31 De acuerdo con Faure y Samper (2004, p.7) “los cultivos de cambio en la región Huetar Norte eran yuca, plátano, piña, palmito, naranja, marañón, plantas ornamentales y otras raíces. Mora (1989:18) identifica las siguientes categorías de cultivos promovidos a partir de la agricultura de cambio: frutas (diversos tipos), caña de azúcar, algodón, macadamia, cacao, ornamentales, palma africana y otros cultivos (diversos tipos)”.

32 Antonio Álvarez Desanti, ex ministro de agricultura del gobierno de Oscar Arias Sánchez (1986-1990), se planteaba lo siguiente: “¿Debemos seguir haciendo lo mismo o nos corresponde buscar un cambio? ¿Nos satisface la situación en que se encuentran los agricultores de frijol y maíz de nuestro país? Debemos preguntarnos si los productores de frijol y maíz han venido obteniendo mejores condiciones de vida año con año...La respuesta que encontramos es que estos pequeños productores tienen una economía de subsistencia. Por eso difícilmente podemos percibir niveles de crecimiento, inversión productiva y mejoramiento de sus condiciones de vida, si los mantenemos dentro de ese mismo esquema” (Álvarez 1990, p.17-18).

modelo de desarrollo denominado reformista que se corresponde a un modelo de desarrollo orientado al mercado, el cual se aglutinó en cinco ejes: la apertura exterior, la reforma del Estado, privatización del sector público empresarial, la reforma del mercado de trabajo y la reforma del sistema financiero.³³

Cuadro 6. Ejes y acciones del ajuste estructural en Costa Rica

Eje correspondiente	Acciones
Apertura exterior	Desmantelamiento de barreras arancelarias y no arancelarias, depreciación del tipo de cambio, mejorar competitividad de bienes exportables e importables, eliminación de trabas a la entrada de capitales.
Reforma del Estado	Reforma del banco central, reducción del déficit fiscal, reducción de personal y congelamiento de sus salarios, recortes presupuestarios a la protección social, impuestos de ventas.
Privatización sector público empresarial	Privatización para obtener ingresos de la venta de activos, reducción de gastos públicos al suprimir subvenciones.
Reforma del mercado de trabajo	Abaratamiento de la mano de obra, proliferación de formas de contratación personal, reducción de contribuciones sociales de las empresas, abaratamiento del despido.
Liberalización del sistema financiero	Eliminación de las regulaciones y restricciones para elevar las tasas pasivas de interés, favorecer actividades productivas intensivas en mano de obra.

Fuente: Elaboración propia a partir de Hidalgo (2003, p. 120-125)

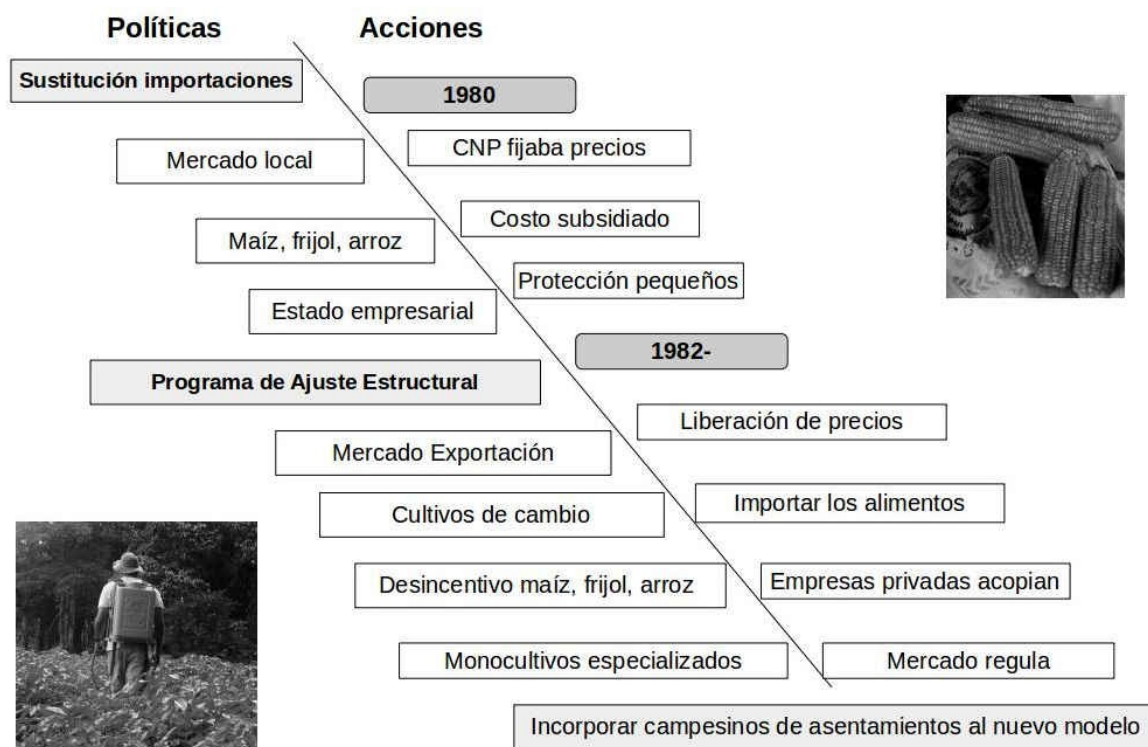
Previo a ello el modelo de desarrollo había tenido como premisa “la sustitución de importaciones” a través de empresas estatales dedicadas a la producción de diversas materias primas y de proteger a la producción agrícola para el autoconsumo³⁴ (Hidalgo 2003). Esto hizo que, a los ojos de los campesinos, el Estado pasara de ser un ente protector de la agricultura familiar cuyo principal destino de la producción era el mercado local, a un

33 “Las políticas que han de aplicarse para desarrollar cada uno de estos ejes son las denominadas políticas de ajuste estructural, en clara referencia a que lo que pretenden modificar es la estructura socioeconómica. El conjunto de políticas que forman el modelo reformista de desarrollo debe institucionalizarse para ser efectivas y dicha institucionalización tiene lugar en la mayoría de los casos por medio de la derogación legislativa de las normas propias del anterior modelo de desarrollo, y su sustitución por nuevas leyes. Así, pues la modificación de parte del marco político-institucional es previa al cambio estructural, y se hace precisamente con la intención de generar dicho cambio” (Hidalgo 2003, p. 125-126).

34 De acuerdo con el análisis de Hidalgo (2003, p. 49) y Fallas (1981, p. 49) “puede afirmarse que el sector primario financiaba el desarrollo industrial de Costa Rica... ya que a pesar de aplicar una política de industrialización por sustitución de importaciones mantenía su orientación primario-exportadora... desde la balanza de pagos, los superávits comerciales agrarios, debidos a la exportación de café, banano, carne y azúcar servían para compensar los déficit industriales”. También algunas instituciones como el “Ministerio de Economía y Comercio y el Consejo Nacional de Producción se encargaban de regular los productos de la canasta básica. La mayoría de esta regulación recaía en productos agrícolas de consumo interno (arroz, frijoles, maíz, leche, carne) que poseían precios máximos y mínimos y cuotas máximas en caso de escasez” (Hidalgo 2003, p.49; Rovira 1982, p.75-76).

Estado orientado al fomento e incentivo de la siembra de cultivos destinados a los mercados externos, dejando nulas las políticas relacionadas con aquellos cultivos que satisfacían las necesidades de consumo del mercado interno, abastecidos por los pequeños productores campesinos³⁵.

Imagen 3. Efectos de las políticas y acciones sobre el campesinado



Fuente: Elaboración propia a partir de Cenap *et al.* (1988); Mora (1989); Hidalgo (2003); Edelman (2005).

Es en ese contexto de profundos cambios en los que se enmarca la aspiración campesina por contar con un pedazo de tierra, que tiene como marco la pugna entre los representantes de las fuerzas políticas locales respecto a seguir al pie de la letra el modelo económico que se imponía, dentro de un contexto mayor de competencia entre los

³⁵ En carta fechada el 1 de septiembre de 1986, las organizaciones campesinas plantean varias demandas enviadas al presidente de ese entonces, Oscar Arias Sánchez, en la cual exponen “Ante las últimas medidas que su gobierno ha adoptado en materia agraria, tendientes a terminar con lo que queda del pequeño productor en nuestro país, nosotros, en una actitud responsable y patriótica, en defensa de los mejores intereses de la Patria, hacemos llegar a Usted el planteamiento de lo que deberá ser la base para la definición y aplicación de una política agraria seria, que responde a los intereses del pequeño productor, consumidor, y en consecuencia del país en general...garantizar el derecho a seguir siendo productores, impulsar el desarrollo socioeconómico del agro costarricense, desarrollar niveles superiores de tecnificación, distribución justa de la riqueza producida por nuestro trabajo, participación real, permanente y creciente de nuestras organizaciones en la definición de programas” (Cenap *et al.* 1988, p. 65-66).

fundamentos del bloque “capitalista” versus los del bloque “comunista”³⁶. La orientación de los funcionarios públicos que ejecutaron la política pública en estos tiempos de cambios les llevó a crear las estructuras para intervenir en el sector que menos representatividad política tenía, los campesinos sin tierra o que estaban en proceso de recibirla, con los cuales resolvieron dos cuestiones centrales: su acceso a la tierra como un derecho minimizando la conflictividad social y la otra la diversificación económica, con la reorientación de estos sujetos sociales hacia su organización y capacitación destinada a la exportación, por tanto situarlos dentro de la agricultura de cambio. Según Merino (2013, p. 177):

Uno de los aspectos que lleva a cuestionar el alcance de las políticas públicas es que excluyan en su creación a aquellos (sujetos) a los cuales van destinadas las acciones que se enmarcan en su estructura, lo cual las convierte en políticas gubernamentales, pues intentan vender como público aquello que contó con la participación de un sector u otros órganos de gobierno en alguna etapa de su creación, mas no desde su concepción.

Siendo así, se gestionó que los campesinos sin tierra tuvieran acceso a este derecho, enmarcado dentro del nuevo orden establecido a partir de esta política. Así tendrían posibilidades de recibir el respaldo de las instituciones de gobierno que a través de sus técnicos orientarían la producción con miras a la exportación de mercancías con poca relevancia alimenticia local, pero de mayor interés de los mercados externos y desincentivarían la producción para el autoconsumo y la venta hacia el mercado interno.

El Estado no intermediaría en la fijación de precios pues bajo esta política deja de tener el papel protagónico respecto al acopio de los productos obtenidos, debilitándose el Consejo Nacional de Producción-CNP³⁷ y cediendo el acopio/venta a manos de los intermediarios

36 Sobre la pugna entre las fuerzas políticas, Cenap *et al.* (1988: 50-52) indica: “se puede decir que dentro de las altas esferas gubernamentales se han desarrollado dos posiciones, separadas por diferencias más o menos profundas. Por un lado tenemos la corriente de raíz neoliberal...responde a los lineamientos de los mecanismos financieros internacionales...y también los intereses de poderosos sectores nacionales, como los ligados a la producción y comercio de exportación y a la pujante fracción financiera. La otra posición dentro del gobierno podría ser designada como la propuesta socialdemócrata...aboga por una política económica en que el mercado interno sirva para el logro de una relativa reactivación de la economía”. Respecto a la competencia entre los bloques ideológicos hegemónicos ver Hidalgo 2003, p.79; Granados y Quesada 1986; Edelman 2005; Sojo 1991.

37 El Consejo Nacional de la Producción-CNP se convirtió en una junta semiautónoma de productos básicos, responsable de estimular la producción agropecuaria para el mercado interno mediante la compra a los agricultores de granos a precios garantizados, el almacenamiento de excedentes, la fijación de precios subsidiados al consumidor y la administración de una serie de almacenes de venta al detalle donde se ofrecían los alimentos a bajo precio (Rovira 1982, p. 52-53). Es de los organismos creados por el Estado que salieron debilitadas por las políticas de ajuste estructural-PAE en los años

privados, quienes ponían los precios de compra y recargaban en los parceleros la especialización y los costos asociados que esta actividad conlleva (certificados de inspección, capacitación, etc.), puesto que los productos por ellos comprados debían contar con las características que imponía el mercado de exportación para su aceptación en los mercados de Estados Unidos y Europa³⁸.

Para asegurar volúmenes considerables de mercancías el Estado aprovechó el programa dirigido de colonización. Bajo el andamiaje institucional se organizó, capacitó, financió y orientó para que la producción agrícola se destinara hacia los cultivos promovidos bajo esta lógica, por medio de la creación de organizaciones productivas campesinas destinadas para este fin. No todas las organizaciones creadas con fines de exportación sobrevivieron. Algunas sucumbieron pues el mercado para el que no hay regulaciones ni nadie que lo fiscalice fue el que selló el destino de muchas de ellas. Al no estar regulados los precios localmente sino por la demanda internacional, las caídas estrepitosas de precios convertían en una hazaña la cosecha y el interés por vender un producto (casos como la macadamia, el cardamomo, los primeros clones del cacao y recientemente la piña y pimienta)³⁹. Estas situaciones causaron entre quienes conformaban estas asociaciones serias interrogantes respecto a su supervivencia debido a la tendencia gubernamental de preferir la asociatividad únicamente con un fin productivista y no de resolución de problemas integrales, la especialización por la diversificación y la uniformidad de cultivos respecto a la diversidad de los mismos⁴⁰. Es en este ambiente donde se probaron las recetas de

ochenta, donde la economía se abrió y se terminó la fase proteccionista y subsidiada de la agricultura costarricense, pues “en la agricultura, el programa del Banco Mundial requería la reducción y eventual eliminación de los derechos de garantía, del crédito subsidiado para la producción, importación restringida de insumos y maquinaria y de precios subsidiados al consumidor de maíz, arroz y frijol” (Edelman 2005, p. 133).

38 “La colonización dirigida, la instalación de asentamientos campesinos y diversas empresas asociativas de producción, así como la creación de Regiones de Desarrollo Integral, son programas estatales ejecutados en diferentes momentos, cuyo propósito fue la eliminación de conflictos sociales agrarios y la integración de estas familias en el proceso de desarrollo comunal. Desde el Estado se impulsó la creación de una federación de cooperativas agrarias (Fedeagro RL). Este organismo establecido como una prolongación del ITCO agrupaba a las cooperativas comunitarias o parcelarias promovidas por la institución” (Hidalgo 2003, p. 147-148). Mora (1989) explica con más detalles este aspecto.

39 Para más detalle véase Cenap *et al.* 1988; Faure y Samper 2004; León 2015.

40 Faure y Samper (2004, p. 13) mencionan que “los resultados fueron diversos. Los productores vivieron algunas experiencias dolorosas a menudo debido a que los mercados se derrumbaron brutalmente o porque las técnicas de producción no eran idóneas...dejando a numerosos productores y organizaciones e situación de fracaso económico...La participación de los pequeños productores en los mercados de exportación sigue estando sujeta a su capacidad de inversión, al acceso de

liberalización económica, cuyos efectos se resintieron y en el campo.

Esto ha llevado a un cambio en la forma de concebir el campo y a sí mismo por parte del campesino, puesto que la parcela, este espacio territorial físico, deja de ser ante sus ojos el lugar donde puede reproducir su forma de vida, viviendo de una manera digna, con una política pública que le es favorable. Ahora pasa a ser el espacio donde las familias campesinas se encuentran influenciadas por el sistema económico dominante, de corte neoliberal, que es sustentado desde hace más de treinta años por una política pública cuyo brazo ejecutor son las diferentes dependencias de gobierno a través de sus técnicos. Estos los han conducido hacia su actual situación, que no está exenta de tensiones y contradicciones, puesto que no fue asumida sin resistencias, y que por tanto nutren su desconfianza por la manera en que ocurrió este proceso que los introdujo a marchas forzadas a los cultivos “*de cambio*”⁴¹. Estas acciones dominadas por la prisa por ejecutar esta política, sumadas a condiciones desventajosas respecto a acceso al crédito, escasez de información sobre los nuevos cultivos y deficientes capacidades de negociación, donde los campesinos deben *pulseársela*⁴² en condiciones desfavorables, es parte de lo que les llevó a convencer a los hijos de que el campo no es la solución, sino un espacio de inestabilidad financiera⁴³. Don Gilberto Zamora⁴⁴, campesino que entrevisté me indicó que en esos años se información y a la organización de la información”. Esto continúa siendo un campo del debate donde chocan visiones y perspectivas que salen a la luz en la construcción de políticas, como ejemplo la política nacional del cacao, aún en construcción donde la visión que los grande empresarios de este sector tienen son completamente distintos a los de los pequeños productores, que dependen de ellos para la compra de sus semillas (2018, observación personal).

41 Puede tener esta política paralelismo con la propuesta de Gustavo Gordillo de la “apropiación del proceso productivo”, la cual exponía la necesidad de una política que permitiera generar excedentes que permanecieran en las zonas rurales a partir de fortalecer las redes locales y reducir el paternalismo e intervencionismo estatal propio de una economía cerrada (Gordillo 1994, p. 4-23; ibid 1988), pero que es considerada una iniciativa insuficiente pues “...fue más ideológico que sustentado en posibilidades reales” (Leyva 1995, p. 53) pues convergir con una política pública que construya todo el marco de acciones para su eficaz implementación, sin dejar de fuera a los sujetos sociales.

42 Un término costarricense que se interpreta como *luchar*.

43 Esta situación se acentuó después de la crisis producida por el déficit fiscal (años ochenta-1990) que llevó a debilitar al “Estado de bienestar” que se construyó a partir de las políticas surgidas después de la guerra civil del año 1948. Edelman (2005, p. 119) indica que durante el período donde se afianzó el Estado de bienestar asistencialista, se “daban situaciones de visitas de hasta cuatro funcionarios en una sola parcela, donde cada uno indicaba lineamientos técnicos que contradecían al otro, situación que en la actualidad no ocurre más”. La percepción de rudeza del campo, sobre todo por deudas, inestabilidad de precios y dificultades de ascenso social ha llevado a los campesinos en muchos casos, quizás con las mejores intenciones, convencerse de que el campo no es la opción para sus hijos, y eso termina permeando en las dificultades que se encuentran para la integración juvenil.

44 Don Gilberto Zamora vive en el asentamiento campesino de Moravia Verde (anteriormente llamado

“probó demasiado para ver qué (cultivo) funcionaba, y el problema era que la falta de mercado y la incertidumbre en los precios finales de compra era constante con cualquier cultivo que se intentara en la era del cambio”.

La capacidad de agencia⁴⁵ era mínima pues dependían en su totalidad del Estado para mejorar sus habilidades o de los contactos que pudieran establecer para recibir las capacidades adecuadas para manejar los nuevos cultivos, buscar y establecer arreglos con compradores y entenderse con las reglas que ponen los comercializadores en la adquisición de los productos. Esta situación no difiere en la actualidad pues en los temas productivos, basado en mi observación y visitas de campo, prefieren vender de manera individual a hacerlo de manera grupal. En palabras de Pedro Pablo Aguirre, *“muchos de los que son parte de la asociación no tienen claridad de que, al estar en un proceso colectivo, los resultados no son inmediatos, son fruto de un trabajo diario, que no muestra resultados hasta mucho después”*. A la que otra persona entrevistada, que identificaré como MMS, indica que *“estamos únicamente para saber qué proyecto puede existir, que beneficie, no para nada más, porque no hay tiempo”*. Esta declaratoria puede dar pie a que la participación nace de lo que se puede percibir como la espera por obtener una ganancia al ser parte de un grupo, y que estar fuera de esta acción grupal exenta de recibir dicho beneficio imaginario.

Esto ha sido central en el debate que intenta explicar las razones que llevan a dejar el individualismo y actuar en función de un interés colectivo. Algunas de estas razones son básicamente percibir que se gana por estar dentro de un colectivo, pues mi compañero está realizando el mismo esfuerzo que realizó, y por tanto en algún momento recibiremos por dicho esfuerzo un beneficio. Si no ocurre ello se desincentiva a participar en acciones colectivas.

Lo anterior es un reto en grupos heterogéneos donde “es menos probable que estos

Aguas Negras). Llegó procedente de La Tigra (del cantón de San Carlos) atraído por la disponibilidad de tierra y las tomas campesinas. Fue parte de UCADEGUA y de otros procesos organizativos. Él es un testigo de todo lo que significó la agricultura de cambio y le preocupa que la solidaridad entre vecinos esté desapareciendo, sobre todo que muchos de los hijos y nietos de estos pioneros, “desconozcan la historia campesina y lucha que se tuvo que dar para tener tierra”. Dentro de ASOPAC tiene una participación marginal.

45 Norman Long (2007, p. 107-109) propone la importancia del contexto y de la historicidad que le permiten al actor tener “agencia”. Es decir entender su entorno, entenderse en él y generar un grado de interfaz, nivel no sin contradicciones.

(grupos) se pongan de acuerdo acerca de la naturaleza exacta del bien colectivo que se trate” (Olson 1992). También se mencionan como aspectos importantes “la confianza, la rendición de cuentas... y la responsabilidad social” que solo se logran participando y entendiendo de raíz cual es la razón que motiva el ser parte de una asociación con un fin productivo (Robles 2017; Diego 2010). Estos son aspectos centrales dentro las razones que llevan a que existan acciones de cooperación en pro de alcanzar un objetivo común, de lo contrario llevaría a los denominados fracasos comentados por don Gilberto Zamora, compartidos también por don Germán Pérez⁴⁶, don Elías Cruz y don Pedro Pablo Aguirre.

Retos similares enfrentan organizaciones como la Asociación de Pequeños Productores de Talamanca-APPTA y la Cooperativa de Santa María de Dota-CoopeDota, en donde asesores y ex directivos coinciden en indicar que no es fácil dar una solución a la acción individual del productor campesino que predomina sobre aquella que busca el interés colectivo, en términos de venta de la producción agrícola dadas las ideas preconcebidas que se tienen sobre la asociatividad, los beneficios que genera la lealtad y las necesidades particulares que los asociados tienen, lo cual vuelve en un reto superar este dilema⁴⁷.

Gómez Pellón (2010) indica en su análisis que este tipo de campesinos son individualistas en términos de la comercialización de sus productos. Las razones de este individualismo, a partir de mi observación personal complementadas con entrevistas a asociados, son múltiples: desde sentirse en competencia por el mismo espacio o comprador (*“las opciones de venta están, cada uno decide donde hacerlo”^{48a}*), las capacidades diferenciadas que cada uno de ellos posee (*“me doy cuenta con la edad que ya no me*

46 Don Germán Pérez. Nació en Tilarán, provincia de Guanacaste hace más de 70 años. Vive en el asentamiento campesino de Llano Bonito. Llegó a la zona atraído por la disponibilidad de tierra. Colaboró con las ASADAS (Asociaciones Administradoras de los Sistemas de Acueductos y Alcantarillados) de su asentamiento. También se involucró con el proyecto de llevar agua a otros asentamientos más lejanos como Mónico, Cabaña y Tujankir. Dentro de ASOPAC ha tenido diferentes cargos, llegando a ser su actual vicepresidente.

47 Mancur Olson (1992) en su ensayo sobre la “lógica de la acción colectiva” indica, que debe haber una ganancia personal acorde al esfuerzo que todos realizan en conjunto, lo cual es el detonante de la acción colectiva. Si se percibe que todos ganan pero que el esfuerzo es diferenciado, entonces produce la reacción contraria, que nadie quiera participar. Los comentarios indicados provienen de Diego Lynch, Roberto Mack y Walter Rodríguez asesores de APPTA, y de Jorge Ureña, de CoopeDota.

48 Palabras de don Pedro Pablo Aguirre, integrante ASOPAC.

*alcanza el tiempo para chainea*⁴⁹ *la planta*⁵⁰”), la extensión de las redes que se tienen establecidas fuera del lugar de origen (“*si necesito voy y me muevo para vender*⁵¹”), y la economía familiar personal que difiere de una economía colectiva (“*tengo que ver como sacamos adelante a mis hijos*”).⁵²

Aunque existen iniciativas que han intentado llegar a acuerdos en bloque para mejorar precios, estas no han podido consolidarse, puesto que es posible que se hayan olvidado las razones por las que se generó el proceso organizativo, perciban que los estímulos recibidos no compensan el esfuerzo que se realiza o que las relaciones de confianza no sean suficientemente fuertes para generar el comportamiento que se espera de la otra persona en la organización (Robles 2017; Olson 1992). Dentro del contexto que influye en la toma de decisiones es importante mencionar que Guatuso es un cantón ubicado en el puesto 74 respecto a los 81 cantones que conforman el país en términos de su desarrollo local, lo cual quiere decir que presenta carencias respecto a nivel de vida digno, educación, vida larga y saludable (PNUD 2016, p.5). Por tanto, no es de extrañar que la necesidad económica apremie en la mayoría de los asociados, prevaleciendo, ante la escasez de fuentes de empleo, la búsqueda de los medios de vida de manera individual sobre lo colectivo.⁵³

Autores como Chayanov (1925), Foster (1967) y Wolf (1966) comentaron sobre la supuesta homogeneidad del campesino. Para el caso del campesino en Guatuso, cada uno de ellos posee su particular forma de ver y de relacionarse con el mundo de acuerdo a circunstancias variables, influenciadas por su cosmovisión, espiritualidad, educación y su capacidad de agencia. Desde mi punto de vista, la diversidad se presenta no solamente en

49 Término costarricense que se refiere a “manejar”.

50 Palabras de don Germán Pérez, integrante ASOPAC.

51 Palabras de don Elías Cruz, integrante ASOPAC.

52 Palabras de doña Maritza Solano, integrante ASOPAC. Doña Maritza nació en la zona rural de la actual región Autónoma del Caribe Norte de Nicaragua. Sin embargo, ser testigo de la situación de violencia vivida por la lucha sandinista-contra, le llevo a armarse de valor para cruzar el país hasta alcanzar Costa Rica. Es madre de tres hijos y vive en su finca denominada El Tucán junto a su compañero, Víctor Ruiz. Don Víctor es oriundo de Guatuso y sus padres son descendientes de los pioneros que llegaron desde Nicaragua para fundar el pueblo. Él se ha especializado en diferentes tipos de cultivos e intenta junto a su compañera manejar su finca con ganadería de doble propósito, cacao bajo sombra, y un espacio para siembra de maíz. Su finca está a orillas del río Frío, del cual es bien sabedor de sus secretos y fauna.

53 La venta del cacao en este año ha tenido altibajos de demandantes. De tres que había a inicios de año 2018 ahora solo queda uno, que si bien recibe cacao, tarda en pagar. Palabras de don Víctor Ruiz y doña Maritza Solano de ASOPAC.

las parcelas o fincas, sino también dentro del campesinado como sujeto. Esta heterogeneidad es la fuerza de su condición, por la diversidad de miradas e ideas que existen, y que podrían llegar a articular procesos comunes⁵⁴, como lo comentado anteriormente de UCADEGUA y este caso que nos concierne que es ASOPAC.

Es pues, un sujeto social que no es estático ni ahistórico, encuentra en la memoria de lo que sus padres y abuelos hacían el sustento con el que intenta comprender la importancia de la actividad que desarrolla, pero también es consciente que en la actualidad su labor se encuentra en un estira y encoje donde cada vez más *“desde una oficina en otro país controlan los precios de un cultivo que aquí se produce”*⁵⁵. Por un lado, tiene independencia, al tener tierra, pero por el otro es dependiente. La visión que lo hizo organizarse en su tiempo parece no ser la misma ahora, mas no así en los fines, que *son el intentar la promoción de la soberanía alimentaria que era la base de la utopía que le guiaba y que intenta construir colectividad*⁵⁶.

La historia del campesinado en Guatuso y de sus esfuerzos por la asociatividad productiva está llena de desilusiones, fracasos, escasez y tensiones, pero también de esperanza puesta en construir una visión y práctica productiva diferente, que realce los saberes locales y la diversificación. Si bien esto es un reto, rescato las palabras del intelectual mexicano Marco Buenrostro (2018), quien indica que *“al ser conscientes de lo que debe hacerse, la primera responsabilidad es que se debe trabajar, y a partir de este trabajo no claudicar, pues parecería algo complicado, pero todo lo que es en contra de lo establecido, siempre se verá cuesta arriba”*.⁵⁷

He allí por qué considero que a pesar de ese pasado, el futuro puede generar acciones que generen una *“pluriversidad de saberes y conocimientos”*, parafraseando a Boaventura Santos (2018)⁵⁸, las cuales puedan ser las guías que a partir del cuestionarse los efectos de

54 Boaventura Santos ahonda con este tema en las Epistemologías del sur (Santos 2009).

55 Palabras de Roberto Mack asesor de la Asociación de Pequeños Productores de Talamanca APPTA.

56 Palabras de Pedro Pablo Aguirre, integrante ASOPAC.

57 En el foro “cacao y maíz, doble raíz” celebrado en el Museo de Culturas Populares de Coyoacán el 14 de junio de 2018, este fue uno de los puntos medulares tocados por don Marco Buenrostro: *la resistencia es de todos los días*.

58 En el foro: La función decolonizadora de la universidad pública latinoamericana (Santos 2018).

la economía de mercado, del individualismo y sobre todo de diferenciar lo que es a largo plazo de lo inmediato, puedan repercutir en construir el ideario del campesino perteneciente a ASOPAC en este cantón.

En resumen el proceso particular de poblamiento consolidó la actual amalgama cultural de la zona que prevalece y lo acerca a los vecinos cantones de Upala y Los Chiles, donde la influencia de la vecina Nicaragua es más fuerte que otras regiones. Los cambios en la política pública que protegía la agricultura campesina, afectaron a los pequeños productores en la movilización social para acceder a la tierra y centrar sus esfuerzos en la toma de propiedades de terratenientes, agroempresas y dueños ausentes. Aspecto del cual la Unión Campesina de Guatuso-UCADEGUA, jugó un papel importante en organizar la toma de tierras y las negociaciones que derivaron en el poblamiento de los Asentamientos Campesinos, dirigidos por la estatal Instituto de Desarrollo Agrario-IDA.

Los Programas de Ajuste Estructural y la influencia de la Guerra Fría⁵⁹, consolidaron el proyecto de Desarrollo de la Zona Norte por medio del cual se facilitó la incorporación económica y territorial de la región al resto del país. La colonización dirigida de la zona con población sin tierra del valle central cambió la balanza demográfica al vincularse dentro del engranaje económico-político de la región, que había tenido hasta los años 1970 un desarrollo ajeno al del resto de Costa Rica.

Estos sucesos influyen en que el sujeto social campesino no sea homogéneo ni aislado de la influencia de la política gubernamental. Por lo mismo, aunque es un concepto ampliamente debatido y discutido, el campesino de Guatuso es un sujeto social en resistencia, a pesar de los esfuerzos por reducirlo o expulsarlo de su zona. Parte de esa resistencia se manifiesta en los saberes bioculturales y la práctica de la diversificación en el manejo de su finca, aspectos que discutiré con más amplitud en el Capítulo III. Finalmente abordaré aspectos relacionados a las emociones que se generaron al ser sustituidos los

59 Acorde al Instituto de Estudios Sociales Fray Pedro de Urbina (2009, 1-8) "...Se conoce como Guerra Fría al período de la política internacional entre 1945-1991 que estuvo dominada por una relación hostil y de desconfianza mutua entre los bloques de países liderados respectivamente por EEUU y la URSS. Precisamente se denomina Guerra Fría porque durante el citado período, estas dos potencias nunca llegaron a una verdadera guerra entre ellas, aunque estuvieron a punto de hacerlo varias veces. El conflicto entre las potencias se expresaba de otra manera (propaganda, espionaje, boicot económico y político, apoyo a guerras localizadas en terceros países, etcétera)."

cacaotales por otros cultivos derivados de la presencia de plagas totalmente nuevas, lo cual llevó a resignificar y adquirir nuevos conocimientos que paulatinamente han ido adaptando en su relación con su espacio-mundo.

Capítulo III

Conceptualizaciones sobre el manejo biocultural campesino

3.1 Saberes y prácticas bioculturales diversificadas

Aunque desde los años ochenta viene promoviéndose la denominada agricultura de cambio, con la que se sustituyeron aquellos cultivos considerados de subsistencia por los que tengan valor como mercancía de exportación (que llevó a la sustitución del maíz y frijol como base productiva en la Zona Norte, por el cultivo de piña y otros cultivos de cambio), campesinos organizados como la Asociación de Productores de Cacao Agroambientalistas del cantón Guatuso-ASOPAC han intentado mantener, promover y diversificar sus sistemas productivos en contraposición con la retórica de técnicos y funcionarios por promover la especialización, en este caso relacionada al manejo de la planta de cacao, lo cual no es una práctica exenta de tensiones y desencuentros, ni tampoco algo que ocurra solamente en esta región de Costa Rica.

Situaciones similares se vivieron en otras regiones como en Cuetzalan (México) donde los campesinos náhuas refieren la situación creada en los años ochenta por el INMECAFÉ en la sustitución de su sistema de manejo diversificado, conocido localmente como *Kuojtakiloyan*, por el manejo del café con una o dos especies, lo cual a su criterio los puso en un contexto vulnerable respecto a las caídas de los precios y en reducir la disponibilidad de plantas alimenticias y otras plantas útiles (Toledo 2015, p. 24). También ocurrió en Talamanca, Costa Rica, con el caso de la Asociación de Pequeños Productores de Talamanca-APPTA, que han luchado por mantener, valorizar y divulgar la diversificación de sus huertos, atendiendo a saberes indígenas y afrocaribeños, sobre la especialización, lo cual generó desencuentros con técnicos gubernamentales del Ministerio de Agricultura y Ganadería, que consideran este manejo como poco eficiente en términos productivos (Lynch 2016, comunicación personal).

Es reconocido por investigadores y practicantes la importancia de la diversificación agrícola, como base que asegura la sostenibilidad de la unidad productiva, no solamente en

términos económicos, sino también alimenticios, biológicos, de conservación de suelos y aguas, de formas de vida humana dignas y ser finalmente prácticas resilientes (Toledo y Barrera-Bassols 2005; Martin 2000; Meiners 2018; Restrepo 2018). Esta capacidad de manejar de manera adecuada el medio natural y el largo conocimiento de las plantas y animales se fue construyendo a lo largo del tiempo (Palmer 2008, p. 325) y enfrenta su principal *némesis* en el modelo económico capitalista neoliberal.

Entiendo por manejo de plantas la forma en que los campesinos realizan prácticas de siembra, cuidado y mantenimiento de lo que ellos consideran son especies útiles para diversos fines como satisfacer necesidades alimenticias, medicinales, la obtención de fibras, el cuidado personal, ornamentales, espirituales, etcétera. Autores como Fikret Berkes (2000), Janis Alcorn (1998), Gary Martin (2000), Miguel Altieri (2011), Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols (2008) han documentado este manejo de plantas dándole diversos nombres como conocimientos etnoecológicos, conocimiento ecológico tradicional, saberes bioculturales y conocimiento agroecológico, entre otros.

Dicho manejo campesino de plantas puede incluir el maíz bajo asocio milpa practicado por pueblos indígenas y campesinos mesoamericanos, el manejo de plantas en huertos familiares o de traspatio, la forma de manejo diversificado del cacao asociado con otras plantas útiles en Centroamérica, y el *kuojtakiloyan* de los pueblos nahua de la Sierra Madre Nororiental de Puebla, entre otros muchos ejemplos (Boege 2003; Toledo *et al.* 2005; Caso y Aliphath 2014; Cerda *et al.* 2013; Cárdenas *et al.* 2013; Meiners 2018).

Martin (2000, p. 25) indica que la etnoecología es una palabra de moda, pero que en términos sencillos significa "*la forma en que otros miran el mundo*", e indica que este término se utiliza cada vez más para abarcar todos los estudios que "describen la interacción de las poblaciones locales con el medio ambiente natural". Toledo y Barrera-Bassols (2008, p. 12) mencionan que la etnoecología:

...se centra en el proceso complejo de la producción primaria o rural, donde los seres humanos son sujetos sociales que ponen en acción procedimientos intelectuales (conocimientos y creencias), crean decisiones y realizan operaciones prácticas para apropiarse de la naturaleza.

Berkes y Turner (2006, p. 27) coinciden con el planteamiento anterior agregando como

elementos claves la observación, el dar seguimiento y reaccionar, ante circunstancias particulares de un entorno, de parte de los seres humanos, para sobrevivir. Coincido con estos autores en considerar como un sujeto activo y no pasivo a los seres humanos que a través de su observación, pensamiento y acción reproducen, manejan y preservan plantas, con un fin primario que es la sobrevivencia, a partir de la práctica agrícola adaptada a las condiciones particulares del hábitat particular donde viven los grupos humanos; eso es lo que yo pude observar y compartir con los campesinos de Guatuso.

Toledo *et al.* (2003) indican que para que esta apropiación se dé existen tres componentes: un sistema de creencias (cosmos), el repertorio de conocimientos (corpus) y el conjunto de prácticas (praxis) de un cierto conglomerado humano. Todos han sido posibles por la permanencia de una memoria, individual y colectiva, que se logró extender por las diferentes configuraciones societarias que formaron la especie humana (Toledo y Barrera Bassols 2008, p. 15). Aunque en un inicio consideré utilizar esta descripción, considero después de lecturas de autores como Latour (2005), Law y Hassard (1999) que los términos pueden significar una parte de procesos más complejos que tienen conectores que intermedian hacia diferentes maneras, formas, pensamientos, miradas que sitúan las acciones en panoramas diferentes de la que los autores plantean.

Dicha habilidad guarda intrínseca relación con la diversificación de los sistemas de manejo que tanto indígenas como campesinos realizan en diversos ambientes a lo cual Meiners (2018, p. 78) agrega como dos elementos cruciales “la imaginación y la participación” a partir de los que se da este aprendizaje continuo a nivel comunitario, lo cual implica interacción con el ser y con los otros, y el fruto de ello es donde puede situarse la construcción del conocimiento, pues la influencia familiar en el hábitus también es preponderante para la creación de estos saberes, y contar por tanto con un repertorio de conocimientos diverso como producto de esas redes con que se produce el saber.

Esta forma de pensar, soñar e interactuar con su entorno y con la sociedad significa que los campesinos en Guatuso no han sido sujetos pasivos ante el ambiente que les rodea, sino que intervienen en él con base a lo que aprendieron de sus padres, a lo que los vecinos les comparten o a partir de su propia experiencia, de tal manera que su acción es palpable en aquellos lugares que tienen las condiciones que permitirán crecer, sostener y

desarrollarse a las plantas que consideran útiles dentro de su sistema de manejo. Meiners (2018, p. 78) complementa al decir que “la memoria biocultural y el aprendizaje son procesos complejos que envuelven interpretaciones de la información y las subjetividades individuales y comunitarias, la reflexión sobre experiencias previas...y las prácticas establecidas”.

Para el caso de Guatuso, el sistema de manejo campesino se nutre de los conocimientos adaptados e interpretados a partir de dos corrientes migratorias fundacionales, la que tiene como raíz a las personas que son de origen nicaragüense⁶⁰ y la de personas que son originarias de los valles centrales costarricenses⁶¹. Estas personas llevaron sus saberes, conocimientos y prácticas de manejo que ya poseían, fruto de las interacciones realizadas a lo largo del tiempo, a su nuevo entorno, y poco a poco fueron adaptándolas a las condiciones de suelo, humedad, clima y temperatura de la nueva zona colonizada, con lo cual fueron creando un nuevo corpus (cúmulo de saberes) que los llevó a experimentar con una nueva praxis (prácticas). Estos saberes y las prácticas que pueden palparse como su reflejo, tienen como base principal la sobrevivencia. Buscan que el conocimiento sea útil para la alimentación o para obtener frutos con los cuales se pueda obtener un poco de *plata*. Por tanto, ésta podría ser una razón primaria que lleve al mantenimiento y práctica de la diversificación.

No descarto que este sistema de manejo cuente con influencia de prácticas indígenas que han sido adaptadas, reinterpretadas y compartidas, como producto del mestizaje que se ha dado a lo largo del tiempo, no solamente entre grupos humanos, sino también respecto a la forma de interpretar y situar los saberes y prácticas de manejo. Wilson Campos, (2016) me indicó que *no puede negarse que la diversidad de plantas que se encuentra en las fincas campesinas es producto de la influencia de manejo indígena que ha sido adoptado a través de los años por los campesinos de la zona*. Complementando lo anterior Toledo y Barrera Bassols (2005, p. 26) indican que “este proceso biocultural de diversificación es la expresión de la articulación o ensamblaje de la diversidad de la vida humana y no humana, y representa, la memoria de la especie”. Lo sitúan como algo que tiene una raíz fundacional

60 La población de origen nicaragüense tiene raíces diversas, pues provienen de los departamentos de Chontales, Matagalpa y el extinto departamento de Zelaya (actualmente dividido en Región Autónoma de la Costa Caribe Norte y Región Autónoma de la Costa Caribe Sur).

61 Los valles centrales costarricenses están compuestos por la zona conurbada de las provincias de Heredia, Alajuela, Cartago y San José.

para nuestra especie.

Partiendo de que la diversificación es la expresión de la memoria, en este caso campesina, Brown (2016, p. 185) sugiere que para que ésta se manifieste necesita “en primer lugar, una capacidad de arraigo al territorio que se refiere a la identidad. En segundo lugar, con una resistencia y en tercer lugar, con la inventiva”. De esa manera las especies que están incluidas en su sistema de manejo son un reflejo de dichas capacidades que representan la habilidad de los sujetos sociales para la “negociación, reflexión, organización e implementación, elementos sustantivos para el desarrollo sustentable” (Meiners 2018, p.78).

Se puede afirmar que los campesinos incluyen en su sistema de manejo diversas especies útiles que han sido espacialmente sembradas atendiendo al conocimiento generado acerca de sus necesidades particulares de crecimiento, lo cual no hubiera sido posible sin una interpretación del entorno, una adaptación de saberes, un diálogo entre pares y la puesta en práctica de dichos hallazgos. Esto lleva a considerar que se ha adaptado y re-adecuado, a lo largo del tiempo, y que este proceso no es estático, por la gran cantidad de redes que confluyen para su conformación, sino que varía según las necesidades, los intercambios y las circunstancias de los grupos. Por tanto, considero que es un error intentarlo reducir dadas las cantidades de intermediarios que lo sitúan.

En pláticas sostenidas con don Pedro Pablo Aguirre, don Elías Cruz y Wilson Campos, elaboramos un listado de plantas que se siembran, manejan y reproducen atendiendo a su utilidad. Estas las clasifiqué en once categorías, considerando la información obtenida a partir de sus entrevistas y observación *in situ*.⁶² El listado muestra que el manejo diversificado de finca familiar en la zona de Guatuso no solamente se centra en tener a la planta de cacao manejada como un monocultivo, sino que ésta es parte de un sistema más complejo de manejo donde se mezcla con especies de la familia Musaceae y diversos árboles maderables. Su cultivo se localiza dentro de una zonificación que incluye una zona donde se siembran las plantas de traspatio, la zona de producción de tubérculos y la ganadería de

62 Caso y Aliphath (2016) concluyen que los sistemas de manejo del cacao para los indígenas q'eqch'ies del departamento de Alta Verapaz, Guatemala, poseen una diversidad de plantas donde resulta importante su especialización en tres cultivos que les son útiles para fines de consumo y ceremonial: el achiote, el cacao y la vainilla.

doble propósito. No es que éste sea el único ordenamiento existente dentro de las fincas, puesto que algunos destinan espacios para la siembra de maíz y frijol, otros tienen piña como monocultivo. Este varía como lo he venido discutiendo según las necesidades e intereses de cada productor campesino, sumado a sus redes y capacidad de agencia para negociar.

Cuadro 7. Especies de plantas presentes en las fincas campesinas

Categoría	Plantas que lo conforman
Tubérculos y raíces	Yuca ⁶³ , tiquisque, ñame, malanga, cúrcuma, camote, jengibre
Cítricos	Naranja, mandarina, limón, toronja, limón dulce
Inflorescencias	Piña
Frutales	Cacao, mamey, cas, mamón chino, aguacate, nance, moringa, banano, plátano, guanábana, guayaba, guava, caimito
Árboles maderables	Madero negro, cedro amargo, almendro de montaña, roble de sabana, caoba, tamarindo, guayabo de charco o surá, ceiba, pilón, caobillo, barba chele, fruta dorada, tempisque, cedro real, cristóbal
Palmeras	Pipa, pejibaye ⁶⁴ , palmito
Enredaderas	Maracuyá, granadilla, sachá inchi
Anuales	Frijol, maíz, arroz
Medicinales	Diversos tipos pertenecientes a las familias <i>Poaceae</i> , <i>Asteraceae</i> , <i>Verbenaceae</i> , <i>Dioscoreaceae</i>
Condimentos	Chile dulce ⁶⁵ , albahaca, orégano, culantro ⁶⁶ , pimienta, culantro coyote, chile pico de pájaro, chile diente de perro, chile panameño ⁶⁷
Pasturas	Diversas especies pertenecientes a la familia <i>Poaceae</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de observación personal y entrevistas realizadas a Aguirre (2016), Campos (2016) y Cruz (2016).

63 La yuca como tubérculo se vende para consumo nacional en cualquier feria, supermercado, abastecedor y pulpería (tienda). Acompaña la mayoría de platillos de la cocina tradicional costarricense como el gallo pinto o el casado. Es parte de los ingredientes básicos para una olla de carne.

64 El pejibaye es un palmito cuya parte comestible son los frutos que produce. Estos se comen cocidos acompañados con sal o mayonesa. Es común encontrar carretillas con pejibaye cocido en las ferias y supermercados de todo el país.

65 El chile dulce (chile pimienta en otros países) es el condimento que acompaña la cocción de los frijoles o el arroz, y que da su sabor particular al gallo pinto. Su utilización es importante en la cocina costarricense.

66 El culantro (cilantro en México) se emplea para condimentar ensaladas y picadillos que se sirven como acompañantes del platillo principal.

67 El chile panameño, es la variedad de chile picante de mayor uso en el país. Se utiliza en las denominadas “chileras”, que se preparan con vinagre, lechuga, cebolla y zanahoria picada. Su consumo es para saborizar el gallo pinto o casado.

3.2. Las intrincadas redes que cruzan la creación del conocimiento campesino.

Explorando más allá de los conceptos

Para comenzar a discutir sobre cómo ha sido el proceso transformativo de la creación del conocimiento, su práctica e interiorización local, debe entenderse que este proceso no ha sido estático, sino que ha mutado varias veces a través del tiempo, y esto se encuentra relacionado, desde mi punto de vista, no solamente con los procesos de colonización y poblamiento de la zona. Las plagas y enfermedades y las políticas de gobierno ejecutadas por técnicos y funcionarios también han tenido un papel preponderante en este proceso transformativo. Los pobladores indígenas malecus y mestizos dejaron su impronta en la forma en que las prácticas han debido ser adaptadas a las particularidades de su territorio, lo cual complementado con la llegada de nuevos colonos, y por tanto de sus saberes-experiencias-prácticas, le ha dado al manejo el sello actual que se observa dentro de la diversidad campesina de la región.

El cacao existe desde tiempo inmemorial en la región. No sé sabe cuándo y cómo llegó a las llanuras que componen Guatuso, Upala y Los Chiles, que se extienden hasta el lago de Nicaragua. Escritos realizados por el obispo Bernardo Augusto Thiel (2003), en sus viajes por tierras de los guatusos, indican que esta planta ya era manejada y utilizada por los antiguos habitantes de esta zona, los indígenas malecu, pues describió que de sus granos se preparaban bebidas embriagantes (como la chicha) y de que su manteca era empleada como repelente natural contra los mosquitos. Además, da un esbozo de que se sembraba en ciertos lugares particulares a las orillas de los ríos, intercalado con plantas de banano.

El sometimiento de estos indígenas y la colonización por parte de huleros provenientes de Nicaragua y campesinos de los valles centrales costarricenses configuró la identidad híbrida de los habitantes de la zona, que abrieron claros en lo que eran selvas y sembraron yuca, banano, maíz, frijol y cacao, cuya cosecha era comercializada por los innumerables ríos que existen en la zona hacia San Carlos de Nicaragua, poblado donde obtenían aceites, sal, azúcar y otros productos procesados necesarios para sobrevivir en las condiciones de ese entonces.

Don Elías Cruz (2016) comenta que el cacao, a inicios del siglo XX, era sembrado en extensiones de entre 15-20 hectáreas por familia, nunca se manejó como monocultivo, sino asociado con musáceas y plantas maderables, y se hacía en buena parte de lo que en ese entonces era el asentamiento de Guatuso. Estas plantas se vieron afectadas y disminuidas en su producción por el hongo conocido como “mazorca negra” que pudre el fruto y sus granos. El daño causado a los frutos por esta enfermedad destruyó la incipiente economía de la zona basada en la recolección, secado y comercio de este grano hacia Nicaragua, lo que llevó a la sustitución de la mayoría de cacaotales por la ganadería y quedando pocas plantas que resistieron a este hongo en zonas marginales. La sustitución no se dio de golpe sino de manera paulatina, pues se evaluaron las diferentes opciones que por esos años existían, para generar economía a partir de la venta de excedentes de algún cultivo que le sustituyera.

Por más de 60 años no se le prestó atención a la planta, aunque siempre estuvo allí. Sobreviviendo en los márgenes de los ríos, en plantaciones abandonadas de propietarios ausentes y en algunas zonas recónditas del territorio indígena malecu. Nunca se extinguió completamente de la zona como se llegó a pensar e incluso afirmar. En los años ochenta el cacao vuelve a introducirse en la zona, con un fin netamente productivista, siendo promovido por dependencias de gobierno. Aunque esta vez las plantas distribuidas fueron creadas a partir de clones de cacao forastero (*Theobroma cacao L*) provenientes de Brasil.

Hubo un aspecto que no se evaluó de parte de técnicos e investigadores: la reacción de los clones a las condiciones particulares fuera de invernadero. La premura por ofrecer cultivos alternativos a los tradicionales hizo que las dependencias de gobierno obligaran a los investigadores a liberarlos sin haber observado con claridad su adaptación fuera de condiciones controladas. Estos clones no dieron los frutos que de ellos se esperaba. A esta inadaptación propia de la planta debe agregarse la llegada del hongo conocido como *monilia* (*Moniliophthora roreri*) desde la vecina provincia de Limón, la cual devastó los frutos de las plantaciones del país, generando un cisma en los esfuerzos gubernamentales por recuperar la confianza del campesino sobre el sistema de siembra y cultivo del cacao.

En los años 1990 la planta de cacao vuelve a ser reintroducida empleando clones creados por investigadores del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), con el respaldo de funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dichos

clones fueron promovidos ampliamente en la región por su resistencia al hongo de la *monilia*, su productividad y sus propiedades organolépticas⁶⁸. Se introdujeron seis clones, para los que se dedicó cerca de 20 años evaluando aspectos como resistencia al hongo, sabor del grano, productividad de la planta y su adaptación fuera de laboratorio⁶⁹ (Arvelo 2016; Cruz 2016; González 2016).

Parte del impulso de la siembra de la planta de cacao, se debe al entusiasmo de don Elías Cruz y doña Irene Esquivel, asociados de ASOPAC. Don Elías comentó que la iniciativa personal para comenzar a resembrar esta planta la obtuvo a partir de la respuesta obtenida de un sueño donde, después de 28 años de rogatorias, en sus palabras: *“en la búsqueda de ayuda divina que me orientara a tomar decisión sobre a qué planta invertirle en tiempo y energía, obtuve en un sueño la revelación de ver a la planta de cacao, que hacía muchos años se había fregado en Guatuso”*.

68 El cacao proveniente de Costa Rica está considerado por la Organización Internacional del Cacao como “Fino y de Aroma” lo que le garantiza un precio preferencial. (Comentario de Óscar Brenes, Gerente de Cacao del Ministerio de Agricultura y Ganadería 2017).

69 El doctor Wilbert Phillips, genetista especialista en cacao, comentó que estos seis clones se obtuvieron luego de un proceso de selección del jardín clonal que posee más de 2000 accesiones que se tienen ubicadas en la sede del Catie en Turriabla, provincia de Cartago. (2017).

Cuadro 8. Cambios del manejo biocultural a través del tiempo y condicionantes

Tiempo histórico	Usos	Manejo	Condicionantes
Siglos XVIII-XIX	- Obtención de manteca de cacao como repelente - Agua de día	Se sembraba en ciertos lugares a orillas de los ríos, mezclado con plantas de banano. Sus frutos se recolectaban	- Población era seminómada. Vivía en palenques, y se movía a otras zonas siguiendo cotos de caza y recolección - Indígenas votos, guatusos (malecus) y ramas
Finales S.XIX- Mitad S. XX	- Grano comercializado hacia San Carlos de Nicaragua - Elaboración de pinol - Agua de cacao molido	- Sembrado bajo sombra de diversas especies de árboles - Se recolectaban sus frutos - Presencia de mazorca negra	- Colonos establecen primeras plantaciones - Hongo de mazorca negra afecta producción - Producción de granos da paso a una acumulación incipiente - Construcción de carretera hacia San José - Ganadería extensiva - Toma de tierras
1980 - 1990	- Obtención de granos - Elaboración de pinol - Agua de cacao molido	- Nuevos clones provenientes del Brasil - Podas esporádicas y poco aclareo, que facilita la dispersión de la monilia - Plantaciones viejas abandonadas entre el “monte”	- Se intenta reintroducción a partir de plantas provenientes de Brasil que no se adaptan - La monilia afecta seriamente todas las plantaciones - Llegada nuevos colonos y creación de asentamientos campesinos - Intervención de gobierno para ordenar poblamiento - Política de Agricultura de cambio
1990- A la fecha	- Comercialización de granos - Elaboración de pinol y confites - Elaboración de licor de cacao - Tabletas de chocolate	- Clones de cacao resistente a monilia - Poda, injertos, aclareos y fertilización - Monocultivo y asociado a otras plantas - Capacitación condicionada a partir de los clones introducidos	- Se crean 6 clones resistentes por el CATIE y se fomentan con el Ministerio de Agricultura - Manejo de finca diversa campesinas - Expansión del agronegocio, sobre todo cultivo de piña que se consolida como generador de divisas

Fuente: Elaboración propia a partir de Mora (1990), Solórzano (2013) Thiel (2003). Entrevistas a Aguirre (2016), Arvelo (2016) Phillips (2016) y Cruz (2016).

Continúa don Elías Cruz: “ Yo miraba como en otras regiones de Costa Rica, el cacao iba para arriba y aquí nada. Mi misión sería la de revivir el uso de esta planta, a partir del árbol que mi abuelo dejó sembrado en 1910 en el patio de la casa. A partir de este sueño comencé a sembrar, a trabajarlo y vea que contento me siento ahora con este impulso que ha tenido el fruto ancestral a partir del mensaje del sueño. No importaba las veces que mi abuelo se quedara sin cacao, tres veces él volvió a sembrar. Esa es la razón por la que

empiezo a sembrar antes que todo mundo. Ahora es un boom”.

La manifestación de los sentipensares está presente en su testimonio. En este caso reconociendo que existe una fuerza superior que ordena que se rescate el cultivo de la planta de cacao a partir de una práctica realizada hace más de 100 años por el abuelo de uno de los campesinos guatuseños. Éste, siguiendo la orden que *la voz* le indica, *que es la de devolver al cacao la importancia que en el pasado tuvo para la economía familiar en Guatuso*, muchos años antes de que se creara la Asociación y de que esta planta tuviera la promoción que actualmente las dependencias de gobierno le hacen. Aunque también obedece a una búsqueda personal por encontrar solución a problemas económicos generados por cultivos agrícolas mal remunerados, y que estaban llevándole al borde de la desesperación económica.

La influencia de la historia personal y de cómo a través de este sueño se manifiesta una orden, la de intentar reproducir el modelo económico de ese entonces a las condiciones actuales, donde no se está en una situación de vínculo fluvial con Nicaragua, sino conectado por carreteras con el resto de Costa Rica. Además, otro cambio importante, son las fluctuaciones de precios del valor de los granos, los cuales no son controladas localmente, sino son dadas por el mercado internacional a partir de su oferta y demanda, particularmente impuesto por las bolsas de Nueva York y la de Londres, basándose en la oferta y demanda de los dos grandes productores mundiales del grano de cacao que no están en América sino en África: Costa de Marfil y Ghana. Estos factores que parecen lejanos de la cotidianidad de Guatuso son parte de una red mucho más compleja que influye como conectores en el panorama actual, donde la situación es completamente diferente a lo que se vivió en el pasado. En el pasado el productor de cacao controlaba su comercio y en la actualidad esto no ocurre, sino se depende de un mediador que aparezca (comprador).

3.3 Nuevos intermediarios que conducen hacia otros panoramas que resitúan el saber

El suceso que trastocó drásticamente los saberes locales fue la llegada del hongo conocido como monilia, que destruyó la mayor parte del cacao criollo y trinitario que existía desde tiempos antiguos, no solamente en Guatuso sino en toda Costa Rica⁷⁰. Los

⁷⁰ *“Antes de la llegada de la monilia si bien se podaban las plantas de cacao, se les dejaba crecer a*

conocimientos que se tenían como válidos debieron readaptarse ante la nueva realidad que implicaba sustituir los viejos cacaotales por nuevos cultivos. En palabras de don Elías Cruz y don Neftalí Cruz (2016, 2017): *“mi papá era enamorado de sus plantas, él decía, mis plantas de cacao no las menean, si me roban una mazorca vienen cinco mazorcas más. Para mi papá y la gente que sembraba en ese entonces, la planta de cacao era más que sagrada, se mantenía asociada con otros árboles. La gente conservaba los cedros amargos, no los botaban...Ahora cuando la monilia arruinó todo, la gente empezó a vivir del cedro amargo, esos estaban allí porque no se tocaban. Para la gente lo sagrado era el cacao. Los cedros se conservaron porque iban a maltratar, si se tumbaban, el cacao; pero una vez se arruinó el cacao se echó mano del cedro pues valía mucho”*.

Los conocimientos y las valorizaciones locales creados a partir de sucesos son los que configuraron la percepción de que el cacao era una planta diferente, no solamente por lo que ésta implicaba en términos económicos sino por las relaciones que se establecían entre quien la cuida (en este caso el campesino) y ella (la planta), que al menos en este testimonio van más allá de su visión económica. Fernández (2010) indica que las emociones son parte del intercambio social, donde hay expresiones propias, y para el caso de Guatuso dichas expresiones han sido cambiantes a través del tiempo, pues como opina Hochschild, citado por Bericat (2000), apunta *“los actores sociales son sintientes lo mismo que conscientes”*, condicionadas no solamente por el cambio generacional sino por la llegada de un evento externo, como lo fue el hongo de la monilia, que obligó a cambiar la percepción que se tenía de la planta y que durante varios años, previos a la introducción de clones resistentes a este hongo, se le consideró como una planta cuyo cultivo era de alto riesgo dada su susceptibilidad a esta enfermedad⁷¹ y que por tanto no valía la pena arriesgarse.

sus anchas, la gente tenía una cultura de la recolección de frutos, no del manejo de plantas. Por eso no es que no supiéramos manejar la planta, era que ese era el conocimiento que teníamos por herencia de nuestros padres, y es posible que así ellos la hayan obtenido de sus padres. Por eso cuando llega esta plaga, el cacaotal se ve seriamente afectado a tal grado que causó mucho dolor cortar todas esas plantaciones que rodeaban enteramente a Guatuso en esos años, pues mucha gente había logrado un poco de plata con ese fruto, que se perdió por cerca de 25 ó 30 años.” (Entrevista a don Elías Cruz y Neftalí Cruz 2016 y 2017).

71 Esta consideración del riesgo no fue solamente de los propios campesinos. Debido a que durante esos años se otorgaron préstamos de parte de la banca, que no pudieron ser pagados por declararse los deudores en quiebra, a la fecha la banca costarricense no tiene incluida esta actividad dentro de sus opciones de crédito, aunque el Banco Nacional localizado en Upala, ciudad localizada a unos 30 kilómetros al nor-oeste de Guatuso, es la única sucursal bancaria que otorga créditos ínfimos para el desarrollo de esta actividad.

Relacionado al cambio que se dio en la percepción de los campesinos sobre la planta de cacao motivada por la llegada de la monilia, estoy de acuerdo con lo que Fericgla (2010) menciona, respecto a que las emociones se relacionan con las percepciones y la cognición-memoria-racionalización y las relaciones humanas intersubjetivas. La percepción que se tiene no es permanente sino sometida a los cambios que generan las emociones y que por tanto eso cambia no solamente los patrones individuales de comportamiento, sino también las relaciones grupales que se construyen, y que por tanto influyen en las prácticas de manejo que se observan.

En las entrevistas que realicé encontré que para los campesinos fue una emoción fuerte aceptar que no contaban con una solución contra la llegada de la monilia, empezando por racionalizar los efectos que estaban observando en la planta, de la cual obtenían frutos que les permitía agenciarse de ingresos económicos, y que ahora ya no estaba en capacidad de producir por el ataque de la enfermedad. También hay que agregar que no contaban con una solución clara sobre qué hacer para subsanar este efecto. Podría decirse que esta enfermedad actuó como un mediador, puesto que reveló un final trágico para la planta, que iba más allá de los saberes que los campesinos poseían en ese entonces. Lo que les obligó en ese proceso a generar otras redes de intermediarios para encontrar una solución que llevara a su control y por tanto, en palabras de Latour (2005, p. 328), “renovar el repertorio de vínculos sociales”.

Esto hace que la planta pierda el valor que tenía para la persona que la sembraba. Primero, pasa por la sorpresa, luego al estupor y después a la inacción, por pensar qué hacer ante lo desconocido, lo que no se ha visto y/o experimentado. De ahí se pasa a aceptar la situación, que lleva a no saber qué acción realizar para entender “el nuevo orden establecido” y por último a una resignación, un tipo de pérdida, aceptación de que las condiciones han cambiado. Entra en juego una “resignación” porque no volverán los tiempos de bonanza económica a partir de su cultivo y también porque hay que decidir qué acción realizar, dentro del esquema mental, para encontrar una planta sustituta con la cual puedan obtenerse ingresos que sustituyan los que eran proveídos por el cacao⁷². Esto desde el punto

72 “Fue tal el sentimiento que generó en mi padre, que de no saber qué hacer, y molestarse con él mismo por no encontrar respuesta, que decidió tumbar todos los cacaotales que habían aquí sembrados en su finca, y sustituirlo por ganado, pues le daba tristeza no tener la más mínima idea de que hacer para frenar el avance de la monilia, y le dolía, en su corazón, ver como esta enfermedad

de vista del productor campesino.

La enfermedad de la monilia podría darnos luces de una manera de considerarla diferente. En su llegada actuó como intermediaria, pues no actuó de la forma como “mediaban” otras enfermedades que los productores conocían del pasado, como la mazorca negra. Sino que su accionar fue diferente, a lo que habría que agregarle que la planta de cacao estaba situada dentro del repertorio de los saberes locales como una planta que necesitaba poco manejo para producir, escasamente se le podaba, por tanto las condiciones para la expresión del hongo de la monilia estaban dadas. Los campesinos carecían de las redes que los conectaran con otras formas de qué hacer ante lo nuevo. Parte del profundo impacto que tuvo era que la enfermedad actuó mucho más rápido, sobre árboles que tampoco tenían resistencia, por ser un ente completamente nuevo en el entorno.

Se crea así una valoración diferente de los saberes y prácticas que se habían aprendido y situado localmente como “intocables”. En palabras de don Pedro Pablo Aguirre *“la forma de pensar de los viejos deja de tener validez para las nuevas generaciones”*, pues su percepción a partir de la llegada de la monilia es que los saberes deben modificarse y adaptarse para afrontar este nuevo suceso, lo cual obliga a crear un nuevo “cuerpo de conocimientos” que crea también una nueva “práctica”, y agregar elementos nuevos a la “valoración” que existía sobre esta planta en la región, con lo cual se genera una percepción distinta.

Esto no significa que considero reducir la experiencia que se generó, sino que estos conceptos engloban una parte más no la totalidad de la forma como se construyeron los nuevos saberes. Por tanto, siguiendo la propuesta de Latour (2005) que la base del conocimiento que se tenía resulta ser un intermediario que lleva hacia otros vínculos sociales, que en este caso son los técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería y de agencias de investigación, pues el acercamiento a ellos permite acceder a los nuevos clones resistentes creados, para los que las prácticas que se tenían situadas en el pasado deben adaptarse a las nuevas formas, siguiendo caminos diferentes que obligan a repensar la base misma de las valoraciones que se tenían.

afectó las plantas que alguna vez le dieron su platita, para él fue una ruptura”. Entrevista a don Elías Cruz 2017.

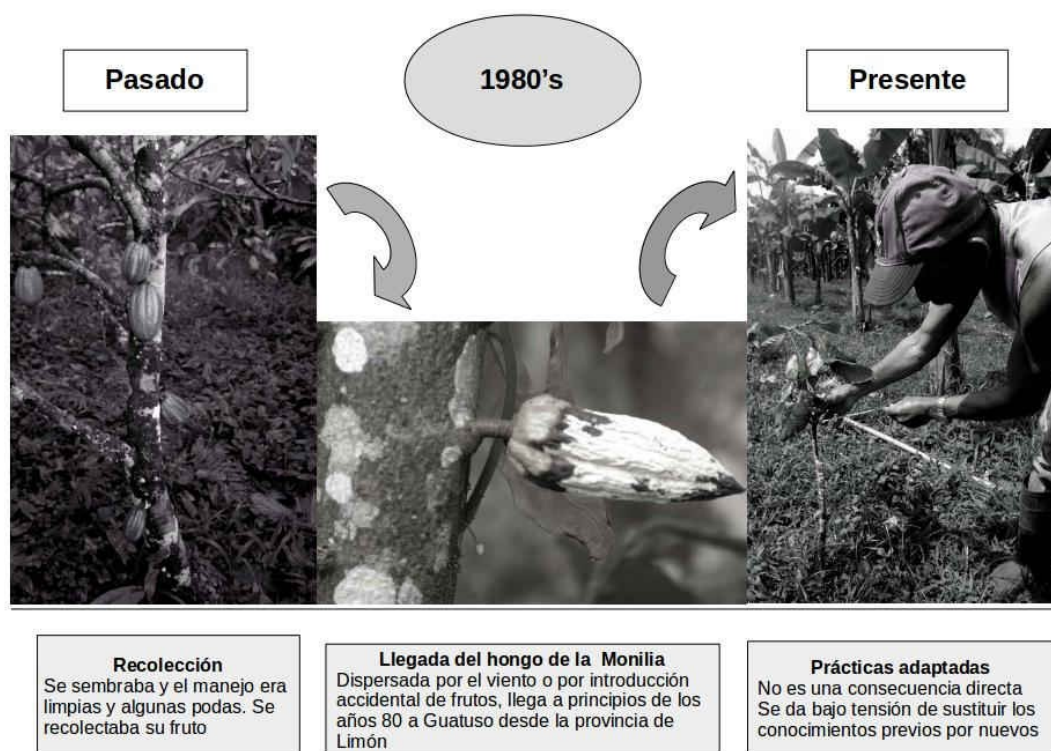
Esa construcción ante lo nuevo no se realiza de manera personal y en solitario. Contó con la intervención de técnicos procedentes de entidades académicas y del Estado, quienes promovieron plantas de cacao que presentan características de resistencia a esta enfermedad. Estas plantas son morfológicamente idénticas a las que conocían, pero con características genéticas de resistencia y productividad que las hace diferentes a las que se sembraban históricamente en la región. Estas entidades fungen como conectoras, pues a partir de su llegada influyen en la construcción del nuevo cuerpo de saberes y de sus prácticas asociadas, que paulatinamente se van situando dentro de lo que actualmente se identifica como las buenas prácticas de manejo de los cacaoatales, que algunos consideran un dogma inamovible, sin entender que éste ha sido dinámico a través del tiempo y el espacio.

El tiempo transcurrido desde esta introducción ha permitido tener un panorama con el cual desafiar que las prácticas y el manejo pueden ser dados solo a los clones introducidos, para plantearse que estas prácticas pueden ser adaptadas a los cacaoatales trinitarios y criollos remanentes, que están gozando de fama e interés por las características organolépticas de sus granos por parte de chocolateros⁷³. Aquellos que experimentaron estas adaptaciones han obtenido resultados similares de control de la enfermedad de los encontrados en los clones creados con resistencia, con la diferencia, en palabras de don Elías Cruz, que *“debe realizarse una inspección semanal, pues son plantas más susceptibles a la monilia. Eso no es impedimento para lograr una cosecha aceptable. Es más, esos árboles son los que usted puede ver en el territorio de los indígenas malecu y en orillas de algunos ríos. Si están allí es porque han aguantado, y nunca nadie les ha dado ninguna poda”*.⁷⁴

73 Importante es el aporte de Moisés Gómez, técnico que estuvo vinculado a la Organización Internacional del Cacao, y quien ha resaltado las características de sabor de los granos provenientes de los cacaos del complejo trinitario de la Zona Norte. Sorpresivamente no se habían valorado, dado que esta era solo considerada a partir de su debilidad ante el hongo de la monilia. Pero empresarios chocolateros de las marcas Nahua y Sibö ya habían detectado esas condiciones e incluso tienen barras elaboradas con cacao de estos árboles que fueron premiadas en el evento Mesoamericano celebrado en Nicaragua en 2017.

74 Sin embargo, investigadores genetistas como el doctor Wilbert Phillips del Catie, asegura que el crecimiento de estos árboles es lento y son más susceptibles al hongo conocido como “mal del machete”.

Imagen 4. Cambios ocasionados en la memoria biocultural campesina



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a Aguirre (2016), Campos (2016), Cruz (2016) y Ruiz (2017).
Fotografías del autor.

Esto conlleva a que el “cuerpo” de saberes es modificado permanentemente a partir de las diferentes redes de conocimientos que se van generando y de los vínculos sociales. De manera que las preguntas que se plantean los propios campesinos sirven como intermediarios, pues no dan por situado el conocimiento adquirido sino que lo extrapolan, ampliando su panorama hacia otras plantas similares, que pueden reaccionar de manera similar a lo que les fue indicado como una respuesta propia de los clones mejorados introducidos.

Los conocimientos que se tenían se modificaron al agregársele componentes técnicos sobre “*cómo debe ser el manejo de planta*”, que los campesinos adoptan. Se asume en la actualidad que ésta es la manera como “*debe ser*” el manejo y trato con la planta de cacao, pero que no es estático, todo el tiempo se está maleando y moviendo a partir de la experiencia, del compartir impresiones con el vecino o de plantearse cuestionamientos nuevos generados a partir de pláticas con técnicos, funcionarios y curiosos venidos de otros rumbos.

La “práctica” se manifiesta en la forma de cómo se expresan los conocimientos que dan sustento al “cuerpo de saberes”; es la parte tangible donde se perciben las significaciones mentales, las interrogantes planteadas, las dudas mentales. Estas prácticas fueron situadas por algunos técnicos de manera desmedida. De esa manera hay quienes desarrollaron clasificaciones arbitrarias de asumir a los campesinos como “buenos” por tener en sus fincas las plantas sembradas de manera cómo lo dictan los lineamientos que sustentan dicha valoración y también quienes al no seguir dichos lineamientos son considerados como “malos” pues no siguen al pie de la letra estas valoraciones.

Se crea un tipo de *listado* donde se clasifican los buenos y malos según criterios técnicos de manejo de la planta que se repiten como letanía religiosa por funcionarios, técnicos e investigadores.⁷⁵ Los peligros que enmarca encasillar o dar por sentado lo que se observa a simple vista sin entender las complejas redes que cruzan las relaciones sociales de las personas, fueron resaltados por Latour (2005) y Law y Hassard (1999). Estos autores advierten de los múltiples errores cometidos durante muchos años por científicos sociales y público en general, al dar como un hecho lo que se ve a simple vista, encasillarlo dentro de conceptos que anulan la discusión y el debate, y asumiendo que las cosas son así *porque sí*.

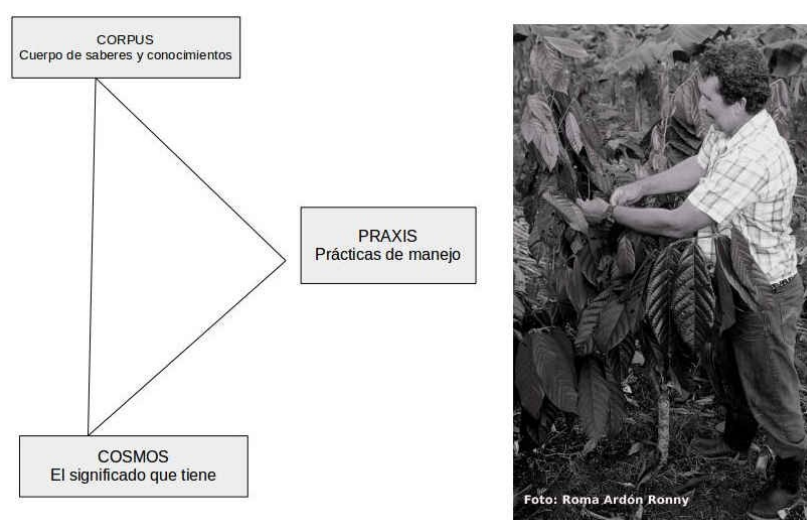
No se cuestionan la manera que se sitúan y clasifican los actores, sin intentar ver o indagar esta clasificación a partir de entender la serie de intermediarios, conectores, redes etcétera, que están presentes, y que por tanto conducen hacia otros caminos donde nada está dado *per se*, sino se les deja a las mismas personas ser y llevar los procesos que permiten no caer en clasificaciones o argumentos dados, sino hacia asociaciones completamente nuevas. Por tanto es, en su entender, un deber realizar este proceso previo a lanzar cualquier tipo de argumento clasificatorio de actores.

Por último, *la significación* que Toledo y Barrera-Bassols (2008) denominan Cosmos también se ve alterada pues se modifica el carácter sagrado o de intocable con el que antes se significaba la planta de cacao. Los campesinos se apropian de un nuevo “cuerpo de

75 Estas han sido palabras literales empleadas por funcionarios y técnicos del Ministerio de Ganadería y Alimentación. Esta práctica no es única de Costa Rica, Meiners (2018, p.87), Toledo y Barrera Bassols (2005), Roma Ardón *et al.* (2018) y Restrepo (2018) lo han documentado y expresado claramente.

saberes” con el que se *enseña* que estas plantas no deben tener una vida útil, por criterios productivos, de más de veinte años. Este criterio cambia radicalmente la significación de “intocable” que de ella se hacía en el pasado, que era la forma de situar a esta planta de parte de los “viejos” y permitía preservarla durante muchos más años, pues le pone una fecha de caducidad, donde a partir de cierta edad la planta ya no es útil. Los saberes que se sitúan en la llegada del hongo de la monilia vienen a cambiar esta situación de manera radical, pues a partir de la significación *sacra* no solamente se conservaban cacaotales durante muchos años, sino que esto incluía a los árboles asociados, los cuales también eran incluidos dentro de esta percepción que rodeaba a la planta⁷⁶.

Imagen 5. Las bases de la memoria biocultural reflejadas en el manejo campesino



Fuente: Elaboración propia a partir de lo discutido por Toledo y Barrera-Bassols (2008) y Meiners (2018).

No significa que esta nueva construcción de su “significado” haya desechado completamente las ideas que habían sido construidas sobre la planta de cacao hasta antes de la llegada de la monilia. Para los asociados de ASOPAC una actividad importante ha venido siendo el rescate de la dimensión “ancestral” que esta planta posee, pues la tradición oral y los escritos mencionados por Augusto Thiel (2003) y Arqueología mexicana (2012), indican que su presencia en el territorio actual de Guatuso es prehispánica.

⁷⁶ En este proceso ahonda Toledo y Barrera Bassol (2005, p.73) al indicar “El fenómeno resultante es un proceso histórico de acumulación y transmisión de conocimientos, que toma forma de un espiral en varias escalas espacio-temporales, desde la del propio productor, ya que durante cada ciclo productivo su experiencia se ve paulatinamente incrementada sobre la base de lo aprendido en el ciclo inmediatamente anterior”.

El esfuerzo por intentar recuperar el lugar que la planta tenía no solo por el sitio histórico que ocupa, sino también porque permitía articular relaciones sociales que fortalecían vínculos familiares y de comunidad, es una de las tareas que los asociados se impusieron para demostrar que la planta tiene una presencia y una importancia que va más allá del valor económico que las instituciones pregonan. Dentro de esta “significación” incluyen otras percepciones adquiridas con su contacto y redes con otros colectivos y procesos a lo largo del tiempo, como la visión conservacionista (permite la salvaguarda de especies vegetales y animales que no encontrarían refugio si se siguiera un modelo de siembra como monocultivo), la visión cultural (don Gerald Lacayo, indígena malecu, comenta que “el Caajúli permitía sentarse a compartir con otras personas que llegaban de visita a la casa”⁷⁷) y localistas (por el origen de la planta y la percepción que se construyó sobre lo que se desarrollaba a partir de su siembra).

Su significación es algo que no debe darse por concluida. Refleja las contradicciones y las pugnas que los asociados enfrentan por no considerar solamente la percepción estrictamente “monetaria” de la planta, que se pregona como básica para técnicos y funcionarios, a una que además valore la función “no monetaria” de la misma, donde quepan otras percepciones y acciones, y que sea reflejo de la diversidad misma que su manejo tradicional conlleva.

Estaría por verse si como ASOPAC el rescate de dicha percepción “histórica y articuladora de relaciones sociales a partir de los productos obtenidos a partir del cultivo de esta planta”, la cual pueda lograrse complementándola a la búsqueda de mejorar la economía local. Pero también de permanecer como una planta cuya presencia histórica ancestral se valore en las familias que se dedican a su cultivo en las fincas campesinas de la región, las cuales se encuentran cada vez más en una disyuntiva ante el avance de la presencia de la piña⁷⁸, junto con las dificultades de acceder a créditos y mercados en los

77 Don Gerald Lacayo es indígena malecu que vive en el Palenque El Sol, uno de los tres asentamientos que conforman el Territorio Indígena Malecu. Es una persona cercana a los quehaceres de la asociación y un promotor de su cultura. La palabra Caajúli significa “Agua de cacao”. El ritual de compartir una jícara de esta bebida a la llegada de cualquier visitante, en su interpretación permitía familiaridad, confianza y un diálogo ameno, es decir confraternizar.

78 Para noviembre de 2018, las empresas que buscan terrenos para expandir el cultivo de piña, están pagando 400 mil colones/ hectárea arrendada, lo cual supera con creces lo que se promedia en la ganancia recibida por cualquier cultivo.

cuales se puedan comercializar de manera justa y equitativa los granos obtenidos de esta planta⁷⁹.

Aunque existen expresiones de que las plantas tienen un valor que no solo se circunscribe al cambio o precio que pueda obtenerse a partir de su cosecha⁸⁰, no es fácil percibir las sin detenerse a escuchar y mirar sin prisas lo que acontece *in situ*. De las personas que entrevisté entre 2016 y 2017 se hizo muy poca mención explícita a este tipo de valoración. Más bien, los campesinos en Guatuso⁸¹ se sentían orgullosos de seguir los lineamientos técnicos y capacitaciones que recibían de diversos especialistas y funcionarios de gobierno sobre esta materia, pues eso es lo que estaba ayudándoles, a su entender, a realizar las mejoras productivas en los clones que se tienen sembrados, y tener una percepción de incremento en la cosecha con respecto al pasado⁸². Al mismo tiempo, también existen silencios ante situaciones inesperadas.

Estos silencios se deben, en parte, a que los técnicos y funcionarios de instituciones de gobierno y de cooperación, si bien reconocen que el sistema de manejo campesino permite salvaguardar parte de la soberanía alimentaria de la familia campesina y reducir los riesgos ante la caída de precios de los cultivos, también actúan como un freno a la especialización debido a que sus capacidades y tiempo se reparten en varios cultivos, lo cual les impide centrarse en uno o dos que les sean redituables, y por tanto frena las iniciativas por generar lo que ellos denominan valor agregado (Arvelo 2016, Villegas 2016).⁸³ Es muy sencillo

79 En la zona existe sola mente un comprador permanente, el problema es que no paga a tiempo. Las otras dos empresas que compraban cacao no tienen presencia permanente y además ya se dieron cuenta que este negocio no es fácil, palabras de don Elías Cruz de ASOPAC.

80 Mencionado en diversas ocasiones por don Pedro Pablo Aguirre, Wilson Campos y don Neftalí Cruz, asociados de ASOPAC.

81 Esto se entiende al ser Guatuso poblado, en su mayoría, por migrantes de diferentes zonas del país, y de que la población llegada en la primera oleada de migrantes procedentes de Nicaragua sea una minoría en comparación con la que puebla los 30 asentamientos formados en los años ochenta. En el capítulo 2 ahondo este proceso de poblamiento que vinculado al contexto sociopolítico de la época le confiere las características particulares que la zona tiene en la actualidad.

82 Ante efectos relacionados a climas de sequía o lluvia extrema, lo que comúnmente reciben son silencios. Testimonio de Pedro Pablo Aguirre, 2018.

83 La especialización o diversificación es un dilema para muchos productores. Estudios realizados por Cerda *et al.* (2013) y Cárdenas *et al.* (2013) indican que es justo la diversificación la que permite complementar los ingresos en las fincas campesinas, pues solamente dependiendo del cultivo del cacao se pondría en riesgo el sustento. Al menos en el año 2017 el precio de la tonelada de cacao en la bolsa de Nueva York se pagó a menos de 1000 dólares lo cual significó una reducción del precio que podría obtener el productor, pues este se llegó a pagar en Guatuso a 500 colones / kilo de cacao en baba, lo cual al tipo de cambio para 2017 significaba recibir menos de un dólar de los Estados

decirlo, observando únicamente las altas y bajas en los precios de compra *in situ*, y sobre todo ante las condiciones del mercado del cacao que se encuentran manejados a partir de la oferta y demanda de los mayores productores mundiales del grano que son países africanos que no sufren de las consecuencias de las enfermedades y de los costos de producción altos de Costa Rica.

En mi opinión éste es uno de los puntos medulares al que se enfrentan los campesinos que integran ASOPAC, al encontrarse con funcionarios que consideran el manejo campesino como un freno a especializarse (entendiéndose como volverse expertos en un solo cultivo) lo cual es una encrucijada para el mantenimiento de estos sistemas de manejo en el largo plazo, situaciones que han sido descritas también por Toledo y Barrera-Bassol (2008) y Meiners (2018). Los intentos por reducir el manejo en términos como “buenos y malos productores” se enmarcan dentro de esta tendencia de clasificar y poner la actividad agrícola campesina solo en términos productivistas y no más allá de ella⁸⁴, que encierra una amenaza seria a la erosión de la memoria biocultural, pues no comprenden que su permanencia “puede visualizarse como una especie de espirales, no exenta de alteraciones, crisis y turbulencias (Toledo y Barrera Bassols 2008, p. 73).

Pero la principal, es el choque de visiones entre una actividad agrícola que aunque se orienta al mercado lo hace con una productividad acorde con las condiciones de cada familia e intentando suplir algunas de las necesidades alimenticias básicas, con la del agronegocio que se refleja en la forma como se ha ido expandiendo a partir de una política favorable y abierta con el cultivo de la piña. Ambos modelos chocan diametralmente y no deben recorrerse grandes distancias para observar las grandes diferencias respecto al paisaje, diversidad y efectos que tiene sobre el territorio dicha expansión. Si bien don Elías Cruz y don Pedro Pablo Aguirre consideran que *“la piña no se expandirá fácilmente en el cantón, pues hay más de 2000 parceleros, pues no es fácil convencerlos a todos de hacer lo mismo”*, el poder económico y las necesidades de satisfacción material de los propietarios cada día más los llevan al camino de aceptar las ofertas tentadoras que se pagan por el arrendamiento de tierra para la siembra de la piña.

Unidos por kilogramo de cacao en baba (fresco).

84 En la presentación de una consultoría sobre la cadena de cacao en el Mag en 2017, esta fue la frase utilizada para explicar el por qué algunas asociaciones funcionan en términos productivos y por qué otras fallan.

Sumado a esa expansión, el negocio del cacao para un pequeño productor no es tal por la dependencia hacia compradores externos, el bajo precio que se recibe por los granos y la espera en recibir dicho pago⁸⁵. Lo que pude encontrar en este último ciclo de investigación es que la gente apuesta por la planta pendiente en su economía, en lo que ésta le pueda generar, pero si no llega a satisfacer lo que de ella se espera, se corta. Casos como los de la pimienta que desde el 2018 viene a la baja en su precio, resaltan esta poca paciencia que el productor campesino tiene cuando se construye una idea de bonanza a partir de un cultivo y ésta no llega a materializarse. Las caídas de precios no perdonan a ninguna planta, y muchos optan por cambiar de cultivo o arrendar la tierra a los agentes promotores de los empresarios piñeros.

Las diferentes redes que llevaron a consultar a otros actores externos el camino que debe seguirse, parten de contar con intermediarios que puedan realizar esta función. Estos conducen hacia otros caminos que los sitúan en diferentes sitios, con los cuales se van formando criterios, ideas y esperanzas. La forma en que se da la “valoración” local de la planta continúa no siendo estática, aunque cada vez es influida por una que considera principalmente lo meramente económico. Ante esto, algunas familias que integran a ASOPAC tienen una percepción más allá de ello. La paciencia de la gente respecto a mantener una planta tiene una relación con lo que esperan recibir de ella. En la mayoría de reuniones los productores especulan entre ellos sobre varias cosas. Referido al cacao, comúnmente discuten sobre la cantidad de mazorcas a cosechar (*diay, sí está bien cargado mi cacaíto*), las tendencias del precio del cacao seco fermentado o en baba (*conviene más en baba, diay, menos trabajo y su precio es justo*) y las probabilidades de atraer a nuevos compradores (*apareció una nueva empresa interesada, ojalá responda*). Otro tema del cual se comparten impresiones son los relacionados al precio del ganado bovino (*diay, subió el precio en la subasta*), control de plagas del pastizal (*juée, hay una plaga de jobotos que está acabando el pasto*) y posibles compradores de productos lácteos (*ese señor, diay, va a su casa a recoger la cuajada y no anda con tanta carajada*).

Cuando el comprador es puntual en recoger la cosecha y pagar no hay problema, no se

85 Para este 2018, el precio del cacao en la zona de Guatuso ha oscilado en 500 colones del kilo de cacao en baba y en 700 el kilo de cacao fermentado y seco. El único comprador que queda, recibe cacao pero tarda tres meses o más en pagar.

levanta ninguna sensación negativa, y lo que se escucha son palabras bondadosas “...*hay mi cacaíto, que bonito está...*”. Las alarmas saltan cuando el único comprador en la zona no llega. O lo que es peor, llega por la cosecha y no paga lo que se le entregó durante meses. En ese caso los comentarios son “...*de nada sirve estar asociado, no pelean por el productor...*” o “...*el cacao es igualito a los otros cultivos...tanto esperar para nada...lo voy a cortar...*”. Es allí donde resalta la capacidad de resiliencia de no depender solamente de un cultivo para la economía campesina, sino tener otras alternativas de ingresos, además de la alimentaria. La finca diversa con espacios para la producción de tubérculos y ganadería de doble propósito puede dar una respuesta en un entorno que cada vez se muestra más hostil hacia el pequeño productor, mas no para el gran capitalista del agronegocio, beneficiario principal de las políticas gubernamentales.

Los intelectuales orgánicos y participantes en procesos campesinos del pasado tienen una visión diferente de aquellos que nunca pertenecieron a procesos organizativos o productivos. Hay quienes en su “emoción” por considerar que podrían salir de sus problemas económicos solo con la siembra del cacao, decidieron dejar de dedicarse a otros cultivos y eliminar su ganadería. Las razones de haberse lanzado a esta aventura son diversas, pero obedece a la ganancia que se pensó recibir, a la idea de un manejo más sencillo del agrosistema del cacao que las de otros cultivos y a hacer oídos sordos a los consejos que reciben de otros asociados. La realidad saltó a la vista y palabras como “*no me había percatado de que cuando termino de podar la última hectárea tengo que volver a empezar, y a mi edad, ya estoy viejo y no me doy abasto para trabajar, ahora me arrepiento, pero ya no puedo hacer nada*”.⁸⁶

La práctica campesina que encierra un “cuerpo”, una “práctica” y una “valoración” es algo tangible que puede observarse en las fincas campesinas y que don Pedro Pablo Aguirre expresa de la manera siguiente: “*Ante todo existe una necesidad real de que esto (las prácticas) se transformen en beneficio para el productor, porque si no estaríamos hablando bonito de algo que no está generando felicidad, sino infelicidad para las familias, y esto es peligroso, pues para que exista equilibrio todos deben estar bien, no solo la parte que interesa a los técnicos, funcionarios o académicos, y es allí donde está el meollo del asunto,*

86 Palabras de un asociado de ASOPAC que sembró en su parcela de 5 hectáreas la planta de cacao, y que ahora siente que las fuerzas no le dan.

pues cada quien quiere ver solo su mundo, y el mundo abarca todo”.

En resumen, las prácticas bioculturales se mantienen presentes y pueden observarse en las fincas diversas. Es allí donde las adaptaciones e innovaciones que se realizan en el manejo de finca pueden ser percatadas. Este tema abarca la capacidad innata, la curiosidad y la amalgama cultural que se manifiesta a través de las raíces nicaragüense, costarricense e indígena. No significa que los productores campesinos estén exentos de involucrar sus acciones hacia cultivos de mayor rédito económico como la piña. Las fincas en su manejo muestran una diversidad de arreglos basados primariamente en la necesidad económica y alimentaria. Por tanto su arreglo observado es aquel que incluye la ganadería de doble propósito, tubérculos, cacao y otros cultivos. Destinado más a la venta que a la subsistencia.

Sin embargo este proceso no es estático y ha sufrido transformaciones radicales a lo largo del tiempo. En ella las plagas han sido las intermediarias que han conducido a cambiar el “cuerpo”, la “práctica” y la “valoración” de conocimientos. Esto se ha dado no sin generar angustia y sensaciones de dolor, por entrar a nuevas conexiones sin sentirse completamente preparados ante lo nuevo, con lo cual la sustitución de los cacaotales viejos por los clones resistentes a enfermedades, ha reconstituido su cúmulo de conocimientos bajo la influencia de investigadores y técnicos de gobierno, que constantemente debaten los alcances de los saberes campesinos y de sus procesos organizativos.

Sobre este último aspecto debatiré con mayor detalle en el capítulo IV, en el cual reflexiono y discuto las razones que han llevado a los sujetos sociales campesinos hacia la búsqueda de la asociatividad. Para ello, tomo como punto de partida las razones que llevaron a la creación de ASOPAC, para posteriormente debatir los aspectos que influyen en la participación activa y pasiva de sus asociados.

Capítulo IV

La organización campesina en el contexto de Guatuso

4.1 ASOPAC. Origen, funciones y alcances

Pedro Pablo Aguirre comenta: *“El 21 de octubre de 2011 se funda ASOPAC, después de un largo proceso de discusión entre productores que se sentaron a reflexionar que la estaban pasando fea. La crisis económica crecía fuertemente. Las diferentes alternativas productivas que el gobierno ofrecía no daban los resultados esperados. Se hizo un recuento, y la conclusión era que no se quería perder la producción de granos básicos de las fincas campesinas, incluyendo a la ganadería. Había algunos cultivos que habían sido la base histórica de generación de economía, y después de una discusión, la esperanza recayó en el cacao”. Él continúa: “Se hizo un análisis del porqué en la historia el cacao fue pujante, y los dolores de cabeza al desaparecer el cultivo por la monilia. Encontramos que había pequeños remanentes de árboles que aún existían en las fincas de algunos señores. A partir de ese análisis se propuso hacer algo, creando una organización que alzara la voz por el productor y representara los intereses de la gente. Eso dio la base para crear una comisión de seguimiento a esas ideas. Se hicieron tres reuniones de asamblea, en las que no fue fácil llegar a acuerdo pues la gente no creía, menos en las instituciones. Guatuso no era reconocido ni visto como cantón cacaotero, no aparecía en los libros. Entonces, ésa fue la base para poner a luz este tema en el cantón, el país y el mundo. Eso es lo que es ASOPAC”.*

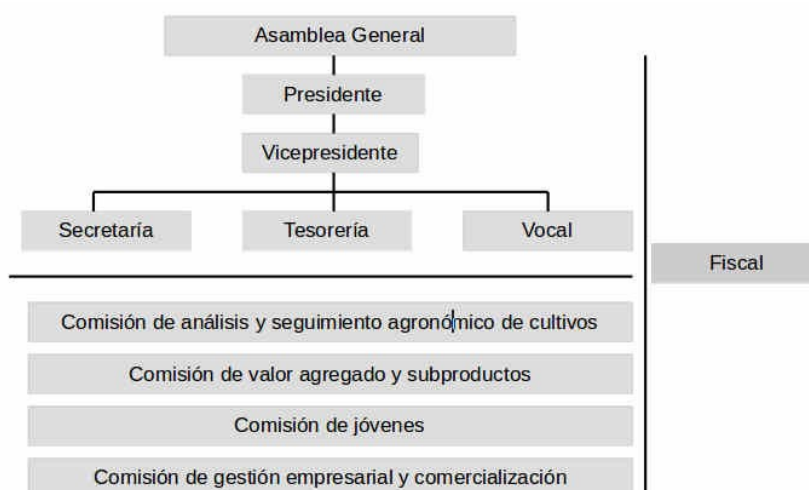
Previo a su creación, cada productor debía sortear por su cuenta la comercialización de su producción y contaba con escasa asistencia técnica gubernamental en el manejo de dicha planta. Muchos de los que actualmente conforman la junta directiva poseían cacao pero sus actividades principales se centraban en otros cultivos, servicios o trabajo fuera de la comunidad. Las anteriores experiencias organizativas habían intentado enfocarse en la diversificación a través del fortalecimiento de la producción en las fincas campesinas diversas (Campos 2016), y la mayoría de organizaciones políticas en la zona, al menos las dos predominantes el PUSC (Partido Unidad Social Cristiana) y el PLN (Partido Liberación Nacional) no pusieron demasiada atención a estas demandas, pues en palabras de don Elías

Cruz “...cuando en el gobierno central quedaba un partido, la alcaldía del cantón la ocupaba el partido contrario...Así, ¿cómo espera que apoyen la línea política local si no coincidía con la línea política del partido de gobierno?”. Sin embargo, el retraso en crear un “nosotros” organizativo también es producto de años de intentos fallidos por consolidar diversas plataformas colectivas, que posteriormente por centralización del poder, corrupción, insatisfacción participativa por escasez de resultados, no lograron permanecer en el tiempo (Campos 2016; Villegas 2016; Flores 2018).

Para la elección de las actuales autoridades de ASOPAC, el papel de la asamblea general fue importante, pues ésta elige entre sus integrantes, aquellos que reúnan las capacidades para ocupar los cargos de su junta directiva. Dicha asamblea general es la máxima autoridad de la Asociación, es donde se aprueban las grandes líneas de trabajo. La asamblea nombra la junta directiva que es el órgano encargado de ejecutar y orientar los acuerdos de asamblea y materializar las acciones. Para iniciar una reunión de asamblea, ésta debe contar con un quórum mínimo del 50% de los asociados, más uno. Al comenzar, la junta directiva se sienta al centro del salón de reuniones y el resto del espacio es ocupado por los asistentes. El secretario toma la palabra y comienza a nombrar a cada uno de los asociados activos, quienes responden para demostrar que están presentes. Esta acción se realiza para corroborar que la asamblea pueda desarrollarse sin contravenir sus estatutos y evitar que sea sometida a impugnación.

De contarse con la cantidad de asociados necesarios, el secretario lo anuncia a la asamblea y le cede la palabra al presidente en funciones, quien pasa a exponer un resumen de las principales labores desarrolladas durante el período. Después el vicepresidente pasa a exponer sus actividades, dejando espacio para preguntas o comentarios. Posteriormente, se le cede la palabra a la tesorera, quien hace el balance general de los ingresos y egresos al que se sometió el capital con que cuenta la asociación. Los asociados que tienen dudas alzan la mano, preguntan y empiezan debates o exposiciones de demandas. La mayoría de los que asisten asienten, y algunos murmuran entre ellos. El secretario pasa a puntos varios donde se exponen diversos temas capacitaciones, invitaciones a ferias, análisis de la situación socioeconómica del cantón y seguridad ciudadana. Para dejar las palabras finales al presidente, quien hace el cierre formal de la asamblea.

Imagen 6. Diagrama de la estructura organizativa de ASOPAC



Fuente: elaboración propia

La junta directiva está conformada por cinco miembros: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocal; se nombra un fiscal con la función de supervisar los integrantes elegidos. Tiene una duración de dos años, se reúnen una vez al mes y deben realizar un informe de labores del primer año y un segundo reporte que cubra la totalidad de su período al finalizar el mandato. La junta directiva, al terminarse esta investigación, está conformada por don Pedro Pablo Aguirre como presidente; don German Pérez como vicepresidente; doña Juliana Espinoza como Tesorera; don Osvaldo Ruiz como Secretario; doña Iris Cruz como vocal; y don Marvin Elizondo como Fiscal.

Don Pedro, Doña Juliana y don Osvaldo son amigos desde hace más de treinta años. Fueron parte de los movimientos campesinos que llevaron a la formación de UCADEGUA. Cuentan con toda una serie de contactos, habilidades y una capacidad de agencia de la cual carecen el resto de los integrantes, pues son conocidos allende el espacio geográfico que abarca el cantón. Su mirada, análisis y forma de trabajo denota amplio conocimiento del quehacer organizativo, aunque la dificultad de movilizarse por cuestiones de salud o carencia de transporte personal haga que, en la actualidad, su presencia no sea como la que ellos tuvieron cuando eran más jóvenes. La mayoría de personas les respetan porque la creación de los asentamientos campesinos, sobre todo en aquellos donde la proporción de personas locales fue equitativa a la llegada de nuevos colonos, fue liderada por su organización. Esta junta directiva fue elegida en el año 2017, deberán entregar sus cargos en 2019.

Siguiendo la línea de atender las demandas de sus afiliados, la organización participa en alianzas con instituciones públicas y privadas con tal de negociar proyectos productivos. También busca la construcción de alianzas que le lleven a alcanzar sus objetivos y bienestar de sus afiliados, que se basan en tres grandes ejes temáticos: la organización, la producción y la comercialización. Para operativizar las acciones tendientes a alcanzar los tres ejes temáticos, se creó la figura de las comisiones, en las cuales participan tanto hombres como mujeres elegidos en asamblea. En la actualidad existen cuatro comisiones que están constituidas y organizadas de la siguiente forma:

Comisión de análisis y seguimiento agronómico de cultivos. Esta comisión no se enfoca solamente al cultivo del cacao, sino también hacia otros cultivos de interés de los asociados. Atiende también capacitaciones y foros a los que se les invita o delega de parte de la junta directiva. Está conformada por doce personas que viven en diferentes localidades del cantón.

Comisión de valor agregado y subproductos. Sus integrantes tienen encargada la búsqueda de estrategias que faciliten la transformación de los granos de cacao en productos destinados a ferias o mercados con tal de obtener mejores precios, y por tanto ganancias para los productores. Dentro de estos productos se elaboran confites, licor, nibs (cacao seco quebrado), pasta, pinol. Está conformado por siete asociadas y un asociado que viven en diferentes localidades del cantón. El liderazgo de la mujer en esta comisión ha sido fundamental para que sea una de las comisiones que presenta mayor integración.

Comisión de jóvenes. Esta se creó con la finalidad de motivar a las nuevas generaciones en el rescate, valoración y fomento de la cultura e identidad campesina del cantón. Está conformada por seis jóvenes, que reparten su tiempo entre su asistencia a la escuela y las acciones que se han propuesto para operativizar esta comisión. Sus integrantes se vincularon en actividades de manejo de redes sociales, fotografía, video y diseño con lo cual se puede divulgar información de las actividades de la asociación.

Comisión de gestión empresarial y comercialización. Sus integrantes tienen encomendada la misión de buscar otros mercados y analizar potenciales alianzas con otras instituciones tanto de gobierno, académicas o empresariales. Se enfocan en alcanzar

acuerdos que permitan la venta de cacao seco. Está conformada por cuatro asociados.

En la actualidad la ASOPAC cuenta con 66 miembros con pleno derecho a elegir y ser electos. Cualquier persona interesada en afiliarse debe llenar una hoja de afiliación indicando sus motivos para que los acepten. También debe ser respaldado por dos asociados que estén con las cuotas correspondientes al día, quienes dan fe de la honestidad de la persona. Además, debe pagar una membresía de 50 mil colones⁸⁷. De aprobarse su afiliación, la cuota mensual a pagar es de 1000 colones⁸⁸, de acuerdo con los lineamientos planteados en el estatuto, lo que le permite contar con los derechos que gozan todos los asociados. En la práctica ésta es una de las tareas pendientes, puesto que la mayoría de asociados están atrasados en el pago de sus cuotas.

La ASOPAC ofrece a sus afiliados los siguientes servicios de acuerdo con don Pedro Pablo Aguirre (2018): *“Defender sus intereses a los problemas de los productores. Convertir los problemas en soluciones a través de una propuesta. Capacitación en diferentes temas relacionados a la actividad agrícola no solamente enfocada a cacao. Desarrollo productivo, valor agregado y otras necesidades que surjan de las familias afiliadas. Apoyar en conocimientos financieros y planes de negocios, pues por lo general el campesino asociado no cuenta con conocimientos de este tipo.”*

Dobles et al. (2018) complementan sobre el quehacer de ASOPAC: “...En cuanto a las capacitaciones, los cursos y la formación que reciben las personas asociadas todas las personas señalan que han tenido acceso a éstas...no obstante existen varias posiciones en cuanto a quienes son las personas que asisten a éstas. Por un lado se dice que las personas interesadas son las que asisten a este tipo de actividades, en contraste, una segunda posición nos relataba que este tipo de selección son personas que se relacionan directamente con la junta directiva y por medio de ésta existe un filtro de selección de las personas invitadas”. Este planteamiento mencionado me lleva a desarrollar con mayor amplitud esta cuestión, que es de suma importancia para comprender en función de lo que

87 Equivalente a unos 86.45 dólares de los Estados Unidos, al 6 de agosto 2019. (1 dólar = 578.34 colones) Información del Banco Central de Costa Rica.

<http://indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/cuadros/frmvercatcuadro.aspx?CodCuadro=400>

88 Equivalente a 1.72 dólares de los Estados Unidos, al 6 de agosto 2019.

otros autores debatieron sobre lo que sucede con la participación a lo interno de la organización y la influencia de las dependencias gubernamentales en las tendencias observadas en esta organización.

4.2 ASOPAC: ¿unos pocos trabajando para unos cuantos?

La ruralidad costarricense se encuentra inmersa en una coyuntura dividida en dos modalidades antagónicas, la de los cultivos de agroexportación y la del pequeño productor de subsistencia. Esta última es la que las dependencias de gobierno desean orientar hacia la línea de “éxito” de los agronegocios (Escuela Campesina 2016) de la que ASOPAC no se encuentra fuera, pues las pretensiones de funcionarios de gobierno buscan conducirlos hacia la senda de los “buenos productores”, aquellos que destinan sus esfuerzos intelectuales y físicos en que puedan especializarse y producir.

Aunque su actual junta directiva ha dejado en claro que su principal interés es el fomento del cultivo de cacao sin descuidar el manejo diversificado de finca, de manera que no inclinen todos los esfuerzos físicos e intelectuales de sus asociados en la especialización en un solo cultivo, que don Pedro Pablo Aguirre (2016) resume como “...*no poner los huevos en una sola canasta...*”, este anhelo no resulta sencillo de llevar a la práctica, si éste no es conducido a partir del fortalecimiento de las diferentes demandas del colectivo que representan. Sobre este discurso situado, López Regalado (2000, p.74) agrega que es una “forma de resistencia pasiva derivada del actor con quien se relaciona”.

Este ideario se puede resumir en las palabras que comparte don Marvin Elizondo ⁸⁹ (2016): “*es importante tener diversificada la finca y no dejar de producir para la alimentación (papaya, tiquisque, camote, cítricos, yuca), de lo contrario se verá reducida la soberanía alimentaria... mucha gente que centró su atención en un solo cultivo terminó en problemas, ya que el cultivo no funcionó económicamente, y al no tener otros cultivos, tuvieron la necesidad de migrar e incluso vender la finca*”. Pero también hay otras voces que agregan

89 Originario del cantón San Carlos, don Marvin Elizondo llegó a Guatuso atraído por la disponibilidad de tierra. Vive en el asentamiento campesino El Jade en una finca de 5 hectáreas de extensión. Anterior a sumarse a la organización trabajó como piloto de la ambulancia de la Cruz Roja Costarricense en Guatuso. Dentro de ASOPAC ha tenido una participación activa y crítica. En la actualidad funge como Consejo de Vigilancia. Es parte de los asociados que posee junto a su esposa doña Flor Soto, un mejor conocimiento y técnica para realizar injertos.

frases que le ponen mayor complejidad al indicar que *“queremos todo a nuestro favor. No perdonamos el error de los otros, pero deseamos que nos perdonen el nuestro”*⁹⁰.

Los cinco grandes cultivos que generan las divisas del sector agrícola son la piña⁹¹, plátano, palma aceitera, caña de azúcar y café, cultivos que son altamente especializados y que concentran su exportación mediante agrocadenas establecidas. Por tanto se vuelve un reto alcanzar el anhelo planteado por don Marvin, sobre todo la de superar el individualismo. No solamente se necesita un esfuerzo por mantener la diversificación de finca como un objetivo organizacional vinculante para el resto de asociados, también las necesidades de generar ingresos para las familias campesinas.

Para ello deben integrarse las diferentes visiones internas que conduzcan hacia el anhelo de producir tanto para el mercado como para el autoconsumo, sin sacrificar la vida digna de las personas. El contar con objetivos claros y la integración de asociados no es suficiente, si tampoco se construye a lo interno de la organización lo que Robles (2017, p. 19) identifica como acciones claves: la confianza, la reciprocidad y la cooperación. Actitudes que van más allá de solamente contar con la presencia de las personas dentro de la organización de manera pasiva, lo que don Pedro Aguirre identifica como *“la cultura solo sigue la corriente...la gente solo se sienta a ver cómo se van moviendo las cosechas y el pago que se obtiene de ellas”*.

4.3 La organización no se da así porque sí

Del total de 66 asociados que se tienen registrados a la fecha, la participación activa de 20 de ellos es lo que permite el funcionamiento de la ASOPAC. Éstos asisten a reuniones, talleres y son el núcleo del cual se apoya la junta directiva para alcanzar sus objetivos. Representan el vínculo social a través del cual se tejen redes que configuran el panorama de acción organizacional. El porqué de la apatía de los 46 asociados restantes puede tener

90 Comentario que surgió dentro del análisis grupal que se hizo para identificar las razones necesarias para generar unión dentro de los asociados de ASOPAC, 2018.

91 Dentro del foro “Actividad piñera en Costa Rica. Aportes, problemas y soluciones: una reflexión académica”, se comentó que el 30% del PIB agrícola proviene de este cultivo. Genera 32 mil empleos directos y 15 mil indirectos. Sin embargo este cultivo ha conllevado al desplazamiento de actividades agrícolas por su expansión, que ha avanzado principalmente en los cantones fronterizos de Upala, Guatuso y Los Chiles (O’Neal 2018a).

varias respuestas que trascienden el ámbito meramente organizacional según el enfoque que se use. Monge (2017) indica que *“en Costa Rica existe una manera particular, propia de la idiosincrasia campesina, que es dejar que alguien más haga el trabajo, pues se considera que involucrase significa un desgaste de tiempo y energías”*. A este comentario se le puede sumar la observación que hace López Regalado (2000, p. 65), *“...cuál es el sentido y el verdadero alcance de la participación cuando de entrada es el corte neoliberal el que define las ramas productivas a financiar...”*, surgida de la tesis que desarrolló sobre la organización de grupos campesinos para producir leche en el altiplano de Nayarit (México).

A lo anteriormente expresado, Diego Lynch (2016) reflexiona a partir de su experiencia como asesor: *“...es un grupo pequeño el que se sacrifica por el bien colectivo de toda una organización. Que son honrados. Estas personas deben saber que va a haber crisis. Deben estar dispuestos a trabajar sin salario. A ser altruistas...”*. Olman Villegas (2016) sostiene que se debe contar con objetivos claros que favorecen la acción colectiva: *“...lo que sucede es que si no se tiene un norte del para qué se quieren las cosas, ¿qué más le dará la organización a todo eso?... en la gran mayoría de los casos los agricultores no se atreven a ir más allá de lo que siembran...”*. Wilson Campos (2016) analiza: *“...por una larga experiencia de frustraciones, la gente no quiere arriesgar, la gente quiere tener mucho cuidado”*. A lo que agrega: *“...la mayoría no entiende la importancia y beneficio de unirnos...”*.

Estas explicaciones compartidas por asesores, funcionarios y asociados pueden ayudar a explicar que la precautoría y la participación pasiva tienen una raíz profunda. A estas debe incluirse la sumatoria de experiencias aleccionadoras del pasado (situadas localmente como negativas, frustraciones o fracasos) lo cual los lleva a ser precavidos y dejar que otros resuelvan sus obligaciones en la búsqueda de objetivos comunes organizativos. Wilson Campos (2016) resalta no solamente en poner atención sobre las definiciones con que se cosifican los sucesos, sino plantearse que hay que ver la raíz de los problemas: *“...¿de qué modelo estamos hablando? Si no, la discusión termina siendo meramente empresa. La pregunta mágica es empresa y en el pasado otras preguntas mágicas no funcionaron...”*. Appadurai (1997, p. 188) sugiere que *“...debemos tratar de encontrar los significados al estudiar la producción localmente, en un mundo que se ha convertido en desterritorializado, diaspórico y transnacional...”*. Lo cual nos debería llevar a intentar dilucidar las diferentes redes que se manifiestan e influyen en las actitudes que localmente se observan.

El modelo dominante en la zona es determinante para crear las condiciones que favorecen la resolución individual de los problemas, sobre la unión para identificar una solución colectiva a las necesidades que les son comunes, lo cual es identificado por López Regalado (2000) “en los procesos de producción se conjugan las tensiones entre lo individual y lo colectivo”. Aunque hablar del modelo esconde la serie de conectores que se generan para que éste se implemente en campo así como sus redes que lo llevan más allá de lo local. Sin embargo Nuijten (2003, p. 188-190) advierte que criticar de esa manera nos sitúa en

...una posición ideológica y no nos permite ver que existe una organización articulada en fuerzas locales que permite a las organizaciones funcionar, no al nivel que funcionarios, técnicos y académicos quisieran, sino que es a través de diferentes redes que los actores locales poseen, y que no necesariamente actúan de la manera en que está descrito en los manuales o libros sobre las formas modernas de organización.

El modelo como tal se apoya en los diversos técnicos gubernamentales que hacen su presencia en la zona orientando, sugiriendo y expresando lineamientos de una política pública, pero también entran en juego los intereses de las élites a través de sus operadores locales y también la de los productores campesinos que al acomodarse a las condiciones imperantes “*se han malacostumbrado a solo recibir de papá gobierno y no hacer nada*”⁹². Nuijten (2003, p. 12) advierte la necesidad de ver más allá de lo que las acciones sitúan al indicar que “...debemos alejarnos de ver a la organización como un producto o un resultado y situarnos en un entendimiento de la organización como un proceso”. Ella complementa que “...deberíamos ser modestos en nuestros objetivos y aceptar que no hay forma de *controlar* el proceso organizativo, mucho menos de parte del *especialista externo*...” (Nuijten 2003, p. 190).

Estos planteamientos teóricos me permiten reconocer que a lo interno de ASOPAC, es un grupo el que permite tener una asociación funcional. En este grupo se generan relaciones de confianza, solidaridad y apoyo mutuo, que están constantemente en negociación y reacomodo. Estos asociados, que participan activamente, son conscientes de que existe una forma de pensar que anula la acción de los otros, para la cual no tienen una respuesta activa que ayude a transformar esa apatía y desdén, de quienes se mantienen al margen, hacia procesos colaborativos. Acorde a la propuesta de Latour (2005), este colectivo “...ha permitido entre ellos construir redes que están todo el tiempo intermediando, que los conecta

92 Palabras resaltadas dentro de una reunión entre diversos productores de ASOPAC. 2018.

en identificar las ventajas de apoyarse mutuamente, aunque reconozcan las *dificultades del cambio...*. Tsing (1993, p. 9) amplía sobre esta discusión al decir que “...debemos situar los comentarios locales dentro de una esfera amplia de negociación de significados y poder, mientras que al mismo tiempo reconocer a los decisores y sus especificidades...”.

Es importante considerar las dos caras visibles de ASOPAC, las cuales pueden dar referencia de la complejidad que se da en manera interna en conjugar diversos intereses que están constantemente negociándose en los campos de acción⁹³, *“la asociación no puede describirse sin entender sus dos caras visibles*, La de don Pedro Pablo Aguirre y la de don Elías Cruz. Ambos poseen historias diferentes y puede que no se hayan cruzado más que unas pocas veces previo al proceso de elección de junta directiva en el año 2015. Don Pedro fue dirigente campesino en los años ochenta y es parcelero. Don Elías es finquero local. Los intereses de ambos por su origen de clase y formas de vida parecen no encontrar puntos en común. Tuvieron un primer acercamiento en 2011 con la creación de la Coopecacao del cantón de Upala. La experiencia de negociar con funcionarios de don Pedro y la de vender productos de don Elías no ha sido fácil de conciliar, pero se encuentran constantemente en negociación y acomodo. Aunque no son las únicas visiones existentes, representan la cara de dos corrientes presentes. El predominio del ímpetu sobre la espera. El de la habilidad de negociar sobre la prisa por hacer. Los contactos y redes de cada uno son los que han construido a partir de su experiencia, por tanto, sus miradas parecen situadas en mundos diferentes, aunque ahora les une el objetivo organizacional. A lo que Nuijten (2003, p. 12) agrega “estudiando el sendero de lo organizativo también significa poner atención a las ideas y representaciones de la gente”.

En el estudio realizado por Rodríguez y Maitre (2004, p. 43) mencionan que “la poca claridad de información y la centralización del poder son problemas que no han permitido el desarrollo organizativo en la Zona Norte”. La desinformación y la centralización de las decisiones conducen en el resto de participantes de procesos, hacia actitudes individualistas, la apatía y el desinterés. Dobles *et al.* (2018, p. 17)⁹⁴ le agregan la verticalidad en las

93 Palabra propuesta por Monique Nuijten (2003) para indicar ese espacio donde se negocia y que no está libre de tensiones.

94 Dobles *et al.* (2018, p. 17) comparten el testimonio de don Osvaldo Ruíz: “...tenemos un presidente con una cabeza tan grande pero tan grande que quiere abarcar todo...nunca hay un acuerdo de Junta Directiva y todas las cosas son así...”.

decisiones. Calderón (1995) refiere además a “la desconfianza y no tener control sobre precios y mercados”, como otro de los factores que genera inseguridad y ansiedad. Don Pedro Pablo Aguirre (2018) complementa los anteriores hallazgos al indicar que *“todos los problemas son culpa del corazón. Las antiguas dirigencias tenían la intención de tomar el poder, y fue el poder quien los tomó. Quedaron desacreditados y no es fácil recuperar la confianza, cuando estando en el poder se olvidaron de la gente”*.

Durston (2002, p. 16-19) sugiere que “la confianza... es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona”. Si lo que se ha generado han sido situaciones que acentúan la individualidad conduciendo a comportamientos no solidarios, el camino que la junta directiva de ASOPAC debe considerar es un proceso para recuperar esos valores, aunque tampoco está reñido el que ellos fortalezcan las redes que ya poseen, y que han sido efectivos para permitirles alcanzar diferentes resultados en procesos ante agentes de gobierno y cooperación.

Estos comportamientos que se describen no surgen desde hace 5 ó 10 años, tienen más de 30 años de manifestarse en el accionar campesino de la zona. Wilson Campos (2016) identifica que este pensamiento nace a partir de *“...una larga experiencia de frustraciones con cacao, maracuyá y otros cultivos. Fracaso tras fracaso. No por el productor. El producía. Era que luego no había mercados. Se saturaban...”*. A lo que Olman Villegas (2016) agrega *“...la Zona Norte ha tenido cualquier cantidad de organizaciones. Pero por un montón de razones no hay metas claras, un mercado claro. Siempre se han caído. Aquí no se tienen experiencias agrícolas positivas. Los fracasos sobran como ejemplos: cardamomo (Río Celeste), plátano (Asociación de mujeres Las Celestinas de Río Celeste), las queseras, palmito, piña (Apacona). Hay una cantidad de empresas que han caído por debilidad organizativa...”*.

Estas actitudes que se observan y escuchan en la zona se ponen como ejemplo de la *“debilidad organizativa local”* innata de las personas, lo que lleva a muchos técnicos de agencias de gobierno a considerar como un esfuerzo vano el intentar realizar procesos de fortalecimiento, por esta falsa premisa, que se ha adoptado por muchos como una *“verdad irrefutable”*, pues se asume como si ésta fuera una carencia dada en los sujetos sociales. Bourdieu (1994, p. 15) indica: *“...hay que evitar transformar en propiedades necesarias e*

intrínsecas de un grupo las propiedades que les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social determinado...”.

Por consiguiente, no son los asociados responsables de esas carencias observadas, sino una consecuencia de diversos factores donde no solamente las acciones generadas por quienes implantaron el modelo de desarrollo impuesto en la zona a partir de las políticas de ajuste estructural ejecutadas en los años ochenta tienen alguna injerencia. La forma como se han creado las organizaciones, centrándose en la figura de un caudillo o líder, las estrategias a través del asistencialismo que minan esfuerzos colectivos y una actitud de espera⁹⁵, de algo o alguien que mágicamente resuelva las situaciones⁹⁶. También implica una visión corta para comprender, según lo descrito por (Nuijten 2003, p. 190):

...además las organizaciones pueden ser refugios vacíos, que enmascaran todo tipo de juegos de poder. De hecho, la idea de que las organizaciones son contenedoras de la acción es una visión simplista...

Respecto al modelo de desarrollo imperante, éste consiste de acuerdo con Veermer (1990, p. 6) en:

Una expansión del capital que mantiene, recrea y subordina unidades productivas familiares...se expresa en la presencia simultánea de situaciones de instalación, persistencia y disolución de unidades productivas campesinas.

Llaguno *et al.* (2014, p. 38) complementan:

...el nuevo entorno institucional y de mercado condicionó las formas de producción campesina que, una vez ganada la tierra, tuvieron que adecuarse a las diferentes modalidades de inserción subordinada al mercado...

Nuijten (2003, p. 189) agrega:

Sin embargo la realidad de las organizaciones es diferente. Aunque estamos usualmente motivados a pensar sobre las organizaciones como si fueran empresas racionales, buscando objetivos que aspiran a satisfacer el interés de todos, hay mucha evidencia que sugiere que esta visión es más una ideología que una realidad.

Mora (1987, p. 198) comenta que:

95 Don Wilfredo Flores del Cita-UCR comenta: “Esa actitud de espera que *papa* Gobierno les resuelva todo”. 2018.

96 Diego Lynch de Anai, indica sobre esto que “la gran mayoría está a la espera de un tipo de aparición mágica que tenga el poder de cambiar las situaciones que se viven. Esto siempre lo he comparado en la manera en que las comedias griegas se realizaban, donde había una caja donde quien imitaba a Zeus se escondía, y cuando en la trama de la comedia había alguna situación que no podía desatarse, mágicamente aparecía Zeus, quien hacía que milagrosamente todo cambiara”. 2018.

...un fallo importante en el modelo de cooperativas agrarias que se ejecutaron en los asentamientos campesinos, se refiere a la ausencia de planificación...su establecimiento para aplacar tensiones en ciertas regiones...sin definir programas de vinculación, de producción y apoyo institucional...

Esto vendría a explicar que no es un carácter producto de la idiosincrasia de la gente el poco interés de involucrarse en actividades organizacionales. Sino que tiene varios componentes como las prisas, de parte de los ejecutores de la política pública agraria, por impulsar el nuevo modelo económico de desarrollo⁹⁷, relacionado con los condicionantes a que debió someterse la política pública, dados los planes de ajuste estructural firmados ante entes financieros internacionales; por tanto no es descabellado pensar en un sesgo ideológico. Puesto que se dejó de lado la construcción paulatina, consensuada y con la gente de procesos que den respuesta a sus anhelos o al menos de comprender sus redes internas que les permiten funcionar.

“En los últimos años, la institucionalidad rural y las políticas agrícolas mudaron radicalmente y se transformaron en instrumentos de esa lógica de inserción subordinada al mercado internacional” (Llaguno *et al.* 2014, p. 41)⁹⁸. Consecuentemente este modelo ha sido creado para que “el campesino sea únicamente proveedor de granos o del “*commoditie*” además de seguir toda una serie de normas de imposición privadas⁹⁹. Que llevan a conducirlos a roles organizativos sin que exista identificación del grupo con la actividad a emprender. (Mora 1989, p. 21; Fernández 198; Karremans y Petry 2003, p. 64; Rodríguez y Maitre 2004, p. 45). Situación similar descrita por López Regalado (2000) con la llegada de Carlos Salinas y el cambio en las políticas agrarias, tomando como estudio de caso a un grupo de ejidatarios de Nayarit, México.

Olman Villegas (2016) comenta que la asociación “...*nació bajo el seno del Ministerio de Agricultura y Ganadería...*”. Este proceso organizativo contó con influencia e interés

97 Este modelo ha sido llamado por León (2008, p. 21) modelo transnacionalizado de acumulación.

98 Gaete *et al.* (1989, p. 133) llaman a esta característica del campesinado costarricense como “*subordinación histórica al capital*”.

99 Rodríguez y Maitre (2004) se refieren a las regulaciones impuestas por parte de actores privados externos si se desea exportar, como el caso de la norma EurepGap (de la Unión Europea) y la Ley de Bioterrorismo (de los Estados Unidos), a su vez de la nueva normatividad surgida del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. A estas normativas se debe agregar el Reglamento 488/2014 que entrará en vigencia el 1 de enero de 2019, en la cual se establecen las nuevas reglas en materia de contenido de cadmio permisible para chocolates y cacao en polvo (Procomer 2017).

gubernamental para su creación. Don Pedro Pablo Aguirre (2017) ahonda: *“La asociatividad no fue creada por iniciativa propia de los campesinos. En sus inicios hubo participación de personas que estuvieron vinculadas a la política y a otro tipo de actividades. Ese ha sido el modelo que aquí se ha seguido desde los años ochenta...”*. Diego Lynch (2016) agrega a lo anteriormente expuesto: *“...estamos en un mundo paternalista. Se compete no solamente con el mercado. Sino con el sistema político, que busca controlar iniciativas emancipatorias...”*.

Podría decirse que los vínculos sociales de la ASOPAC con el Estado son irrefutables, pero ésta no es una cuestión que sucede solamente con esta organización. Es una realidad en la mayoría de las iniciativas organizacionales relacionadas a la producción.¹⁰⁰ Por tanto, su proceso de creación podría interpretarse dentro de las acciones de control que las instituciones de gobierno realizan para amortiguar las demandas de las organizaciones campesinas y ejercer una dominación. Bourdieu (1994, p. 51) indica:

...la dominación no es un mero efecto directo de la acción ejercida por un conjunto de agentes investidos de poderes de coacción, sino el efecto indirecto de un conjunto complejo de acciones...

A través de dichas acciones lo que se busca es tener a las organizaciones controladas, cooptadas y adaptar sus demandas, lo que don Pedro Pablo Aguirre (2018) agrega *“a los dirigentes que tienen la cabeza caliente el sistema los va copando y absorbiendo”* o sucede lo contrario. Con aquellos que en algún momento se rebelan contra lo establecido, el sistema les causa una presión tal en términos económicos y sociales que los lleva a un tipo de ostracismo¹⁰¹. Nuijten (2003, p. 188) añade:

Una presencia fuerte del Estado no necesariamente significa que hay mucho *control estatal*, más allá de que su presencia se sienta, los aspectos se formalizan y el juego se juega...

Lo cual implica que al final los arreglos locales, que no caben dentro de lo que se considera que debería ser una organización, son los que permiten la funcionalidad de la misma, esté o no el Estado presente.

Por tanto, pareciera que el origen de ASOPAC se ha dado considerando a los productores como sujetos que no tienen posibilidades de discutir, identificar y definir un

100 Dentro de la estructura del Estado existe la figura del Instituto de Fomento Cooperativo, Infocoop. La cooperativa que tiene mayor reconocimiento por lo que ha alcanzado es la “Dos Pinos”, dedicada a productos lácteos y derivados, 2018.

101 Comentario de Roberto Diego, 2018.

objetivo común, acción a la que Diego Lynch (2016) denomina “...*el que hayan sido capaces de identificar una necesidad grande para arrancar...*”, sino que han debido seguir lineamientos externos para constituir diferentes figuras, persiguiendo objetivos que parecen no compartir la mayoría de asociados, y que podrían ser parte de las razones de su pasividad. Don Wilson Campos (2016) indica que se está siguiendo una línea parecida a la del pasado al agregar “...*la gente está en esa línea de que produzcamos. Pero no tenemos los espacios de discusión política para entender en qué contexto estamos...*”.

Puede parecer que la Asociación persigue fines ajenos a los de su condición de pequeños productores campesinos, al haber recibido el impulso del MAG para su creación en el año 2011. Esta actitud no sería de extrañar conociendo antecedentes como el de la Unión de Pequeños Productores Nacional-UPA¹⁰², organización que nunca tuvo una posición beligerante ante las políticas del gobierno en los años ochenta (Llaguno *et al.* 2014, p. 30). Sin embargo, la presencia en la junta directiva de asociados que estuvieron vinculados a las extintas UCADEGUA-Unión campesina de Guatuso y APRODEGUA-Asociación de productores de Guatuso puede ser una fortaleza organizativa que balancee las relaciones de poder, adecuando los objetivos a las necesidades que observan y escuchan de sus asociados activos y de las redes a partir de las cuales se manejan. Nuijten (2003, p. 11) agrega:

...no debemos definir la organización en términos de la acción colectiva, sino en términos de diferentes acciones de sus socios. La gente comúnmente sigue estrategias organizacionales fragmentadas, sin que los proyectos colectivos lleguen a cristalizarse. Ellos trabajan con un grupo de actores y después con otros, desarrollan estrategias y las cambian en el curso de acción...

Es importante resaltar sobre estas estrategias internas organizacionales que “*la base de convocatorias se hacen contactando con el presidente don Pedro Pablo Aguirre, en términos de información institucional, mientras que información referida a comercialización es a don Elías Cruz a quien se contacta. La diferenciación en la convocatoria es por los roles con que ambos se han situado. Para don Pedro es importante la opinión de don Elías y de dos de sus aliados desde los tiempos de UCADEGUA, quienes no participan activamente por*

102 Upa Nacional surge en la década de los años ochenta. de acuerdo a Edelman (2005, p. 172) “la más moderada de las nuevas organizaciones campesinas. Tenía su base social entre un sector de campesinos que habían sido los hijos predilectos del régimen”. Llaguno *et al.* (2004, p. 30-31) complementan “esta posición privilegiada se reflejaba en su estructura de organización y negociación, de forma que este estilo de composición social no planeaba una ruptura con el Estado, sino mas bien una adaptación gradual a la política de nueva agricultura a partir de los apoyos concretos”.

motivos de salud, pero son compañeros de confianza, miembros de la junta directiva, con conocimientos de negociación ante otras dependencias. Mientras que don Elías no solo se basa en la opinión de don Pedro, sino involucra a su esposa y otros asociados con los que se siente cercano en procesos de ferias de comercialización y de dar valor al cacao. Ambos usan sus redes para vincular un panorama común, según sea el caso y el momento, no estando ambas visiones a veces encontradas". Pigg (1996, p. 1997) indica que "...la gente en todos lados está en un diálogo crítico y reflexivo con el mundo en el cual viven, con ellos mismos...". Bourdieu (1994, p. 49) comenta sobre estas características:

"...un grupo social tiene tantas más posibilidades de existir y de subsistir duraderamente cuanto que los agentes que se agrupan para constituirlo estuvieran ya más próximos en el espacio social. Dicho de otro modo, la labor simbólica de constitución o consagración que es necesaria para crear un grupo unido... tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales... debido a su proximidad... y también de las disposiciones y de los intereses asociados a reconocerse mutuamente y...en un mismo proyecto...".

Don Pedro Pablo Aguirre (2018) comenta que *"...podemos estar situados en el mismo espacio, pero las condiciones sociales nos llevan a no tener experiencia negociativa, organizativa y de participación en grandes talleres. Contamos con una capacidad educativa baja. Necesitamos levantar el autoestima. Ese punto es vital para levantar el interés por participar..."*.

El anterior planteamiento tiene sentido pues al contar con experiencia sobre las razones que llevaron al auge y caída de dichas organizaciones, estar socialmente ubicados en una misma escala con respecto a sus pares, los puede conducir hacia acciones que fortalezcan las relaciones sociales al interno de la asociación e identificarse con las demandas y preocupaciones de los de su clase. Es rescatar lo que Robles (2017, p. 34) sitúa como *"...las razones que generan los procesos organizativos..."*. Añado lo que desarrolla Mora (1987, p. 199) sobre la importancia de la participación de los asociados en *"...la determinación del proceso por medio del cual se logrará la autonomía..."*. Quizás este planteamiento último sea una utopía mientras no se tenga en consideración las palabras de don Pedro Pablo Aguirre (2018): *"...el freno a seguir manteniendo participaciones e iniciativas que surgen del azar, producto de ideas sueltas que no se vinculan con objetivos organizacionales y que por tanto hacen que no sientan como suyo este proceso, lo cual hace que no se identifiquen para defenderlo..."*.

El último censo agropecuario sitúa en 54 años la edad¹⁰³ promedio de los campesinos (INEC 2015), quienes enfrentan retos para mantener sus fincas familiares en producción debido al encarecimiento de la mano de obra, la poca integración de los jóvenes en el manejo de finca, las dificultades para acceder a créditos blandos y lograr la participación activa de mujeres. Ante esta situación, la asociatividad que nace de un objetivo común consensuado, puede ser la llave que permita crear ese espacio donde la solidaridad, el trabajo cooperativo y las alianzas estratégicas conduzcan a alcanzar lo que la ASOPAC identifica como sus metas. Las cuales don Pedro Pablo Aguirre (2016) resume en “...un proceso constante que implica un desgaste, pues es de diario...” dada la complejidad de la historia de poblamiento en Guatuso. En la que juega el interés porque se obtengan buenos precios de venta que motiven la participación, lo que don Víctor Ruiz (2018) indica que “...el desinterés afecta, pues no hay venta y uno tiene que pulsearla mucho...”.

Por tanto la asociatividad necesita ser reevaluada para definir líneas de trabajo que sean compartidas por los asociados, que los conduzcan a definir mecanismos alternativos de comercialización (*se tienen tres compradores de cacao ahora¹⁰⁴ pero de los que ahora solo queda uno*)¹⁰⁵, incentivar prácticas solidarias de apoyo mutuo entre asociados (*intentamos apoyarnos para todos tener las mismas capacidades*)¹⁰⁶, fortalecer técnicas que permitan la provisión del sustento diario (*fortalecer el cacao y la finca diversa*)¹⁰⁷ y apoyar a grupos de mujeres (*estamos capacitándonos para generar ingresos para nuestras familias*)¹⁰⁸. Todo lo anterior teniendo en cuenta los hallazgos de Mora (1987, p. 199) sobre el modelo cooperativo rural que “...ha obedecido a las necesidades de responder a las presiones por la tierra realizadas por grupos de campesinos...no a objetivos de desarrollo previamente definidos...”.

De esta manera, eso los puede llevar a sobreponerse a los discursos dominantes que

103 La edad avanzada de los productores es un fenómeno recurrente en América Latina y un reto pues deben buscarse los mecanismos para generar un relevo generacional.

104 Palabras de Don Pedro Pablo Aguirre, asociado ASOPAC.

105 Palabras de Don Elías Cruz, asociado ASOPAC.

106 Palabras de Don Marvin Elizondo, asociado ASOPAC.

107 Palabras de Don Wilson Campos, asociado ASOPAC.

108 Palabras de Doña Irene Esquivel, asociada ASOPAC. Es esposa de Don Elías Cruz. Tiene habilidad y pericia para elaborar confites y diversos productos a partir de la pasta de cacao. Su padre migró desde Tilarán, Guanacaste y paulatinamente fue trayendo a su familia a la zona. Ella vivió en Cabanga, Guayabito y en Guatuso centro. Tiene una relación especial con la crianza de ganado pues en sus palabras “me crié entre vacas, así que me muevo entre ellas como si fueran terreno conocido”.

recargan el proceso organizativo (*los campesinos deben organizarse*)¹⁰⁹, de rentabilidad (*los campesinos deben dar valor agregado*)¹¹⁰ y de prácticas de manejo (*hay productores buenos y productores malos*)¹¹¹ en los sujetos sociales, sin que estos entren en el debate de las razones profundas que llevan a asumir estructuras discursivas que se terminan interiorizando, validando y reproduciendo como propias¹¹². Don Pedro Pablo Aguirre (2016) refleja bien esta contradicción: “...dependerá de nosotros, si vamos a querer que nos impongan las normas de buen manejo y de cómo organizarnos. O nosotros mismos podemos determinar cuáles son las normas por las que nos queremos regir o por las que nos queremos conducir...”. López Regalado (2000, p.65) complementa: “...también la apropiación local del discurso queda en entredicho, cuando la lucha alrededor de un proyecto productivo tiene que incidir en el mercado sin establecer un puente con lo político...”.

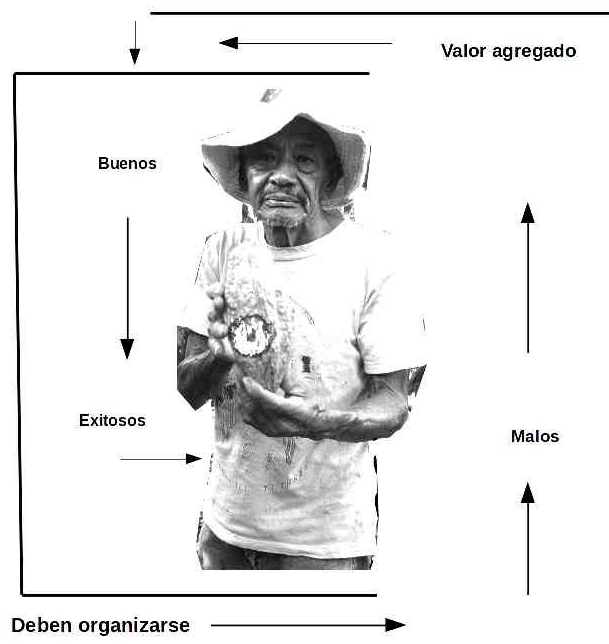
109 Palabras de funcionario del MAG.

110 Palabras de funcionario del MAG.

111 Palabras de Consultor.

112 Monique Nuijtern (2003, p.189) agrega: “cuando trabajadores del desarrollo u oficiales se quejan acerca de “la desorganización” o hablan respecto a “la falta de organización” al nivel local, ellos de hecho se refieren a la ausencia de principios organizacionales pertenecientes al constructo ideológico de lo formal, la organización “moderna” con procedimientos “transparentes” y mecanismos de responsabilidad. La idea respecto a formas “modernas” de organización trabajan para el interés del colectivo y de esa manera pueden “empoderar” al grupo, es estimulado por el hecho de que varios intelectuales sobre organización definen a la organización como un grupo de gente que van juntos en búsqueda de objetivos comunes. De acuerdo a esta línea de pensamiento se argumenta que al introducir instrumentos de responsabilidad a las organizaciones y formas democráticas de tomar decisiones, el grupo se empoderará...Sin embargo la realidad organizacional es diferente. Aunque usualmente somos animados a pensar respecto a las organizaciones como empresas racionales que buscan objetivos que la gente aspira a satisfacer para el interés de todos, hay mucha evidencia que sugiere que esta visión, es más una ideología que una realidad”.

Imagen 7 . Ciclo de frases que se cosifican sobre el campesinado



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas. Fotografía tomada por el autor.

Reconocer que existen redes y conexiones que no están ubicadas dentro de lo que se considera como mecanismos formales de “organización”, implica lo que he venido discutiendo y relatando en este capítulo, que los sujetos sociales están constantemente apoyándose en redes de confianza que han sido construidas a lo largo de los años, en diferentes circunstancias y procesos. No significa que el apoyarse en estas redes se ponga en riesgo el trabajo que se intenta desarrollar colectivamente. Más bien creo que es a partir de este reacomodo de los “campos de fuerza” en que los procesos encuentran las vías para desarrollarse y avanzar a su ritmo, que no necesariamente es el tiempo de los funcionarios y de las personas que están fuera de estos procesos. El factor ideológico no solo en términos productivos sino también organizacional de lo que “*debe*” o “*debería ser*” permearon los discursos que se escuchan no solo de los técnicos, sino también de los propios campesinos, y luchar contra esta apropiación constituye un reto, pues llega al grado de que la participación se condiciona sobre estas cosificaciones, se mide todo en términos de buenos o malos, de quienes pueden y quienes no, y a veces sin darse cuenta, se termina por echar a la borda procesos.

Lo anterior reviste importancia dado el interés de la ASOPAC por iniciar procesos que

les conduzcan a controlar la comercialización de granos de cacao¹¹³, lo cual viene de la mano de la próxima donación de una finca para establecer un jardín clonal, centro de acopio y espacio para capacitaciones¹¹⁴. Dicha finca la recibirán bajo contrato de préstamo de parte del Instituto de Desarrollo Rural-INDER. Ante esto, la suma de redes que han sido establecidas por las dos fuerzas visibles dentro de la organización, permitirán que esta iniciativa pueda ir desarrollándose o que el “campo de fuerza” en el cual se mueven estas conexiones no se consolide y quede esto en una mera iniciativa. Es importante poner atención a algo que Nuijten (2003, p. 193) resalta:

...cuando estudiamos estas aparentes prácticas organizacionales vagamente estructuradas en relación con problemas específicos o recursos a través de un largo período de tiempo, descubrimos ciertos patrones y regularidades. Estos patrones pueden referirse a la forma en la cual el acceso a los recursos es arreglado, pero también a formas de asignar responsabilidades y control.

Comprender la importancia que estas formas no formales de prácticas organizacionales, como las redes personales, de grupo o alianzas individuales, así como contactos que se tengan con funcionarios son puestos en realce por Nuijten (2003, p. 193), López Regalado (2000), Bruno Latour (2005), John Law (1999) y Norman Long (2007) que subrayan la necesidad de comprender esta intrincada forma de conectar y crear redes de parte de los sujetos sociales, para tener una mejor comprensión de la realidad que estamos observando, y ser capaces de no solamente quedarnos con la base ideológica, sino de ir más allá de ella¹¹⁵.

Estudios realizados por la plataforma cocoabarameter (Fountain y Hüetz-Adams 2018), indican que el proveedor de granos recibe solo el 6 por ciento del valor de la ganancia mientras que el transformador se queda con el 94 por ciento restante. El precio del cacao se encuentra a la baja en los mercados internacionales y afecta el precio de compra local. El siguiente paso que los asociados de ASOPAC decidan en este rumbo debe contemplarse dentro de este “campo de fuerzas” de las dos fuerzas visibles dentro de la Asociación, que

113 De acuerdo a Antonio Montiel de la oficina del MAG en Guatuso, la extensión de hectáreas sembradas con la planta de cacao ascendía en 2017 a 148 hectáreas.

114 Esta donación se dará después de un largo proceso en el cual participaron funcionarios del Consejo Nacional de Producción-CNP, Ministerio de Agricultura y Ganadería-MAG y del Instituto de Desarrollo Rural-INDER.

115 Bruno Latour (2005, p.356) indica: “Por favor, traten a los humanos...ofrézcanles al menos el grado de realismo que están dispuestos a otorgar a humildes cuestiones de interés, materialícenlos y, sí, *reifíquenlos* todo lo posible”.

negocian constantemente con el resto de asociados activos. Pero también con los representantes de las grandes empresas compradoras de cacao, quienes al final de cuentas tienen el control del precio e imponen exigencias sobre la calidad del cacao que compran. Esta situación es similar a la vivida por los pequeños productores de café, quienes han tenido notoriedad en 2019 con el caso del café, cuyos precios de pago al productor son tan bajos que no dejan margen de ganancia. Llevando al abandono de plantaciones, migración y haciendo saltar las alarmas en un sector donde el grano procesado para elaborar tazas de café no deja de subir y generar ganancias a las empresas (Fariza et al. 2019; González 2019; Prasad 2019).

En palabras de TZ, don Elías Cruz, don Pedro Pablo Aguirre, ED y SM : *“El principal comprador en 2018 fue la empresa chocolatera Nahua¹¹⁶, que prefiere la compra del grano de cacao en baba (fresco y con mucílago) al cacao seco y fermentado en finca. Para ello un representante pasa en frente de la finca recogiendo el producto, lo pesa, lo almacena, y entrega un recibo de pago posterior en función lo que reciba. Dado continuos atrasos en el pago al productor, la junta directiva intentó llegar a acuerdos de pago preferencial para asegurar la lealtad, pero el representante de la empresa, aduciendo costos elevados de traslado y de exportación, no aseguró un precio mayor a los 600 colones/kg de cacao en baba, además de justificarse en eso para explicar por qué se atrasaba en los pagos, que en algunos casos llegaban a más de tres meses de adeudo. Otra empresa denominada “La Troja” inició ofreciendo un precio arriba de los 600 colones. Un representante pasaba recogiendo el cacao en baba, en un punto de reunión, donde los interesados se juntaban y entregaban el producto. Esta empresa pagaba al momento de entrega, y tenía contentos a los productores, pero por una mala planeación en los contactos de venta saturó sus bodegas, y le fue imposible continuar con la compra de cacao, dejando un sabor amargo en los productores. Otro comprador que es Finca La Amistad, lo hace solo cuando su producción no es suficiente para atender sus compromisos, por tanto, no está todo el año buscando cacao. Ante esta situación muchos se desencantan, pues en Upala el precio que los acopiadores particulares ofrece por el cacao en baba apenas alcanza los 500 colones. La*

116 El representante legal de la empresa Nahua es el actual presidente de la Asociación Cámara Nacional de Cacao Fino de Costa Rica-Canacacao. Esta empresa fue galardonada con premios de excelencia en 2018 por las barras de chocolate que elabora a partir del cacao que compra principalmente en Guatuso y Upala. Exporta el cacao a Europa, teniendo entre sus compradores a la empresa suiza Läderach.

mayoría consideran inaceptables esos precios, pues ¿qué ganancia queda con eso?, y lleva a la pregunta de si esto es rentable y si vale la pena seguir”.

La situación generada por el desbalance entre precio de compra del cacao en baba, respecto al precio que puede llegar a alcanzar una barra de chocolate, muestra las asimetrías del sistema, que golpea a quienes son el eslabón más débil de la cadena. Plantear otras formas diferentes de comercialización que lleven a la búsqueda de precios justos, pero que también debatan si los actuales mecanismos de certificación controlados bajo parámetros del norte industrial, pueden garantizar la sostenibilidad de los sistemas de manejo, es uno de los principales retos que afronta la asociación, de manera que les permita dirigir sus esfuerzos hacia la generación de una acción colectiva para alcanzar el objetivo común que les lleve a asegurar las mejoras a nivel socioeconómico que plantean en su estatuto, apoyándose en las diversas redes que poseen a lo internos y externo de la organización. Lo anterior teniendo en cuenta los desbalances creados por la serie de políticas gubernamentales que han sido creadas bajo un corte neoliberal, desde hace más de 30 años, que llevaron a reducir la labor del sujeto social campesino, solo en el manejo de finca y producción de granos, más de no transformadores y procesadores de los mismos, que les permitan un control de la cadena y garantizar mejores precios de venta.

A pesar de las múltiples voces que indican que la organización presenta debilidades serias dado una inherente incapacidad del campesino local, los arreglos que internamente se dan, son negociaciones que ocurren sin la presencia estatal, por lo que estaría por verse en el largo plazo si esta ausencia les es beneficiosa para llegar a los acuerdos que necesitan, o si por el contrario, si ésta se hace manifiesta el mediano plazo sobre todo a partir de la adquisición de la tan anhelada Finca de la Asociación. Queda claro que existen diferentes acciones enmarcadas en dos grandes corrientes de pensamiento, que aunque contradictorias, son las que marcan en su mayoría el devenir organizativo, donde la capacidad de agencia, los intermediarios y conectores que cada uno de ellos posee, son los que han permitido que las acciones vayan materializándose. No significa que otras voces se encuentren sin expresarse y que no se lleven negociaciones con otros asociados que deriven en otras acciones, pero éstas carecen de la serie de contactos, experiencia y mediación que han adquirido a lo largo del tiempo, las que se han posicionado como las principales o hegemónicas.

Lo que no debe dejar de tenerse en cuenta es que, aparte de los bajos precios pagados al productor y los campos de tensión organizativos, los operadores locales de las empresas piñeras no se detienen en la búsqueda de terrenos para su expansión y continúan reconfigurando el espacio, con mayor rapidez de la que se dio en el proceso de creación de asentamientos campesinos en los años ochenta¹¹⁷. Los aspectos que se están potenciando como esperanza, que puede generar procesos que permitan construir una participación incluyente, promover una economía más solidaria y otras formas de relacionarse entre los asociados, los desarrollaré en el Capítulo V, mismo donde debato las diferentes iniciativas que dentro del seno organizativo se están conduciendo de parte de productores y grupos de mujeres, con tal de constituir a la Asociación en una fuerza colectiva impulsora de cambios socioterritoriales, a partir de las acciones de los diferentes sujetos que la conforman.

117 Según Soto (2017), “la extensión de piña para la Zona Norte-norte (Upala-Guatuso-Los Chiles) comprende para el año 2015-2016, 57327.00 hectáreas. 11 de julio”. De estas se tienen al menos 37 fincas localizadas en los asentamientos campesinos de Guatuso, que se dedica para tal fin. La llegada de la piña se dio en los asentamientos de Río Celeste, Colonia La Naranjeña, Katira y La Florida a partir de la promoción de la agricultura de cambio a finales de los años ochenta.

Capítulo V

¿Podrán las acciones esperanzadoras quebrar las inercias?

Allí vamos pese cualquier dificultad.

Pedro Pablo Aguirre

5.1 El desasosiego antesala de la emergencia

No puede negarse que la situación descrita en el capítulo anterior parece reflejar un callejón sin salida que llevará a los pequeños productores campesinos a acciones que los conduzcan a arrinconar sus esfuerzos y ver pasivamente como la tierra por lo que sudaron, lucharon y cooperaron cambia hacia usos que van contra sus ideales, pero que satisface necesidades económicas inmediatas, al sentirse presionados por la escasez de compradores, cumplimiento de pagos por entrega de cosechas, desdén a la participación colectiva y ante la imparable expansión del cultivo de la piña, que viene incluso presionando espacios protegidos reconocidos nacional e internacionalmente como el Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro¹¹⁸ en la Zona Norte y el Humedal Térraba-Sierpe¹¹⁹ en el Pacífico Sur.

Los integrantes de ASOPAC entienden en su mayoría que su labor como campesinos está en riesgo y que esta se encuentra en un territorio sobre el cual existe todo tipo de intereses de expansión comercial, como aquellos que van desde la implantación del monocultivo como modelo de producción agrícola predominante, hasta la construcción de supervías que faciliten el transporte de mercancías de diversa índole entre los puertos del Atlántico y del Pacífico (León 2015, p. 111), corredores que benefician al comercio e importación más no a la generación de economía local. Ante estos embates la discusión y las alianzas entre organizaciones, universidades y asesores pueden ayudar a consolidar procesos locales y convertirlos en regionales para crear espacios de economía social solidaria y construir diferentes alternativas que permitan la integración juvenil, el empuje de grupos de mujeres organizadas y, la creación de alianzas estratégicas con otros actores

118 Caño Negro: nueva víctima de las piñeras (Era Verde y UCR 2010).

119 Humedal Térraba Sierpe; próxima víctima de la amenaza de expansión piñera (Valverde 2017).

institucionales. Todo esto a sabiendas de los males que aquejan los liderazgos locales y el tiempo que se necesita para consolidar estos procesos, en donde pareciera que la ideología no juega más en la mente de las personas, debido a la prioridad de satisfacer necesidades humanas inmediatas que impiden destinar un tiempo a observar y dialogar sobre el contexto actual.

Desde el año 2014 el cultivo de cacao ha crecido en el cantón de Guatuso¹²⁰, lo cual no es casualidad pues en colaboración con la Oficina del Ministerio de Agricultura y Ganadería, se impulsaron toda una serie de capacitaciones no solo en este lugar sino a nivel nacional donde se involucraron pequeños productores, finqueros, transformadores, empresarios y entusiastas. A nivel local la ASOPAC desarrolló un papel importante. Don Osvaldo Ruiz¹²¹ comparte (Dobles *et al.* 2018, p. 30):

...imagínense que ustedes entran ahora al MAG ahí a las oficinas...y ustedes ven en las paredes un montón de rótulos...antes usted no veía nada, pero desde que ésta asociación ha venido, ya el MAG se agarró, ya tiene algo...

Complementando a don Osvaldo, don Elías Cruz comenta que “...*el cacao está viviendo un boom, un renacer...*”. Sin embargo, Roberto Mack, consultor, reflexiona sobre este aparente renacer al indicar que “...*se esté haciendo más bulla sobre el cultivo de cacao y se dejan de lado análisis para entender que en el caso de los pequeños productores, la organización y diversificación productiva son en realidad los caminos que pueden permitir que esta planta sea económicamente una solución. No se puede competir con la gran industria del chocolate, pero el trabajo colectivo si puede diferenciarse en la forma de producir, de compartir las ganancias y de fortalecer el tejido social...*”.

Para los pequeños productores campesinos las alternativas se enfocan a la búsqueda del sustento diario, en especial cuando de buscar un cultivo rentable se trata. La situación del cultivo del cacao no es la excepción. Es posible que situar la mirada y analizar ejemplos de otras organizaciones que han debido pasar un período aproximado de 30 años para lograr

120 En el VI censo Agropecuario (INEC, 2014) se reportaron 112.2 hectáreas sembradas con cacao. Para el año 2017 la oficina del Ministerio de Agricultura y Ganadería en Guatuso reportó 151 has.

121 Don Osvaldo Ruiz. Es el actual tesorero de la ASOPAC y vive en el asentamiento campesino de Katira. Ha tenido más de 30 años de participar en movimientos campesinos no solo de Costa Rica sino Mesoamericanos. En su finca tiene un centro ecoturístico el cual ha intentado mantener abierto a todo público, pues en sus orillas pasa el turístico río Celeste, pero cada vez le presionan para condicionarlo para otro sector económico. Es crítico de la actual gestión de la Junta Directiva de la que él mismo es parte.

repartir dividendos y consolidar procesos podrían ser la solución. Formar cuadros atendiendo la equidad de género e inclusión juvenil y contar con técnicos locales son cuestiones importantes. Los casos de asociaciones o cooperativas productoras que han sobresalido con este cultivo se cuentan entre los dedos. Lo que puede denominarse como “éxito organizacional” obedece a diferentes causas que Robles (2017), Ostrom (2000), Pastor *et al.* (2017), Nuijten (2004) y otros autores resumen en: contar con reglas claras y sencillas referidas a obligaciones y beneficios, la aplicación de sanciones graduadas a aquellos que rompan la normatividad, la distribución equitativa de ganancias al grupo que esté plenamente reconocido como beneficiario y la apuesta económica en función de la diversificación productiva. La Cooperativa El Ceibo en Bolivia y La Cooproagro en República Dominicana son ejemplos de organizaciones locales que han alcanzado la estabilidad económica a partir de la diversificación, acuerdos de distribución equitativa de ganancias y una participación activa de sus asociados, considerando colectivamente las premisas anteriormente enunciadas.

El caso de la Asociación de Pequeños Productores de Talamanca (APPTA), Costa Rica, es un caso discutido por las condiciones actuales de zozobra financiera en que se encuentra. Don Elías Cruz comenta “...ellos recibieron mucha plata de donación...”, mientras que don Walter Rodríguez, ex asesor de APPTA, indica: “...siempre lo local es descalificado; pero el esfuerzo por crear una asociación tomó su tiempo, sobre todo considerando los elementos mestizo, afrocaribeño e indígena que predominan en el cantón...”. Roberto Mack comparte “...APPTA pudo haber crecido, pero la figura de asociación no permite su expansión. Además, faltó visión para vincularlos a crear otros espacios que ayudaran al pequeño productor a tener asesoría técnica permanente, acceso a microcréditos, etc. Lo que he visto en la sobrevivencia de El Ceibo y de la Cooproagro es que ellos apostaron a diversificar sobre todo en bienes raíces o microcréditos. El cacao es complemento de otras actividades que generan empleo o permiten que la gente se financie para mejorar su vivienda, su plantación, su educación, etcétera...”.¹²²

122 Don Elías Cruz indica que otras cooperativas en Costa Rica crecieron como Coopevictoria (de café), Coopelesca (electricidad rural), y Dos Pinos (leche y derivados). A estas el Estado les inyectó capital y personeros que tenían experiencia en negocios, con lo cual se garantizaba el éxito en su capitalización. También menciona que las leyes de garantías sociales como seguro y póliza son un freno a la ganancia para los pequeños productores.

Un paso vital dentro de ASOPAC ha sido la creación colectiva de comisiones a través de las cuales han podido organizar las acciones que para ellos son fundamentales a mediano plazo. Situando las palabras de Zemelman (85, p.2005):

...lo más importante es organizar el conocimiento desde ciertos desafíos del sujeto como pueden ser el reconocimiento de sus espacios de posibilidades...¿el conocimiento dominante...ofrece espacios de posibilidades a todos los sujetos?..."

El planteamiento a través de las necesidades identificadas puede dar cabida a una serie de acciones que conduzcan a retar los preconceptos y necesidades que la política pública no incluye, todo esto a sabiendas de que como menciona Romero (2011, p. 1999):

"...el concepto de desarrollo influye de forma directa en el establecimiento de relaciones sociales y productivas, transformando en la práctica actitudes y formas. De este modo, el planteamiento de estrategias de desarrollo tendrá que partir desde adentro, considerando, considerando cómo estas inciden en la vida cotidiana, en lo individual y en lo colectivo, en los espacios en que se desarrollan, en los tiempos en que se manejan y con los actores involucrados y los medios disponibles".

La importancia de contar con planteamientos nacidos desde lo local que sean sugeridos de manera colectiva es porque "...sería una estrategia a medias...unos fines expuestos como (buenas) intenciones pero con objetivos de unos sin considerar los otros..." (Cortez 1998, p. 9), a su vez no obviar "...bajo que concepción del desarrollo deberían ser planteadas..." (Romero 2011, p. 195). Esto debería orientar los planes estratégicos de las comisiones de manera que sus integrantes persigan un fin que no parta del azar, el interés personal o de las circunstancias dadas por los momentos históricos que están atravesando, sino que éstas se apeguen a los objetivos máximos que como organización se han planteado y que por tanto, respondan a los intereses de sus asociados; así como también mecanismos de diálogo y reflexión con los representantes institucionales encargados de ejecutar la política gubernamental, para alcanzar consensos adaptados a su realidad.¹²³

Tampoco puede menospreciarse el papel que los agentes externos juegan en orientar procesos que busquen la autorreflexión dialógica. En palabras de Diego (2010, p. 270):

...Los procesos de intervención en mundos de vida de otros...en general han estado orientados de acuerdo con los mundos de vida e intereses de los interventores, así como las intencionalidades de cambio de paradigmas de muy distinto cuño...

123 Romero (2011, p. 194) indica "...Para plantear nuevas estrategias de desarrollo o reformularlas es necesario articular de mejor manera las áreas de trabajo, pero partiendo de la reflexión y fortalecimiento de los procesos de participación de las comunidades...retomando los elementos culturales propios para relacionarlos con las nuevas ideas que se plantean como parte de la formación y experiencia acumulada".

Los intereses que éstos persiguen son los que marcan la batuta de hacia donde debe trazarse la ruta que lleve a resolver una determinada cuestión. La forma en que el proceso se realice marcará el devenir futuro organizativo, que Diego (2010, p. 272) resume en:

...el problema se remite, no a querer cambiarlos, sino a acompañar sus procesos de cambio, sin que esto implique negar ciertos preceptos éticos humanos...Estos preceptos pueden chocar con los ideales o intereses que como interventores se tenga, sin embargo, es dejar que sean los mismos sujetos quienes definan los alcances de los planteamientos y definan los tiempos según sus circunstancias.

5.2 Potenciando futuro en el presente. Acciones que suman al colectivo

En un mundo donde domina el individualismo que afecta la consolidación de procesos colectivos, es difícil encontrar una experiencia colectiva que no haya sido trastocada por la falta de consenso, la escasez de capital semilla, la ausencia de solidaridad, el interés personal por figurar, que la haya hecho desviarse del objetivo principal del acopio y comercialización grupal. Dando pie a que éste se resuelva de manera individual. Esta interrogante no solamente ha sido planteada en esta zona. Oñate (2011)¹²⁴ y Romero (2011)¹²⁵ comentan las vicisitudes organizativas que enfrentan productores de miel y de café por razones de política pública, capacidad económica y de acceso a mercados, los cuales muchas veces trascienden a la paciencia, las reglas colectivas y la buena voluntad de los productores. Diego Lynch (2016) complementa al indicar que *“...al productor lo que le interesa es contar con el dinero al momento que entrega el producto para su acopio, no tiene capacidad de esperar...”*. Lo que he observado en campo, me permite confirmar la afirmación anterior, sobre todo cuando el comprador principal tarda hasta tres meses en pagar lo que ha adquirido a compradores campesinos para complementar un embarque de cacao al extranjero. Es allí cuando el desasosiego y el desbalance económico se hacen presentes y afectan la economía familiar.

Importante en este proceso es la mirada de los funcionarios y técnicos que representan

124 Oñate (2011) comenta las vicisitudes del grupo de apicultores de la Asociación de apicultores de Texoloc, municipio de Xochitiapan, Hidalgo, México, en la búsqueda de construir un proceso organizativo donde la pobreza, desventajas tecnológicas y las razones de etnia influyen.

125 Romero (2011) indica que la Aric Unión de Uniones de la sección de Las Cañadas en el municipio de Ocosingo, Chiapas, México, no ha sido un ente estático, este ha cambiado según intereses de los sujetos influenciado por los vaivenes políticos y de política pública de la zona.

las directrices y consideraciones éticas que las dependencias de gobierno tengan respecto al apoyo a brindar para facilitar el desbloqueo de este tipo de situaciones. La directriz es seguir lo que la política gubernamental menciona que son sus funciones. Lo ético las consideraciones morales que van más allá de las directrices. La conducción que tengan para “...generar capacidades para procesos de reflexión colectiva que permitan a esas otras otredades considerar cuestiones inéditas...” (Diego 2010, p. 273) y también puedan contribuir a que “...la sociedad en general se cuestione el propio sentido del desarrollo y su reducción al crecimiento económico, así como el sentido del progreso y la civilización...” (Pastor *et al.* 2017, p. 28).

La experiencia del acopio colectivo es una solución si cuenta con reglas sencillas y consensos aceptados en su funcionamiento, además del estímulo económico para alcanzarlo. Roberto Mack comenta: “...*el estímulo de la venta en conjunto certificada, es justamente por la diferenciación de precio, de lo contrario sería difícil mantener el ánimo para realizarlo...*”. Además, se tiene que estar constantemente confrontando a los intermediarios que pueden debilitar procesos al contar con capital de paga inmediata, que puede terminar seduciendo a aquellos que tienen necesidad económica o que buscan tener cualquier ventaja respecto a los otros. Estos sujetos pueden llegar a presentarse como una especie de “salvador” para quienes no pueden acceder a mercados, por encontrarse en zonas alejadas y de difícil acceso pues en palabras de don Elías Cruz, “...*es más fácil que llegue alguien a comprar directamente a su casa a tener que esperar en un lugar donde usted no sabe si van a llegar compradores...*”.

La situación de los mercados de productos considerados como *commodities* en la actualidad atraviesa por una serie de retos que van desde existir una sobre-oferta respecto a la demanda, las bajas de precios que no compensan las inversiones para mejorar las plantaciones y la fijación de precios no de manera local sino dadas por las bolsas de valores en países del Norte industrial. La situación que ocurre con productores de café en México¹²⁶ y Guatemala¹²⁷ es un espejo de lo que pasa también con el cacao, donde a falta de oportunidades de mercado, de altos costos de producción, de bajas ganancias, y la dependencia de compradores externos pone en serios aprietos a la agricultura familiar

126 El abandono del campo ahonda la crisis del café en México (Camhaji 2019).

127 Sector cafetalero enfrenta problemas de sostenibilidad y productividad (Muñoz 2019).

campesina de los asociados, que si bien son parte de la Asociación, las debilidades estructurales de la misma, permite que los compradores que representan a las empresas acaparadoras de cacao se beneficien del modelo económico sacando réditos, ya que pueden regular el precio jugando con la oferta y la demanda, lo que León (2015:98) denomina “...la subordinación periférica de los pequeños productores a las actividades y mercados de exportación”.

Existe un discurso proveniente de las mismas dependencias de gobierno que resaltan y acentúan la condición de “éxito” a partir de la obtención individual de premios, logros en el manejo personal de finca y la consecución de esfuerzos destinados para la transformación de granos.¹²⁸ Esto esconde la lógica real del sistema y es un reflejo del giro que dio la política gubernamental desde los años ochenta en donde se “potenciaba la centralización de la formulación y planificación...a dejar el espacio libre para que los emprendimientos privados...puedan funcionar a sus anchas...” (León 2015, p. 126). La política gubernamental deja de ser útil a los intereses de las mayorías, puesto que únicamente persigue que los individuos sean sujetos sumisos ante las directrices, no dialógicas sobre lo que quieren hacer en su mundo. Al respecto Romero (2011, p. 199) menciona: “...Debe considerarse que el concepto de desarrollo influye de forma directa en el establecimiento de relaciones sociales y productivas, transformando en la práctica actitudes y formas...”. Situación que no se encuentra en la zona, y que el mismo autor remata: “... De este modo, el planteamiento de estrategias de desarrollo tendrá que partir desde adentro, considerando cómo éstas inciden en la vida cotidiana en lo individual y en lo colectivo, en los espacios en que se desarrollan, en los tiempos en que se manejan y con los actores involucrados y los medios disponibles...”.

Por tanto la búsqueda colectiva de mercados es una alternativa que permite crear espacios para obtener el sustento, consolidar la permanencia de la condición campesina y es una reafirmación de que pueden ser sujetos activos ante los retos que les impone la realidad del momento histórico, ante un entorno de desigualdad de condiciones generado por el sistema económico preponderante, de las directrices de la política pública y preponderancia del individualismo. Pastor *et al.* (2017, p. 40) comenta que:

...América Latina está encerrada en un laberinto atroz de contaminación, degradación de suelo, pérdida de biodiversidad, homogenización rural, descampesinización y disolución de los lazos comunitarios...La agricultura industrial

128 Cacao tico se posiciona entre los mejores del mundo (Teletica redacción 2019).

capitalista, el agronegocio, ha logrado dominar toda la cadena productiva agrícola...

O deben los pasos enfocarse hacia la búsqueda no solamente de la producción para la venta de la manera convencional sino realizar la transición paulatina hacia formas de producción más amigables con el ambiente natural y social, el fortalecimiento de las formas de economía solidaria y la consolidación de espacios de reflexión a partir de la consolidación grupal, que lleve a recuperar el sentido del porqué organizarse. Recientes planteamientos de asociados de ASOPAC confirman lo complejo que es encontrar una respuesta que brinde una solución a esta temática, pues es una cuestión que se encuentra en potenciación.

Doña Maritza Solano agrega: *“...debemos empezar a buscar soluciones pues la situación actual es complicada para nuestro bolsillo...”*. Don Víctor Ruiz complementa *“...esto se está convirtiendo en un asunto que no puede aguantarse, las demoras nos afectan seriamente y nos desaniman...”*. Don Marvin Elizondo reflexiona: *“...pulseársela en desventaja es cada vez más complicado pues no contamos con capital de trabajo...”*. Don Pedro Pablo Aguirre analiza: *“...es una cuestión que debe discutirse para resolverse con cuidado. La decisión que tomemos va generar reacción, y debemos contar con plan de contingencia...”*.

La situación está en potencia. Existe cada vez más cuestionamientos sobre la forma en como se ha establecido la compraventa de granos de cacao. En algún momento fueron tres compradores quienes enviaban a sus representantes para colectar las cosechas de cacao en baba.¹²⁹ Ahora existe solamente uno que se escuda en los procesos tardíos del pago de los contenedores que envía al extranjero para incumplir el pago de la deuda correspondientes a los productores campesinos, que complementan su sustento con la entrega individual de granos de cacao¹³⁰. A la dirigencia de ASOPAC le preocupa que esta situación se repita durante cada ciclo de cosecha, dando lugar al fomento de formas individuales de resolver la cuestión económica, en lugar de formas colectivas de crear otros espacios que sean más

129 Hasta el año 2018 se tuvieron tres compradores con los cuales se intentó dialogar para alcanzar un precio justo. La empresa La Troja dejó de funcionar por no contar con un mercado internacional para la recepción del cacao comprado. Finca La Amistad compra solamente cuando tiene escasez de grano, pues cuenta con producción propia. La empresa Nahua es el único comprador que tiene presencia durante todo el año, y con el cual han intentado llegar a acuerdos que no han sido posibles de alcanzar (entrevistas a don Elías Cruz y don Pedro Pablo Aguirre 2018).

130 Sobre esto se comenta “hay personas a las que se les debe desde marzo del año 2018” MMS. 2019.

solidarios y de búsqueda de consensos para solucionar el incumplimiento adquirido de pago. Este podría ser un momento de ruptura que cuestione esta situación y permita otras salidas creativas a partir de acuerdos razonados de pagos, precio justo al productor campesino y establecimiento de una comisión de vigilancia que permita dar seguimiento a esta situación, o también puede potenciar un cambio radical. Que sea el momento propicio para dedicarse como asociación a generar las condiciones para acopiar el cacao a los asociados en un solo sitio y venderlo directamente con los interesados en abastecerse. Aunque para ello el fortalecimiento del “nosotros” organizativo debería estar en la mente de cada uno de los asociados.

Las dificultades para tomar decisiones se deben a que aquellos asociados que más han sufrido los impagos, les da miedo confrontar directamente al deudor y prefieren que otros asociados con mayor influencia intenten mediar. Otra causa es por la saturación del trabajo del actual presidente de la Asociación, que le impide tomar medidas con su junta directiva para plantear soluciones¹³¹. Una más es el individualismo que continúa carcomiendo los cimientos de lo que se intenta resolver de manera colectiva. El choque de visiones, las maneras de resolver las cosas y la visión del quehacer organizativo es cada vez más clara entre aquellos asociados que tienen que buscar los medios económicos para sobrevivir con respecto a aquellos que poseen más tierra, medios económicos y gozan de tiempo para la reflexión. No es de extrañar que las decisiones actuales sobre el quehacer a lo interno de la Asociación, sobre todo respecto al tema de los ingresos económicos que se obtienen del cultivo, que no se están cumpliendo, altera cualquier posible solución razonada, pues parece que media más la urgencia por encontrar una solución que la razón. Salta a la vista que a pesar del proceso que se ha dado, éste aún adolece de los mecanismos para solucionar cuestiones importantes que afectan la economía familiar, que terminan poniendo en riesgo al proceso mismo¹³².

La cuestión del individualismo para resolver esta situación es lo que resalta a primera vista, pues en palabras de un asociado *“tuve que llamarle (al intermediario) y decirle que*

131 Don Osvaldo Ruiz (Dobles et al. 2018) razona: “...Para ordenarnos, primero tenemos que cortar la cabeza, digo yo, desgraciadamente...”.

132 McClintock (1981, p. 253) indica: “...El círculo vicioso de una pobre conducción económica-Relativamente bajos ingresos y ganancias-Escepticismo al trabajo cooperativo-resultados limitados del trabajo colectivo-la pobre conducción económica podría no ser rota...”.

necesitaba la plata, sólo así se resolvió este asunto". Otro opina *"hay un señor que está buscando asociarse pues como ASOPAC, él (comprador) nos da prioridad para resolver el pago por compra de cacao, mientras que como vendedor individual no hay garantía"*. Uno más agrega: *"me hablan a mí para que resuelva el problema del pago que no es mío y cuando no me corresponde por ser solo asociado, no junta directiva. Le doy el teléfono al interesado y no llama, entonces ¿de quién es la culpa?"*. El año pasado, cuando esta situación se dio, la junta directiva formó una comisión con la cual se invitó a dialogar al empresario para buscar un acuerdo consensuado de pagos con los más de treinta productores afectados. La reunión se hizo para negociar un compromiso y establecer la mejor forma de resolver los pagos atrasados. En ella se intentó un nuevo acuerdo para que el comprador pagara a precio preferencial el cacao en baba recibido del productor, sin embargo, esto no pudo concretarse. La estrechez económica y la necesidad hicieron que la mayoría volviera a vender, de manera individual, al mismo comprador antes de siquiera potenciar una alternativa que resolviera la cuestión de la negociación de un precio justo y un mecanismo de control interno del cumplimiento de pago.

Se reconoce que la política pública juega un papel preponderante en el rescate, la defensa y cuidado de la agricultura campesina. Pastor *et al.* (2017, p. 29) mencionan "...las políticas públicas deben defender los territorios rurales frente a los intereses de las corporaciones...", que estén bajo la óptica de favorecer el cuidado del productor campesino, el territorio y que no riña con su forma de vida como es la actual situación que viven los campesinos de ASOPAC.¹³³ Esto podrá ser posible si la asociatividad se fortalece en participación, alianzas y acompañamiento para plantear una política pública que permita vincular a los campesinos "...con los mercados locales directos, con lo cual se incrementarían los ingresos económicos de las familias...a la vez se reduciría la pobreza rural y la migración campo-ciudad..." (Pastor *et al.* 2017, p. 28), de manera de recibir apoyo en la práctica, no solamente en la palabra y en lo escrito, que ha sido lo que les tocó vivir a los productores campesinos dada la forma de ejecutar la política gubernamental dominante, que solo atiende las demandas de un sector, obviando al otro.

133 Diego (2010, p. 272) comenta: "Intervenir en realidades de otros en la superficie pareciera ser un proceso sencillo, si sólo se tratara de convencer a esos otros de adecuar o cambiar sus mundos de vida y ponerlos a tono con el tren del desarrollo, entendiendo éste desde ese pensamiento único...". Con lo cual puede interpretarse que la situación no es sencilla de resolver, pues la mirada de quien plantea las políticas influye en la forma en que esta se llevará a cabo.

Esta política es cooptada por la lógica del mercado, que predomina en las soluciones relativas a negociaciones importantes de la venta de los granos de cacao, dejando a los productores con poco margen de maniobra. Ésta no es una situación que ocurra únicamente en Costa Rica, también en Bolivia se analiza la seria amenaza que juega una política pública que no presenta claridad en los apoyos en incentivos a los pequeños y medianos productores, las dificultades crediticias por el encarecimiento de equipo y maquinaria de transformación y la deslealtad (La Razón 2013)¹³⁴.

Las posibles soluciones van desde preguntarse a nivel de la Asociación si la reconversión productiva, pasando de una forma química a una orgánica, les es funcional para atraer otros posibles compradores, el fortalecer el emprendimiento de la mujer hacia formas diferentes de generar economía colectiva y experimentar con ahorro cooperativo de un porcentaje de las ganancias que se obtengan de manera grupal, para contar con un pequeño capital que permita un margen de maniobra hacia otras actividades. Éstas son parte de la potenciación de la esperanza que está emergiendo, lo cual lleva a preguntarse si no se está ante el inicio de un punto de quiebre que pueda definir el devenir organizativo en un corto y mediano plazo. Las formas “orgánicas u agroecológicas de producción se consideran como una alternativa para la transformación social-ecológica en el campo latinoamericano” (Pastor *et al.* 2017), aunque el proceso que conduce de abandonar la producción convencional química a orgánica no ha sido fácil de implementar en la mayoría de productores campesinos asociados. Zemelman (2005, p. 88) comenta:

...es así como se plantea, desde el ángulo de sujeto, la apertura del pensamiento y el consiguiente desafío de romper con los parámetros que lo condicionan y atrapan cuando no se ejerce un distanciamiento...

De Man (1979, p. 133) menciona:

...antes de que cualquier empresa pueda lograr el éxito es indispensable cambiar la mirada general, para transformar instituciones, costumbres, ideas no solo respecto a la vida política, sino en la vida laboral, en el día a día.

Pero Zemelman (2005, p. 89) advierte respecto a las dificultades del sujeto para transformar su entorno si éste no hace una autorreflexión que le lleve a ser consciente de “... las inercias mentales, la capacidad para plantearse problemas y la exigencia de no confundir problema con objeto...”.

134 Pymes enfrentan diez problemas para fomentar el desarrollo local (Toro 2013).

Por tanto, como Zemelman (2005, p. 89) resalta el cambio es una condición natural, dado que “...si el ser humano ha podido avanzar ha sido porque se ha atrevido a pensar en contra de lo que estimaba verdadero y cierto...”, también la necesidad de “...plantearse un problema, practicar un razonamiento que no quede atrapado en los conocimientos ya codificados...” que nos lleven a “...cuestionar lo empírico, lo que observamos, porque esto puede no ser relevante, puede sólo ser la punta del iceberg...”. Los sujetos sociales han devenido construyendo diferentes acciones que pueden terminar por abrir nuevos espacios con los cuales construir y alcanzar las aspiraciones colectivas de mejorar el nivel de vida, construir un tejido social incluyente con los jóvenes, mujeres y ancianos, e ir transitando hacia formas de producción que en lugar de acelerar rendimientos sean más respetuosas de los ciclos naturales.

Entonces puede afirmarse sobre el proceso conducido por la ASOPAC, el cual puede criticarse por el “tiempo” que ha tomado en converger, que está produciendo lentamente frutos en la conciencia de los sujetos sociales campesinos, que no están pasivamente viendo el día a día sino construyendo acciones para solventar colectivamente problemas inmediatos, que a primera vista parecen ser momentáneos pero que pasan a ser permanentes debido a esta reflexión-acción entre los asociados.

Para la Asociación, el papel de la mujer en la economía familiar y en la agricultura es de vital importancia, puesto que como mencionan Pastor *et al.* (2017, p.32):

...en la búsqueda de alternativas se encuentran las mujeres de las zonas rurales, que desempeñan un papel fundamental en la supervivencia económica de sus familias...fundamentales para la reproducción de la vida y repensar lo común.

Este repensar colectivo, se fue consolidando y permitió la expresión del grupo de mujeres cacaoteras¹³⁵ de la Asociación, dentro de las cuales se logró consensuar reglas comunes para utilizar un espacio de la familia Ruiz Solano y conducir el proceso de transformación de granos en licor de cacao. Con esto se dieron a la tarea de elaborar productos derivados como pasta de cacao, confites, barras de chocolate y barras energéticas como productos principales, con el objetivo de permitir una distribución equitativa a los ingresos generados por la venta de sus productos en ferias, que les permita ahorrar

135 El grupo de mujeres lo conforman doña Rosa Cabrera, Maritza Solano, Flor Soto, Irene Esquivel, Ruth Villavicente y Evelyn Alvarado.

ganancias, volver a invertir para continuar con la cadena y representarles. Santos (2009, p. 151) analiza:

...aumentando el campo de las experiencias, es posible evaluar mejor las alternativas que son hoy posibles y están disponibles...El nuevo inconformismo es el que resulta de la verificación de que hoy, y no mañana será posible vivir en un mundo mucho mejor...".¹³⁶

Este empuje está permitiendo replantearse a lo interno del resto de los asociados, las posibilidades que representa el aprovechamiento del cacao en grano para dejar de sufrir los incumplimientos de pago del mayor comprador de la zona. Nazario Diego de la Unión de Cooperativas Tosepan¹³⁷ afirma que *"tener un objetivo común es básico para compartir el esfuerzo colectivo para alcanzar los resultados por los que se soñó"*. En esa línea puede ser que éste sea el inicio de un proceso que pueda inspirar al resto de miembros de la organización a cuestionarse, paulatinamente, otros aspectos que vayan más allá de lo meramente productivo, para discutir el tipo de relaciones que se observan en la ruralidad y que tienen que ver con el patriarcado, el territorio corporal y las formas de producción existentes en la actualidad¹³⁸, que como indica Heifer (2014):

...las agriculturas alternativas en nuestra región ... mejoran la calidad de vida de las mujeres y sus familias, democratizan el acceso al conocimiento, promueven la comercialización directa y solidaria, generan fuentes de autoempleo, mejoran los ingresos y fortalecen la autoestima de las participantes...

Martínez (2012, p. 157) resalta que:

...el Estado a través de la acción de las instituciones, se plantea la transformación de la identidad campesina y rural, a una identidad de mujeres emprendedoras y empresarias, invisibilizando las condiciones históricas, las inequidades de género y las desigualdades sociales que enfrentan las mujeres en el campo...

Un proceso que surgió como una necesidad puede terminar ahondando aún más en estos esquemas si las participantes no tienen conciencia de ello, ante lo cual doña Maritza Solano¹³⁹ comparte: *"estamos en un punto donde debemos hacer nuestro esfuerzo para hacer realidad nuestro sueño, donde las que estamos inmersas en este proceso podamos*

136 Santos (2009, p. 151) complementa al indicara que "...La posibilidad de un futuro mejor no está, de este modo, situada en un futuro distante, sino en la reinención del presente..."

137 En plática sostenida con don Nazario Diego en Cuetzalan, Puebla, México. 2018.

138 Pastor *et al.* (2017, p. 36) comparten la experiencia de la Central de Cooperativas Multisectoriales "las Diosas" de Nicaragua "...sus prácticas han cambiado el paisaje rural...y son las principales guardianas de semillas criollas del país...Para este colectivo la soberanía empieza por sus cuerpos y se extiende a la...alimentaria".

139 Asociada de ASOPAC.

salir adelante, sobre todo considerando que la economía aquí en Guatuso tiene tiempo de estar mala". Doña Irene Esquivel menciona: "Finalmente pudimos establecer una forma de cómo dividirnos y compartir ganancias, pues antes cada quien miraba la forma de cómo hacerlo. A partir de organizarnos hemos podido asistir ordenadamente a las ferias". Don Pedro Pablo Aguirre complementa: "Este es un espacio para generar equidad y es consecuencia de lo que ha venido sucediendo al mejorar nuestra participación en los espacios generados por los funcionarios, académicos y de búsqueda de medios de vida para la subsistencia de las familias campesinas".

Santos (2009, p. 160) escribe que:

...Otra faceta importante de los sistemas alternativos de producción es que nunca son exclusivamente económicos por naturaleza. Movilizan recursos culturales y sociales en tal forma que impiden la reducción del valor social a un precio de mercado...

El grupo de mujeres permitió poner sobre la mesa de discusión que la raíz de las relaciones no debe estar circunscrita solamente a los aspectos económicos, pues también, el espacio de la Asociación debe permitir la mejora de las relaciones sociales y democratizar el acceso participativo a espacios, que antes eran aprovechados por quienes poseen mayor recurso económico o facilidad de transporte. También de la necesidad de contar con un espacio, puesto que a partir de contar con un sitio físico de reunión les facilitó compartir sus conocimientos, fortalecer lazos sociales e involucrar a otras asociadas, o a sus familias, en los procesos de transformación, elaboración y distribución de los productos surgidos de la semilla de cacao¹⁴⁰. Cada una decidió aportar un kilogramo de cacao para comenzar con la elaboración de confitería, y distribuir las ganancias para reinvertir en la compra de cacao, papel, margarina, tapa de dulce¹⁴¹, y limón. Esto pone un claro ejemplo de la importancia de la solidaridad para que estos procesos puedan tener un alcance a futuro.

Martínez (2012, p. 159) advierte de los riesgos que este tipo de procesos donde "...se evidencia la contradicción entre su identidad campesina y la economía de mercado..."¹⁴² pues

140 McClintok (1981, p. 253) indica en su análisis de las cooperativas agrícolas y el cambio político "...Alcanzar la colaboración económica requiere la confianza entre miembros y líderes con respecto a los ingresos, y es quizás un test último a la solidaridad campesina. Por tanto no sorprende que el cambio respecto al trabajo cooperativo fuera lento y más tenue que el cambio en otras esferas..."

141 Es como se le conoce a la panela o piloncillo en Costa Rica.

142 Martínez y Morales (2010, p. :159), incluye el testimonio de una integrante de Asmuca, Siquirres, Costa Rica, quien dice: "El IDA siempre ha traído proyectitos como de semillas, de venir a visitar las

se tiene claro en palabras de don Pedro Pablo Aguirre: “...*los funcionarios no están para apoyarnos, no participan ni dan capacitación...por tanto no creo que lo que propongan, al final, sea favorable para el productor. El sistema lo han ido construyendo para que en apariencia resuelva...*”. La forma en que se decidieron organizar puede caer dentro de estos parámetros, aunque de momento se observa autonomía y también complementariedad con las actividades que realizan sus compañeros asociados; además, ha tomado su tiempo llegar a definir este espacio, que como Santos (2009, p. 147) desarrolla en su análisis sobre este tipo de procesos:

...consiste en contraponer a la lógica de la monocultura del tiempo lineal una constelación pluralista de tiempos y duraciones de modo que liberen las prácticas y los saberes del estatuto residual que les impuso el tiempo lineal...

Este ha sido un espacio, que le ha permitido a la Asociación debatir y reflexionar sobre la importancia de desvincularse de la idea que los ha reducido de solo ser proveedores de grano, e intentar la construcción de acciones que fortalezcan la solidaridad y una economía que beneficie para la construcción de su futuro¹⁴³, a partir de cuestionarse hacia donde desean dirigir este accionar que no está enmarcado solamente en ver pasivamente cómo pasa el presente. El proceso llevó a discutir la importancia de realizar cambios en la forma actual de manejo de la finca campesina; reflexionando sobre prácticas que conduzcan a reducir la carga de agroquímicos que se emplean en las parcelas hacia otras que consideren los ciclos naturales a partir de enfoques provenientes de la agroecología y de la agricultura orgánica. Don Pedro Pablo Aguirre comparte: “...*estamos comenzando la transición con algunos productores hacia lo orgánico. Un primer paso será el apoyo de la Universidad de Costa Rica para iniciar con el proceso de bandera azul...*”¹⁴⁴. Los retos para dar esos pasos

parcelas. Pero son proyectos que sembramos y no hay mercado. Nos traen un proyecto, y después se perdió lo que se cosechó. Hubo proyectos de agricultura: de yuca, maíz, pollos de engorde, nonis. Ese proyecto de nonis, le pusimos tanto amor y tanto se luchó, nos dieron la capacitación de la manipulación de cómo se prepara el nonis, de cómo hacer el café y el vino de nonis. Compramos los envases, fuimos a Siquirres y todo, y se estancó, porque nos traían el producto, pero no había mercado”.

143 Santos (2009, p. 150) indica: “...El trabajo de traducción hecho...es un trabajo de imaginación epistemológico y de imaginación democrática con el objetivo de construir nuevas y plurales concepciones de emancipación social sobre las ruinas de la emancipación social automática del proyecto moderno...”.

144 La Bandera Azul Ecológica “es un galardón o distintivo que se otorga anualmente, el cual premia el esfuerzo y el trabajo voluntario en la búsqueda de la conservación y el desarrollo, en concordancia con la protección de los recursos naturales, la implementación de acciones para enfrentar el cambio climático, la búsqueda de mejores condiciones higiénico sanitarias y la mejoría de la salud pública de los habitantes de Costa Rica”. Tomado del sitio: <https://banderaazulecologica.org/que-es-bae>. Consultado el 16/02/19.

se enmarcan en la resistencia al cambio y en la dificultad de romper inercias psicológicas que están fuertemente impregnadas en el carácter del campesino de la zona. Don Elías Cruz razona “...las pegas¹⁴⁵ hacia algo, convierten difícil el cambio, además el productor piensa en los gastos y los beneficios...”. La temporalidad de la emergencia parece ser el principal reto a transitar de manera que vaya surgiendo el futuro que aún está escondido en el presente.

Don Marvin Elizondo y doña Flor Soto expresan que “...tenemos varios años de no echarle ningún producto químico a nuestra parcela, y ha sido un esfuerzo pues no existe un sobreprecio que premie este cacao...”. Estas palabras no son solamente una descripción de su práctica sino también reflejan los sentires de otros productores, que ven estas transiciones más como un fin que atañe solamente a la mejora de precios antes de un asunto de conciencia ecológica. Realizar cualquier transición o aprendizaje de métodos que trastoken la tendencia general en el uso de agroquímicos es un reto al actual sistema-mundo imperante en la zona, al cual tampoco se escapan las voces críticas que sugieren que lo orgánico conduce al encarecimiento y el acceso elitista de los productos. Jairo Restrepo¹⁴⁶ critica que ésta es una de las trampas del actual sistema pues se genera un tipo de “...élite que consume y paga por estos productos y quien no pueda, deberá conformarse con los provenientes de la agricultura convencional...”; estas palabras se refuerzan con la declaración en prensa realizada por Federico Trucco de la corporación argentina Bioceres “...Hay un consumidor con un alto poder adquisitivo que busca comer cosas sanas. Ese sujeto tiene un prejuicio contra el transgénico, contra la agricultura industrial...No apuntamos a ese tipo de consumidor sino al que busca alimentos baratos y a toda la parte usada como piensos o para sustituir hidrocarburos...”.¹⁴⁷

Si estamos hablando de un proceso que está conduciendo a repensar las situaciones que se viven en el presente, no puede obviarse la necesidad de replantearse la matriz productiva que se realiza dentro de la Asociación, a sabiendas que alrededor, en áreas vecinas a las fincas campesinas el agronegocio del monocultivo de piña se continúa expandiendo¹⁴⁸ a tal grado que “su producción es la mayor a nivel mundial” (Obando 2017, p.

145 La palabra “pega” puede interpretarse con aquellos hábitos que están profundamente interiorizados y difíciles de cambiar.

146 Dentro del marco del Taller sobre agricultura orgánica del cacao (Restrepo) 2018.

147 Argentina evalúa ser el primer país del mundo con trigo transgénico (Centenera 2019).

148 El VI Censo Nacional Agropecuario (INEC 2015, p. 136)) indica que para el año 2014 se tenía sembrada un total de 37,659.9 hectáreas de piña. Sin embargo acorde al Moccup (2015, p. 29), esta

1). La expansión no viene dada a partir de un modelo de cultivo que reduzca el uso de agroquímicos, sino dependiente del uso de altos insumos químicos que logren una productividad que permita sostener la demanda de los mercados internacionales, poniendo a Costa Rica en los titulares, pues no solamente es considerado un paraíso turístico sino el país que consume la mayor cantidad de agroquímicos para uso agrícola a nivel mundial, con un total de 18.2 kilogramos de agroquímico/hectárea.¹⁴⁹

Cuadro 9. Exportaciones e ingresos generados en 2016 por cultivos promovidos a partir de la agricultura de cambio

Cultivo	Hectáreas sembradas	Porcentaje respecto total de hectáreas	Toneladas (millones)	Porcentaje total toneladas	Producto exportado (Millones US\$)	Porcentaje Producto exportado Total
Banano	51,758.1	13.72%	2,344.249,6	28.04	987,6	9.94%
Piña	37,659.9 ¹⁵⁰	9.98%	1,964.239,4	23.49	875,0	8.81%
Café	84,133.1	22.30	75.085.4	0.89	306,5	3.085%
Palma aceitera	66,419.7	17.6%	150.908.0	1.80	107,7	1.08%
Caña de azúcar	65,061.9	17.24	184.155,8	2.20	67,1	0.68%
Total Sector Agrícola	377,214.4	100	4,938,300	59.07	2690.1	27.08%
Total Nacional	-----	-----	8,359,900	100	9932,7	100%

Fuente: Elaborado a partir de información obtenida en Procomer (2016, p. 23-28) e INEC (2015)

Los campesinos pueden realizar esfuerzos en sus fincas por cambiar el modelo bajo el cual orientan su producción, pero si están rodeadas de fincas dedicadas al agronegocio de forma convencional, no existe certeza que por efecto de la acción del viento, la lluvia o la presión atmosférica la contaminación desaparezca, como se demostró en “infinidad de casos que han sido denunciados por contaminación de pozos de agua domiciliar en la región Caribe” (Valverde *et al.* 2016. p. 17) y Norte de Costa Rica¹⁵¹. Situación que también se repite allende las fronteras centroamericanas como en Argentina¹⁵². Por tanto la producción y correspondía para el año 2015 a 58,607.5 hectáreas.

149 Costa Rica es el consumidor más voraz de plaguicidas en el mundo (Araya 2015).

150 El sistema satelital de monitoreo de cambio de uso en paisajes productivos indica que la extensión de piña para 2017 era de 57,327 hectáreas (O’Neal, 2018).

151 UCR investiga y aporta soluciones a polémico cultivo en Costa Rica. Programa: Con el ojo en la piña (O’Neal, 2018).

152 Fernando Cabaleiro indica “...hay trabajos técnicos...donde se comprobó que los venenos pueden llegar hasta casi 5 km del lugar objetivo donde se aplicó el producto...existe una deriva secundaria y terciaria que es la que se produce en horas posteriores a la aplicación...que de distinta manera se esparce hacia otros espacios...el riesgo de contaminación está presente”. Las buenas prácticas

el objetivo de conducir prácticas que tiendan hacia la soberanía alimentaria pueden quedar en buenas intenciones, considerando la situación actual, donde producir para alimentarse sale caro, pues comprar en el supermercado es más barato. A esto se une la orientación que tiene la ejecución de la política gubernamental a partir de la promoción de la agricultura de cambio, que trastocó radicalmente la matriz productiva local, de destinar alimentos para el autoconsumo y los mercados nacionales, para dirigirlo hacia esfuerzos de capacitación y organización que derivaron en que el pequeño productor produzca para la exportación¹⁵³ o centrado en la matriz del denominado valor agregado a los productos agrícolas que obtiene, lo cual, reduce el espectro de oportunidades que son los que se debaten al seno de la Asociación, y que aunque en pequeños pasos se están intentando no solamente imaginar, sino construir colectivamente de manera de que la esperanza deje de ser potencia dentro de su actual sistema-mundo.

Estará por verse qué tanto en el mediano y largo plazo puede llegarse a balancear¹⁵⁴ la producción que se destina para el mercado y aquella que intenta recuperar la producción para el autoconsumo. Sólo así quizás el futuro dejará de ser utopía y se transformará en el presente sobre el cual no solamente se incluirá la participación de los sectores excluidos, sino que se fortalezcan otras formas de participación dentro de la organización, y se construya activamente otra economía que sea incluyente y respetuosa del entorno. A sabiendas de los retos que continúan vigentes por comprender la influencia de la política gubernamental en la situación del campo, el papel del mercado como árbitro regulador externo de los precios y la acción de los funcionarios por reducir todos estos esfuerzos dentro del denominado “*éxito emprendedor*”. Mismo que resalta lo individual sobre lo colectivo y que se maneja con temporalidades ajenas a la realidad del espacio-tiempo que aún es propio de la forma de vida campesina de la Llanura de los Guatusos.

agrícolas son un cuento, la deriva es incontrolable (Huerquen 2019).

153 Obando (2017, p. 3) menciona “...para que Costa Rica llegara a consolidar una industria piñera sólida y referente en el plano internacional, sufrió una serie de transformaciones políticas y económicas que permitieron la entrada de organismos internacionales e inversión extranjera directa, que promocionaron y responden a un nuevo modelo desarrollo, donde el Estado empieza a ceder cada vez más espacios de acumulación en ciertas regiones como la Zona Norte y genera un panorama óptimo para la consolidación de dicha industria”.

154 Don Elías Cruz (2018) habla sobre contar con fincas balanceadas donde no falte el alimento, pero don Pedro Pablo Aguirre (2018) indica que esto es complicado de hacer tras 30 años de mensajes para todo lo que se produce se destine para el mercado. Él indica que se necesitará un trabajo de conciencia para que los campesinos, puedan dar ese salto, que quizás les toque a sus hijos, pues los ahora dueños ya están viejos y cansados.

A manera de cierre, parece que el actual incremento de la siembra del cultivo del cacao en el cantón, generó la idea de que es un renacer, mas este viene dándose sin reflexionar hacia donde se está yendo con su expansión, a qué intereses se está beneficiando, y sobre todo a detenerse a reflexionar respecto a cuál es el camino que se quiere seguir con la producción que se obtenga. Para ello la importancia de que las comisiones sean ejecutoras de los planteamientos locales que se definieron de parte de la Asociación. Los asociados deben contar con la capacidad de identificar que estas no partan de acciones antojadizas, ni responden a pensamientos individuales sino que respondan a los intereses planteados en los objetivos que persiguen.

Este debate les llevará a cuestionarse el mismo sentido del “desarrollo” hegemónico y que aparezcan otras otredades que han estado subalternas durante todos estos años. Dentro de estas otredades que complementan el “nosotros “ organizativo, figura el papel de las asociadas que han puesto en el debate las posibilidades que tiene la transformación del cacao dentro de la economía de la asociación y de la familia es de resaltarse. Lo que también se relaciona con la búsqueda de reducir el uso de agroquímicos, no solamente en función de alcanzar una mejora en un potencial precio de venta, sino en la búsqueda de un entorno más sano considerando la omnipresencia del monocultivo de piña que demanda gran cantidad de insumos químicos para su producción y que generó serios problemas de contaminación.

La colectividad tiene la fuerza para implementar estas acciones de una manera limitada puesto que también necesita de una política pública que ha estado ausente o co-optada por una política gubernamental que ha venido favoreciendo a grandes consorcios no solo en el agronegocio sino también en transporte y potenciales concesiones carreteras. Este panorama los pone en desventaja negociativa, pues las dependencias tienen lineamientos claros de hacia dónde orientarlos, los cuales no necesariamente son satisfactorios en las vías que desea la Asociación.

Es en ese contexto que la potencia o esperanza solo podrá ser futuro si dentro del conjunto de acciones prevalece el consenso colectivo de los objetivos, y esta no se sujeta a una centralización en el ejercicio de las acciones y decisiones, no encubre intereses personales bajo el discurso del “nosotros”, y donde puedan construir otra economía posible

de beneficio colectivo. Si esto falla, prevaleciendo el individualismo así como el autoritarismo, el panorama podría ser completamente distinto, dando pie a que estas acciones incipientes se queden en eso, en la potencia, en lo que pudo haber sido pero que no fue. El camino que decidan escoger los campesinos que conforman a ASOPAC, impactará en el destino de la Asociación, y por tanto en la vida y dinámica de la vida rural en el cantón.

Conclusiones

La situación que viven los campesinos integrantes de ASOPAC no es ajena a la que han vivido la mayoría de organizaciones locales construidas por pequeños productores en Costa Rica, donde las políticas gubernamentales han sido fundamentales para cimentar el proceso de consolidación del modelo agroexportador, lo que llevó a convertir las zonas rurales en territorios bajo disputa, principalmente, con el agronegocio del monocultivo de la piña, que continúa expandiéndose en la zona y más allá de ella, con el beneplácito de la política neoliberal.

La ausencia de un apoyo real a los pequeños productores campesinos de parte de las dependencias gubernamentales, ha venido consolidándose desde los años ochenta, donde la función del Estado cambió radicalmente al dejar de tener dentro de sus políticas, incentivos económicos dirigidos a proteger a los pequeños productores agrícolas nacionales que producían los alimentos básicos de la dieta familiar (arroz, frijol y maíz), para pasar a ser un Estado abierto, promotor de los cultivos de agroexportación, importador de granos y regulado por las leyes de precios impuestas por los circuitos financieros del Norte Industrial, como resultado de los compromisos firmados por funcionarios de gobierno ante las instituciones crediticias internacionales. Lo cual se consolidó en los denominados Programas de Ajuste Estructural (PAE).

Estos fueron los mecanismos que permitieron acelerar la transformación del mundo rural, lo cual también significó que el sujeto social campesino cambiara, y que por tanto no se ajuste a las definiciones sobre su identidad dadas por otros autores; sino que sea heterogéneo en sus expresiones, producto de la amalgama cultural nicaragüense-costarricense-indígena malecu y del espacio-mundo donde vive. Este proceso particular consolidó la actual condición cultural predominante en la zona y lo acerca a la composición social de los cantones fronterizos de Upala y Los Chiles, donde la influencia de la vecina Nicaragua es más fuerte que en otras regiones, y por tanto poseedora de conocimientos y prácticas bioculturales que perviven actualmente en las fincas campesinas.

En mi opinión, es allí donde las adaptaciones e innovaciones que se realizan en el

manejo pueden ser percatadas *in situ*. Los hallazgos de esta investigación demuestran que estos conocimientos abarcan la capacidad innata de adaptarse a las condiciones del medio, la curiosidad en los arreglos, la significación que se construye a partir de la interacción y la construcción de un cuerpo de saberes.

Esta capacidad innata del ser humano se manifiesta en el manejo diversificado de la finca, mismo que no es estático, puesto que se ha ido adaptando a lo largo del tiempo a las condiciones que el medio les ha impuesto. Por tanto, a partir de los hallazgos de esta investigación, la memoria y saberes bioculturales que también pueden denominarse “*sociobioterritoriales*”, se reflejan en el modo de actuar campesino en los espacios físicos que representan las fincas. Este modo de pensar-actuar demuestra que este tipo de saberes, que han sido reducidos principalmente a pueblos indígenas, también se encuentran en pueblos campesinos mestizos, por lo que ellos también son capaces de generar una apropiación del territorio por contar con un Kosmos, una Praxis y un Corpus, que han resistido a la diversidad de políticas a lo largo del tiempo.

Es por ello que el manejo de finca muestra una gran diversidad de arreglos, basados principalmente en satisfacer necesidades económicas y alimentarias a partir de la producción obtenida en las familias campesinas. Esta forma de trabajo diversificado les ha permitido sortear los desbalances económicos generados por la apuesta hacia otros cultivos cuya producción resultó fallida, los cuales se encuentran presentes en la memoria histórica campesina, conducidos por las prisas por implementar un nuevo modelo económico en el campo de parte de funcionarios de gobierno.

La diversificación no significa dejar de especializarse. La especialización siempre está presente, pues los campesinos tienen que dominar las artes de los cultivos que son los motores de su economía, y en esto se conjuga tanto la tradición como la innovación, la adaptación como la prueba, lo cual es parte de la consiguiente resiliencia campesina.

El arreglo principal que se observa en las fincas es aquel que incluye la ganadería de doble propósito (lácteos y pie de cría), las raíces y tubérculos, el cacao y otros cultivos, aunque también hay quienes han destinado una parte de su finca a la producción de piña, puesto que dentro de los cambios que se generaron, la venta de lo que se obtiene en la finca

ha llegado a superar a lo que se cosecha para la subsistencia, llevando a que los alimentos de la canasta básica se compren en almacenes o ferias, y escasamente se produzcan en las propias fincas. Con esto queda claro, desde mi punto de vista, que las acciones que se ejecutan no son algo estático o permanente sino que están en constante evolución, que están influidas por las decisiones de aceptar, readecuar e incluir nuevas técnicas que ayuden para el fin de asegurar la sobrevivencia familiar en las fincas campesinas.

Los Programas de Ajuste Estructural y la influencia de la Guerra Fría, permitieron la ejecución del proyecto de Desarrollo de la Zona Norte, por medio del cual se facilitó la incorporación económica y territorial de la región al resto del país, teniendo como uno de sus ejes centrales la colonización dirigida de la zona con más de mil doscientas familias sin tierra provenientes del valle central, lo cual cambió la balanza demográfica al vincularla, con este poblamiento, al ideario social, económico y político del país, rompiendo con el aislamiento que había tenido hasta los años setenta, lo que hasta ese entonces le hizo tener un desarrollo distinto al del resto de Costa Rica.

Los cambios que se dieron al transformar la política pública que protegía la agricultura campesina afectaron a los pequeños productores, sobre todo aquellos que arrendaban tierra o estaban en condición de peonaje, al ponerlos en desventaja competitiva con las empresas y los precios de productos agrícolas importados. Esto les llevó a la movilización social para acceder a la tierra y centrar sus esfuerzos en la toma de aquellas propiedades que pertenecían a terratenientes, agroempresas y dueños ausentes con tal de forzar al gobierno a negociar. Aspecto en el cual la Unión Campesina de Guatuso-UCADEGUA, jugó un papel importante pues a nivel local, sus integrantes lideraron la organización en la toma de tierras y las posteriores negociaciones que derivaron en el poblamiento de los treinta Asentamientos Campesinos dirigidos por funcionarios del estatal Instituto de Desarrollo Agrario-IDA.

En el imaginario de algunos asociados puede no estar anidado el recuerdo de esta lucha campesina de los años ochenta, pareciendo sobre todo para las nuevas generaciones que la organización surge como un proceso meramente ahistórico y que ésta sucede como dijo un productor campesino “*así porque sí*”, cuando esto ha conllevado toda una capacidad de agencia para que llegara a materializarse en la condición actual y sobre todo una habilidad negociadora para impulsar las demandas del movimiento en condiciones adversas

de política gubernamental.

Este aparente olvido de la complejidad de los procesos organizativos ha ido consolidándose con el uso de un lenguaje reducido de parte de diferentes instituciones gubernamentales e instituciones de investigación, que etiquetan los esfuerzos organizativos locales dentro del marco de ver solamente a los productores bajo la senda del “*buen productor*” o de la búsqueda del denominado “*valor agregado*”. No es tarea fácil para las organizaciones locales soportar aquellas categorizaciones que el poder hegemónico ha consolidado como las “maneras de ser” del funcionamiento que las organizaciones deben tener, las cuales obedecen a visiones cortoplacistas, productivistas, ideológicas y de un analfabetismo cultural que está inmerso en la lucha hegemónica por imponer un saber y una forma de ver el mundo sobre las otras visiones que de él existen. La ASOPAC no escapa a esta lucha que está presente dentro de sus asociados.

El esfuerzo por intentar dejar de lado estas etiquetas y discursos que cosifican las acciones campesinas, que surgen de una visión meramente productivista, sin entender que dicho esfuerzo de producir enmarca mucho más que el mero tema comercial y económico, les llevó a debatir, entre los asociados, el camino que desean seguir, pues este abarca relaciones sociales, prácticas de manejo, diálogos e intercambio de saberes y una apropiación del territorio, limitado muchas veces a la extensión de las fincas familiares, de la cual únicamente en mi opinión, pueden abstraerse cuando se pertenece a colectivos con los cuales se defiendan los intereses organizativos, que lleven a poner sobre la mesa de las instituciones, estas otras visiones, epistemologías y filosofías de vida que no van de la mano con las prisas que se tienen de quien no las comprende y del mismo sistema.

A pesar de las múltiples voces que indican que la organización presenta debilidades serias respecto a concentración del poder, nivel de participación y manejo de información, dado una inherente incapacidad del campesino local, los arreglos que internamente se dan son negociaciones que ocurren sin la presencia estatal, por lo que estaría por verse en el largo plazo si esta ausencia les es beneficiosa para llegar a los acuerdos que necesitan de manera autónoma, o si por el contrario, si esta presencia se hace manifiesta en el mediano plazo sobre todo a partir de la adquisición de la tan anhelada Finca de la asociación, donde debe seguirse una negociación con funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería y

del Instituto de Desarrollo Rural.

A lo interno de la Asociación existen diferentes acciones enmarcadas en dos grandes corrientes de pensamiento, que aunque contradictorias, son las que marcan en su mayoría el devenir organizativo, donde la capacidad de agencia, los intermediarios y conectores que cada uno de ellos posee, son los que han permitido que las acciones vayan materializándose. No significa que otras voces se encuentren sin expresarse y que no se lleven negociaciones con otros asociados que deriven en otras acciones, pero éstas carecen de la serie de contactos, experiencia y mediación que adquirieron a lo largo del tiempo, las cuales se posicionaron como las principales o hegemónicas en la Asociación.

Una de estas corrientes considera que las acciones de la organización deberían enfocarse a los aspectos meramente productivos del cacao y verlo como un negocio, como *el grano de oro* que rescatará la economía del cantón por sobre todas las demás opciones productivas. La otra considera que debe fortalecerse la diversificación productiva no centrada a una sola actividad, con una visión territorial que exceda al ámbito espacial del cantón de Guatuso, y busque alianzas con otros campesinos de cantones vecinos de manera de generar procesos de otra índole como economía social, agroecología, inclusión juvenil y de la mujer.

Por momentos una predomina sobre la otra, no dejando espacio para puntos comunes, pero siempre se encuentran en constante tensión y discusión. A pesar de ello, no veo que a futuro una de las dos vaya a predominar sobre la otra, pues los sujetos que representan ambas visiones tienen fortalezas que cada uno de ellos necesita para convencer al resto de asociados a seguir sus lineamientos, bien sea para mantener cuotas de poder ganadas por liderazgo social o por representar una familia que históricamente vivió del cacao, y que por tanto desea mantener la reputación de que son la “*memoria viva*” del estado del arte de este cultivo en el cantón.

Los sujetos sociales campesinos no son ajenos a identificar las acciones de la política gubernamental que les están afectando en el manejo productivo de sus fincas, y también que les influyen cuando se trata de actuar colectivamente bajo la figura de una Asociación. Desde mi punto de vista, esta identificación les llevará a cuestionarse el mismo sentido del

“desarrollo” hegemónico y que aparezcan otredades que han estado subalternas durante todos estos años. Dentro de estas otredades que complementan el “nosotros “ organizativo, el papel de las asociadas que han puesto en el debate las posibilidades que tiene la transformación del cacao dentro de la economía tanto de la asociación como de la familia es de resaltarse. Lo que también se relaciona con la búsqueda de reducir el uso de agroquímicos, no solamente en función de alcanzar una mejora en un potencial precio de venta, sino en la búsqueda de un entorno más sano considerando la omnipresencia del monocultivo de piña que demanda gran cantidad de insumos químicos para su producción, posicionando a Costa Rica como el mayor consumidor de agroquímicos/hectárea a nivel mundial y que ha generado serios problemas de contaminación, sobre todo en fuentes de agua para consumo humano.

La construcción colectiva no se da *per se*. En mi opinión, la historia de acción colectiva por la cual se lograron consolidar los treinta asentamientos campesinos en la zona, influye en el tipo de participación en actividades de bienestar común que los actuales asociados manifiestan y del nivel de influencia que permiten a los funcionarios de gobierno para intervenir en los esfuerzos colectivos. Por esto mismo, los procesos internos en las organizaciones son muchas veces calificados de ineficientes, inoperantes, carentes de sentido común y obsoletos, según la mirada sesgada que tenga quien califica. Sin que ello ayude a comprender las complejas redes, las alianzas y mediadores que están involucrados en los “campos de tensión” que están constantemente negociando diferentes tipos de acuerdos para decidir actuar o simplemente esperar el momento adecuado para ello.

La forma y el manejo que actualmente impera no se dio de golpe, fue un proceso paulatino donde las enfermedades jugaron un papel importante al acelerarlo, pues fueron las mediadoras que facilitaron los cambios en los saberes respecto hacia las destrezas que se promovieron por los funcionarios de las dependencias de gobierno y los centros de investigación. Éstas llevaron a abandonar la cultura de la recolección y dirigirla hacia la especialización en el manejo del cacaoatal.

Dicha visión trastocó la significación sacra que existía sobre la planta y el entorno bajo el cual crecía, dejando de ser una planta intocable con matices de sagrada para los campesinos locales, puesto que, dada la escasez económica, muchas familias campesinas

se vieron obligadas a utilizar los árboles maderables que les servían de sombra, toda vez la planta de cacao caía enferma ante el embate del hongo de la monilia. La urgencia del cambio y la desaparición del orden que había existido en su mundo causaron tristeza, y aún es fuente de añoranzas conservadas en la memoria viva de los más viejos.

Esta memoria campesina es parte de la energía vital la que ha contribuido en el actuar dentro de ASOPAC, pues les ha llevado, desde mi criterio, a reflexionar sobre la necesidad de crear otras posibilidades y de generar formas distintas de relacionarse entre ellos. Así también de buscar construir una economía alternativa que vaya más allá de la visión productivista y que favorezca la participación activa de aquellos sectores sociales que están normalmente excluidos o invisibilizados, como las mujeres y los jóvenes. Lo cual les está llevando a la necesidad de discutir un recambio en la estructura de sus liderazgos, mismos que se encuentran fuertemente anidados y ocupados normalmente por hombres.

Estos procesos persiguen potenciar el protagonismo de la mujer campesina hacia acciones que trasciendan la transformación del cacao, y conducirlas hacia la toma de decisiones dentro de la asamblea, las comisiones y la junta directiva. A su vez desarrollar propuestas que se vinculen a un manejo territorial diferenciado, poniendo interés en la diversificación sin dejar de lado la especialización; de esa manera, generar acciones que les diferencien de la forma en cómo se consolidó la acumulación y el acaparamiento de tierras en los cantones vecinos de Upala y Los Chiles, junto con algunos asentamientos campesinos de Guatuso, donde la expansión del monocultivo intensivo de la piña no da tregua, al pagarse precios de mil dólares/hectárea por el arrendamiento de la tierra y tener un mercado internacional que sostiene su producción.

El 31 de marzo de 2019 se entregó el Plan Nacional de Cacao en una finca localizada en La Cabaña uno de los asentamientos campesinos de Guatuso. Parece que el actual incremento de la siembra del cultivo del cacao en el cantón generó una idea de que existe un renacer en su cultivo. Desde mi opinión, se da sin analizar, hacia donde se está yendo con su expansión, a qué intereses se está beneficiando con esta siembra, y sobre todo a detenerse a reflexionar respecto a cuál es el camino que se quiere seguir con la producción que se obtenga.

Es por ello que el papel de las comisiones es importante, pues estas están llamadas a ser ejecutoras de los planteamientos locales que se han definido de parte de la Asociación. Los asociados deben contar con la capacidad de vincularse con el importante papel que desempeñan, y comprender que estas acciones no son antojadizas ni están relacionadas a pensamientos que benefician a un individuo, sino que responden a los intereses planteados en los objetivos organizativos que persiguen.

En ese sentido la colectividad tiene la fuerza para implementar estas acciones de una manera limitada puesto que también necesita de una política pública le sea favorable, la cual ha estado ausente o co-optada por una política gubernamental que ha favorecido a grandes consorcios no solamente en el agronegocio sino también en transporte y potenciales concesiones carreteras. Este panorama los pone en desventaja negociativa, pues las dependencias tienen lineamientos claros de hacia dónde orientarlos, los cuales no necesariamente son satisfactorios en las vías que desea la Asociación. Por tanto, comprender la serie de intermediarios y mediadores se vuelve necesario para encontrar espacios que permitan encontrar acuerdos.

Por último, ante los embates del gran capital que tiene presencia en las fincas dedicadas al monocultivo de piña, las asociaciones que intentan dar un manejo diferenciado del territorio, como ASOPAC, necesitan urgentemente evaluar que la esperanza solo podrá ser futuro si dentro del conjunto de acciones prevalece el consenso colectivo y esta no se sujeta a una centralización en el ejercicio de las acciones y decisiones. Si esto falla, prevaleciendo el individualismo así como el autoritarismo, el panorama podría ser completamente distinto, dando pie a que estas acciones incipientes se queden en eso, en la potencia, en lo que pudo haber sido. Estará por verse si estos retos, sumado a la edad de los propietarios, la escasez de jóvenes, los liderazgos fuertemente arraigados y la incipiente participación de la mujer pueden ser consensuados, de manera que la acción que tomen impactará en la ruralidad del espacio-mundo de la Llanura de los Guatusos.

Bibliografía

Alcorn, J y Toledo, V 1998, *Resilient resource management in Mexico's forest ecosystems: the contribution of property rights. Linking social and ecological systems: Management practices and social mechanism for building resilience*. Cambridge University Press, Nueva York, Estados Unidos.

Alforja 1988, *Esta lucha había que darla, hay que darla y ganarla también. Asentamiento campesino El Indio 1979-1988*, Centro de Estudios y Aplicaciones Alforja, San José, Costa Rica.

Altieri, M y Toledo V 2011, 'The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants', *Peasant Studies*, vol. 38, no. 3, pp. 587-612.

Álvarez, A 1990, *Agricultura de cambio*, San José, Costa Rica.

Appadurai, A 1992, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, University of Minesota Press, Minneapolis, Estados Unidos.

Araya, J 2015, 'Costa Rica es el consumidor más voraz de plaguicidas en el mundo', *Semanario Universidad*, 3 de junio, accesado el 16 de febrero de 2019, <https://semanariouniversidad.com/pais/costa-rica-es-el-consumidor-mas-voraz-de-plaguicidas-en-el-mundo/>

Arqueología mexicana 2012, *El cacao, un fruto asombroso. Y el chocolate, el sabor mexicano del mundo*, México, no. 45.

ASOPAC 2016, *Proyecto Reactivación y Mejoramiento de la Actividad Cacaotera en el Cantón de Guatuso*, Guatuso, Costa Rica.

Bartra, A, Cobo, R, Meza, M, Paz, L, Quintana, V, y Rudiño, L. 2014, *Haciendo Milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*, Ed. Itaca- Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya AC, México.

Bartra, A 2014, Por un cambio de paradigmas. En: Bartra A, Cobo R, Meza M, Paz L, Quintana V, y Rudiño L (ed.), *Haciendo Milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*, Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya AC-ITACA, México.

Bartra, R 1976, *La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov*, Comercio Exterior, México.

Bericat, E 2000, 'La sociología de la emoción y la emoción en la sociología', *Papers*, no 62. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Berkes, F, Floke, C y Colding, J 2000, *Linking social and ecological systems: management practices and social mechanisms for building resilience*, Cambridge University Press, Nueva York, Estados Unidos.

Berkes, F y Turner N 2006, Conocimiento, aprendizaje y resiliencia de los sistemas socioecológicos, Merino, L & Robson, J (ed.), *El manejo de los recursos de uso común: la conservación de la biodiversidad*, The Christensen Fund, Fundación Ford, Semarnat, Ine. México.

Boege, E 2008, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, INAH, CDI. México.

Bourdieu, P 1997, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Brown, K 2016, *Resilience development and global change*, Routledge Press, Nueva York, Estados Unidos.

Buenrostro, M 2018, '*Cacao y maíz: doble raíz*', Museo de Culturas Populares Coyoacán, 14 de junio.

Calderón, L 1995, 'La organización campesina en asentamientos del Instituto de Desarrollo Agrario, su papel en el proceso de mejoramiento socioeconómico del beneficiario: caso subregión Guatuso' Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.

Camhaji, E 2019, 'El abandono del campo ahonda la crisis del café en México, El País, 10 de febrero, accesado el 11 de febrero de 2019,
https://elpais.com/economia/2019/02/07/actualidad/1549560764_642570.html

Cartin, S y Román, I 1991, *Echando raíces: la lucha por la tierra en Costa Rica*. Centro de Estudios para la Acción Social-CEPAS. San José, Costa Rica.

Cárdenas, A, Hipólito, E, Junkin, R, y Escobedo, A 2013, *El rol de los sistemas cacaoteros en los medios de vida de los hogares productores del cantón de Talamanca, Costa Rica*, 1ª edición, Turrialba, Costa Rica.

Caso, L y Aliphát, M 2016, 'El agrosistema cacao, vainilla y achiote en las tierras bajas mayas, siglos XVI al XXI', en L, Caso (ed.) *Cacao. Producción, consumo y comercio. Del período prehispánico a la actualidad en América Latina*, Editorial Iberoamericana, España.

CENAP, CEPAS, Justicia y Paz, Extensión ESEUNA 1988, *Lucha campesina en Costa Rica: No hay paz sin alimentos*, CENAP, San José, Costa Rica.

Centenera, M 2019, 'Argentina evalúa ser el primer país del mundo con trigo transgénico', El País, 9 de febrero, accesado el 16 de febrero de 2019,
https://elpais.com/internacional/2019/02/09/argentina/1549722520_670972.html

Cerda, R, Astorga, C, Villalobos, M, Dehueuvels, O, Orozco, S, Say, E, López, A & Somarriba E 2013, *Servicios ambientales de los cacaotales centroamericanos: Resultados de investigación de familias cacaoteras y sus organizaciones*, 1ª edición, Turrialba, Costa Rica.

Cortez, C 1998, 'Globalización, exclusión y respuestas sociales', en: M. Tarrío y L. Concheiro (eds.), *La sociedad frente al mercado*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México.

Chapela, G, Menéndez, C, y Robles, H 2015, 'México: Políticas para la agricultura campesina y familiar: un marco de referencia', comps. Sabourin, E, Samper, M y Sotomayor O, *políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe*. IICA, San José, Costa Rica.

Chayanov, A 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Cocoabarmeter 2015, *Looking for a living income* .United Kingdom.

De Man, H 1979, *A documentary study of Hendrik de Man, socialist critic of Marxism*, Princeton University Press. Estados Unidos.

Díaz, M y Cruz, A 1998, *Nueve mil años de agricultura en México: Homenaje a Efraím Hernández Xolocotzi*, Estudios Amiantales AC, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Diego, R 2010, 'Intervención y territorialidades en el desarrollo rural', en: Rodríguez, C, Concheiro, L, y Tarrío, M, *Disputas territoriales, actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México.

Dobles, I, Valverde, K y Cambroner, A 2018, *Psicología de los procesos del desarrollo y la organización agraria*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Durston, J 2002, *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Diadas, equipos, puestos y escaleras*, Cepal, Santiago de Chile.

Edelman, M 2005, *Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica*, 1ª. edición, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Era Verde, y UCR 2010, Caño verde nueva víctima de las piñeras, 13 de mayo, accesado el 18 de febrero de 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=ZzKXdfk7dL8>

Escuela Campesina 2017, *Situación campesina y políticas públicas en Costa Rica*. San José, Costa Rica.

Estado de la nación 2017, *Capítulo 2: Equidad e integración social*. San José, Costa Rica.

Fallas, L 1990, 'El programa de ajuste estructural y la agricultura en Costa Rica', en: Reuben, W. (ed.), *Los campesinos frente a la nueva década. Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, Editorial Porvenir, San José, Costa Rica.

Fariza, I, Galarraga, N, y Oquendo, C 2019, 'La crisis del café: hay más que nunca pero ni ustedes ni los productores se benefician', *El País*, 11 de julio, accesado el 16/7/2019, https://elpais.com/economia/2019/07/11/actualidad/1562860938_787058.html

Faure, G y Samper, M 2004, 'Veinte años de apertura económica: el porvenir comprometido de la agricultura familiar en el norte de Costa Rica', *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 30 , no.1-2, pp. 7-26.

Fericgla, J 2010, 'Manifiesto por una antropología de las emociones', *Ciencias sin fronteras*, accesado el 1 de agosto de 2018, http://www.concienciasinfronteras.com/PAGINAS/CONCIENCIA/Fericgla_emociones.html

Fernández, A n.d., 'Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos', *Versión Nueva Época*, no.26, pp.1-24.

Fernández, M 1989, 'Acceso a la tierra y reproducción del campesinado en Costa Rica', *Ciencias Sociales*, no. 43, pp. 34-41.

Fida/Ilica 2002, *Misión de identificación general de proyectos en Costa Rica*, Fida, Ilica, San José, Costa Rica.

Foster, G 1967, 'Peasant society and the image of limited good', en Potter,J, Díaz, M y Foster G (eds.), *Peasant society a reader*, Little, Brown and Company, Boston, Estados Unidos.

Freire, P 2009, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México.

Freire, P 2009, *Cartas para Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, Siglo XXI, México.

Gaete, M, Garro, L y Rivera, A 1989, 'El movimiento social campesino de la segunda mitad de los años 1980: el caso de las marchas campesinas de 1986 y 1987' Seminario de graduación licenciatura en sociología, Universidad de Costa Rica.

Girof, P 2002, 'Formación y estructuración de una frontera viva: el caso de la región norte de Costa Rica', *Geotismo*, vol. 3, no. 2, pp. 17-42.

Gómez Pellón, J 2010, *Tierra, trabajo y conflicto en el campesinado: lección conmemorativa de la festividad de San Isidoro, Curso 2008-2009*. Ediciones de la Universidad de Cantabria, España.

González, S 2019, 'Cayeron 40% precios del café en México', La Jornada. 16 de julio, accesado: 16/7/2019,<https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2019/07/16/cayeron-40-precios-del-cafe-en-mexico-5565.html>

Gordillo, G 1988, *Campesinos al asalto del cielo. Una reforma agraria con autonomía*, Siglo XXI, México.

Gordillo, G y Mohar 1994, *A un nuevo trato para el campo*, Seminario: Organización y Desarrollo Agrario, Hidalgo, México.

Granados, C y Quesada, L 1986, 'Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la zona nor-atlántica costarricense', *Estudios sociales centroamericanos*, no. 40, pp. 47-55 p.

Fernández, M 2004, *La agricultura costarricense ante la globalización: las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Fountain A y Hütz-Adams F 2018, *Cocoabarometer 2018*, Holanda.

Heifer Internacional 2014, *La agroecología está presente*, Heifer, Quito, Ecuador.

Hidalgo, A 2003, *Costa Rica en evolución: Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*, 1ª. Edición, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Huerquen 2019, 'Las buenas prácticas agrícolas son un cuento, la deriva es incontrolable. Entrevista a Fernando Cabaleiro', 12 de enero, accesado el 19 de febrero de 2019, <http://huerquen.com.ar/las-buenas-practicas-agricolas-son-un-cuento-la-deriva-es-incontrolable/>

IICA 2007, *Los Chiles, Upala, Guatuso y La Cruz: mapas para un desarrollo rural sostenible*, IICA-PDR, San José, Costa Rica.

Instituto de Desarrollo Rural 2015, *Plan de desarrollo rural del territorio Guatuso-Upala-Los Chiles. Conocido como Norte-Norte. 2015-2020*, INDER, San José, Costa Rica.

INEC 2015, *VI Censo Nacional Agropecuario: resultados generales/Instituto Nacional de Estadística y Censos*, INEC, San José, Costa Rica.

Instituto de Estudios Sociales Fray Pedro de Urbina 2015, 'La Guerra Fría', 5 de octubre de 2009, accesado el 16 de octubre de 2019, <http://www.iesfraypedro.com/files/sociales/>

Karremans, J y Petry, P 2003, *Mujeres rurales y la brecha entre oferta y demanda de microcréditos: los casos de Costa Rica y Nicaragua*, Instituto Interamericano de Cooperación en Agricultura, San José, Costa Rica.

Kilian, B, Arce, R y Rivera, R 2010, 'Cambio estructural en la agricultura costarricense: crecimiento, ingresos y reducción de la pobreza 1980-2010', *Seminario "Comercio y pobreza: políticas públicas complementarias y los beneficios del comercio"*, INCAE, San José, Costa Rica.

Latour, B 2005, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial, Buenos Aires, Argentina.

Law, J y Hassard, J 1999, *Actor Network Theory and after*, Blackwell Publishers, Estados Unidos.

Leitón, P 2017, 'Desigualdad baja en América Latina pero sube en Costa Rica', *La Nación*, 31 de julio, accesado el 5 de agosto de 2017, <https://www.nacion.com/economia/politica-economica/desigualdad-baja-en-america-latina-pero-sube-en-costa-rica/B2IFQJRW5F3XNTXE4L6B2CFNE/story/>

León, A 2015, *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)*, 1ª. Edición, Editorial de la Universidad de Costa Rica San José, Costa Rica.

León, A 2008, 'Acumulación y regulación en la región Huetar Norte 1985-2005: destrucción creativa y articulación transnacional', Tesis de magíster, Universidad de Costa Rica.

Leyva, J 1995, 'Uncafaecsa ¿Una década perdida?'. En: *De la utopía a la acción. Seis experiencias de promoción popular*, comp. Cervantes, M, Monroy, M & Zarco, C, Universidad Iberoamericana, México.

Llaguno, J, Cerdas, G & Aguilar, C 2014, 'Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica', en: Almeyra, G, Concheiro, L, Pereira, J y Goncalves, W (eds.), *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2002)*, Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Long, N 2007, *Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor*, Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, México.

López Regalado, F 2000, 'Empresa social pecuaria: de Fonaes a las estrategias ganaderas campesinas en Nayarit', Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

MAG 2012, *Plan sectorial de agricultura familiar 2011-2014*, San José, Costa Rica.

Martin, G 2000 *Etnobotánica: Manual de Métodos*, Editorial Nordan Comunidad, Montevideo, Uruguay.

Martínez, G y Morales, M 2012, 'El Instituto de Desarrollo Agrario y los procesos organizativos de las mujeres rurales. Caso de los grupos de mujeres de Florida y Louisiana de Siquirres (1990-2006)', Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

McClintock, C 1981, *Peasant cooperatives and political change in Peru*, Princeton University Press, Nueva Jersey, Estados Unidos.

Meiners, M 2018 'Resiliencia comunitaria, memoria biocultural y territorialidad: el amaranto campesino e indígena de Morelos y Puebla', Doctorado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Merino, M 2013, *Políticas públicas. Ensayo sobre la intervención del Estado en la solución de problemas públicos*. Centro de Investigación, Docencia y Economía, México.

Mora, J 1990, Los campesinos y la exportación de productos agropecuarios, en: Reuben, W (comp.), *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, 1ª. Edición, PORVENIR/CEDADE, San José, Costa Rica.

Mora, J 1987, *Cooperativismo y desarrollo agrario*, 1ª. Edición, editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.

Mora, J 1989, 'Costa Rica: agricultura de cambio y producción campesina', *Ciencias Sociales*, no. 43, pp. 7-20 p.

Mora, J 1991, *Condiciones estructurales, subsistencia y organización campesina. El caso de UCADEGUA*, editorial de la Universidad Nacional, San José, Costa Rica.

Muñoz, G 2019, 'Sector cafetalero enfrenta problemas de sostenibilidad y productividad', *El Periódico*, 10 de febrero, accesado el 11 de febrero de 2019, <https://elperiodico.com.gt/inversion/2019/02/09/sector-cafetalero-enfrenta-problemas-de-sostenibilidad-y-productividad/>

Nuijten, M 2003, *Power, community and the state. The political anthropology of organisation in Mexico*, Pluto Press, Virginia, Estados Unidos.

Obando, A 2017, 'El Estado detrás de la piña: el desarrollo de los monocultivos de exportación en la región Huertar Norte de Costa Rica', IX Congreso ALACIP, Montevideo, Uruguay.

Olson, M 1992 *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Ed. Limusa, México.

O'Neal, K 2018_a, 'Productores de piña y afectados por monocultivo, cara a cara en la UCR', 2 de noviembre, accesado el 6 de noviembre de 2018, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2018/11/02/productores-de-pina-y-afectados-por-el-monocultivo-cara-a-cara-en-la-ucr.html>

O'Neal, K 2018_b, 'UCR investiga y aporta soluciones a polémico cultivo en Costa Rica', Noticias UCR, 21 de junio, accesado el 18 de febrero de 2019, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2018/06/21/ucr-investiga-y-aporta-soluciones-a-polemico-cultivo-en-costa-rica.html>

Oñate, T 2011, 'En las abejas está la diferencia: la apicultura como alternativa al desarrollo de la Huasteca hidalguense', en: Acuña, B, León, A y Meza M (eds.), *Organización y desarrollo rural, cinco experiencias campesinas*, Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México.

Ostrom, E 2000, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, UNAM-CRI-FCE, México.

Palerm, A 2008, *Antropología y marxismo. Clásicos contemporáneos en antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana, México.

Pastor, C, Concheiro, L y Wharen, J 2017, *Agriculturas alternativas en Latinoamérica: tipología alcances y viabilidad para la transformación social-ecológica*, Friedrich Ebert Stiftung, México.

Paz, L y Meza M 2014, 'La unión de cooperativas Tosepa: una familia muy grande', en: Bartra, A, Cobo, R, Meza, M, Paz, L, Quintana, V, y Rudiño, L (eds.), *Haciendo Milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*, Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya AC, ITACA. México.

Phinney, J 1989, 'Stages of ethnic identity development in minority group adolescents', *Early adolescence*, vol. 9, pp. 34-39 p.

Pigg, S 1992, 'Inventing social categories through palace: social representations and development in Nepal', *Comparative Studies of Society and History*, vol. 34, no. 3, pp. 491-513.

PNUD 2016, *Atlas de desarrollo humano cantonal 2016 (actualización al año 2014)*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Poteete, A, Janssen, M y Ostrom, E 2012, *Trabajar juntos: acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*, UNAM, CEIICH, CRIM, FCPS, FE, IIEc, IIS, PUMA, IASC, CIDE, Colsan, CONABIO, CCMSS, FCE, UAM, México.

Prasad, R. 'Cómo te puede afectar la crisis mundial del café (y porqué está detrás de la oleada migratoria de Centroamérica)', BBC News, 16 de julio, accesado: 18/7/2019
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48966545>

Procomer 2016, *Anuario Estadístico 2016: Capítulo 2: Exportaciones según sector productivo*. San José, Costa Rica.

Procomer 2017, 'Unión Europea aprueba nueva reglamentación sobre límites máximos de cadmio en cacao y chocolate', 13 de junio, accesado el 20 de agosto de 2018,
<https://www.procomer.com/en/commercial-alerts/union-europea-aprueba-nueva-reglamentacion-sobre-limites-maximos-de-cadmio-en-cacao-y-chocolate>

Restrepo, J 2018, *Soberanía alimentaria, vida digna y manejo del cacao*, Comalcalco, Tabasco, México.

Reuben, W 1990, 'El potencial de la economía campesina en la reactivación económica y el desarrollo de Costa Rica: Contribución a una estrategia de ajuste económico, comp. Reuben W, *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción en Costa Rica*, 1ª Edición, PORVENIR/CECADE, San José, Costa Rica.

Rivera Cusicanqui S 2018, *Un mundo Ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis*, Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina.

Rivera, R y Román, I 1990, 'Ajuste estructural y alternativas productivas para los pequeños productores (algunas consideraciones para el debate)', comp. Reuben, W, *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción en Costa Rica*, 1ª Edición, PORVENIR/CECADE, San José, Costa Rica.

Robles, H 2017, *La organización económica de los pequeños y medianos productores. Presente y futuro del campo mexicano*, México.

Rodríguez, N y Maitre d'Hotel, E 2004, 'Las organizaciones frente a la evolución de las políticas públicas en Costa Rica: una relectura histórica de las estrategias de las organizaciones de productores agrícolas de la región Huetar Norte', *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 30, no. 1-2, pp. 27-50.

Roma Ardón, R, Manuel, F, Manuel, E y Eduardo, F 2018, 'Estrategias de manejo de los recursos naturales adaptadas al territorio de la Chinantla', en: Silva, E, Martínez, V, Lascurain, M y Rodríguez, E (eds.), *Soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad Volumen III*, Editorial de la Universidad Veracruzana. México.

Román, I 1994, *¿Conciliación o conflicto?: Luchas campesinas y democracia en Costa Rica*, 1ª. Edición, Porvenir, San José, Costa Rica.

Romero S 2011, 'Aric Unión de Uniones Histórica: hacia la construcción de estrategias de desarrollo', en: Acuña, B, León, A, y Meza, M (eds.), *Organización y desarrollo rural. Cinco experiencias campesinas*. Editorial Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

Rovira, J 1982, *Estado y política económica en Costa Rica*, San José, Costa Rica.

Saborin, E, Samper, M y Sotomayor O. 2015, *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: Nuevas perspectivas*, IICA, San José, Costa Rica.

Samper, M 2005, 'Experimentación e intercambios en la Zona Norte de Costa Rica: Trayectorias y perspectivas', en: Samper, M (ed.), *Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica*, San José. Costa Rica.

Santos B, 2009, *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Editorial J Gandarilla-Siglo XXI-Clacso. México.

Santos B, 2018, 'La función decolonizadora de la universidad pública latinoamericana', 24 de abril, accesado el 27 de abril de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=GOLktRTlkq8>.

Sojo, C 1991, *La utopía del Estado mínimo: la influencia de la AID en las transformaciones funcionales e institucionales del Estado costarricense en los años 1980*, CRIES, Managua, Nicaragua.

Solórzano, J 2013, *Los indígenas en la frontera de la colonización: Costa Rica 1502-1930: (Guatuso, Orosi, Tucurrique, Tuis, Chirripó, Talamanca y el Pacífico Sur)*, 1ª. Edición, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.

Soto, M 2017, 'Imágenes satelitales y sensores remotos revelan extensión de cultivos agrícolas', La Nación, 17 de julio, accesado el 20 de julio de 2019, <https://www.nacion.com/ciencia/aplicaciones-cientificas/imagenes-satelitales-y-sensores-remotos-revelan-extension-de-cultivos-agricolas/ZITRL2FRE5CLFIVSWPAZ2YBA2M/story/>

Suárez, V 2011, *Políticas públicas para la agricultura mexicana. Con base en el consenso y la certidumbre: El caso de la ley de planeación para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional*, Itaca, Ciudad de México, México.

Sumpsi, J 2016, 'Tendencias y desafíos de la agricultura familiar', *Foro sobre políticas públicas diferenciadas e institucionalidad para la Agricultura Familiar*, IICA, San José, Costa Rica.

Tajfel, H y Turner, J 1979, 'An integrative theory of intergroup conflict', en: Worchel, S y Austin, W (Eds.) *Psychology of intergroup relations*, Nelson Hall, Chicago, Estados Unidos.

Teletica redacción 2019, 'Programa de televisión', Teletica, Costa Rica, 10 de febrero, https://www.teletica.com/217472_cacao-tico-se-posiciona-entre-los-mejores-del-mundo

Thiel, B 2003, *Crónicas de los viajes a Guatuso, Talamanca del obispo Bernardo Augusto Thiel 1881-1895*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Toledo, V, Ortiz-Espejel, B, Cortés, L, Moguel, P y Ordóñez, M 2003, 'The multiple use of tropical forests by indigenous people in México: a case of adaptive management', *Conservation Ecology*, vol. 7, no. 3, www.consecol.org/vol7/iss3/art9.

Toledo, V y Barrera-Bassols, N 2005, 'Ethnoecology of the Yucatec Maya: Symbolism, knowledge and management of natural resources', *Latin American Geography*, vol. 4, no. 1, pp.9-41.

Toledo, V y Barrera-Bassols, N 2008, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Icaria, Barcelona, España.

Toledo, V 2013, 'Community conservation and ethnoecology: the three dimensions of local-level biodiversity maintenance', en: Porter-Bolland, L, Ruiz-Mallén, I, Camacho-Benavides, C y McCandless, S (eds.), *Community action for conservation: mexican experiences*, Springer, Nueva York, Estados Unidos.

Toledo, V 2015, *El kuojtakiloyan: patrimonio biocultural de los náhuats de la Sierra Norte de Puebla, México*, Conacyt, México.

Toro, E 2013, 'Pymes enfrentan diez problemas para fomentar el desarrollo local', *La Razón*, 24 de marzo, accesado el 13 de febrero de 2019, http://www.la-razon.com/suplementos/el_financiero/Pymes-enfrentan-problemas-impulsar-desarrollo_0_1801020016.html

Valverde, K, Porras, M y A, Jiménez 2016, *La expansión por omisión: territorios piñeros en los cantones Los Chiles, Upala y Guatuso, Costa Rica (2004-2015). XX Informe Estado de la Nación en desarrollo sostenible*, San José, Costa Rica. 2016.

Valverde, R 2017, 'Humedal Térraba Sierpe; próxima víctima de la amenaza de expansión piñera', *Semanario Universidad*, 16 de mayo, accesado 20 de agosto de 2019, <https://semanariouniversidad.com/pais/humedal-terraba-sierpe-proxima-victima-la-amenazala-expansion-pinera/>

Vermeer, R 1990, 'La política agraria de la administración Arias en el Marco del Ajuste Estructural', comp. Reuben, W, *Los campesinos frente a la nueva década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*, 1ª. Edición, PORVENIR/CEDADE, San José, Costa Rica.

Waichmann, I y Requate, T 2008, *Do personality traits matter in oligopoly experiments*, Universidad de Kiel, Alemania.

Wolf, E 1971, *Los Campesinos*, Ed. Labor, Barcelona, España.

Zemelman, H 2005, *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Ed. Anthropos, México.